



SEMILLERO

TEMA DEL MES

La Jornada *del campo*

Suplemento informativo de La Jornada
21 de abril 2018 • Número 127 • Año XI

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Cecilia Navarro
lajornadadelcampo.edicion@gmail.com
Subcoordinadora

Enrique Pérez S.
Hernán García Crespo

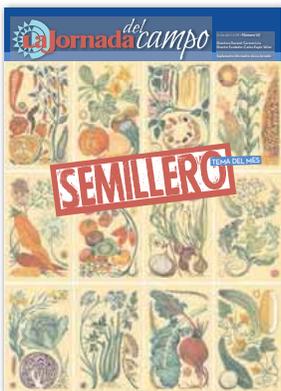
CONSEJO EDITORIAL

Elena Álvarez-Buylla, Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Luciano Concheiro Bórquez, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Plutarco Emilio García, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Brisa Maya, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Alfonso Ramírez Cuellar, Jesús Ramírez Cuevas, Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Víctor Suárez, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo, Antonio Turrent y Jorge Villarreal.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo **CAJA**
TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.



PORTADA: ilustraciones de Emily C-D, incluidas en Somos semilla.

Martha Elena García y Guillermo Bermúdez, periodistas especializados en alimentación y medio ambiente, fueron coeditores en este número del suplemento.
calmilcomunicacion@gmail.com
gbermudezoom@gmail.com

SEMILLAS I

De la “Revolución Verde” a los transgénicos



Los molestos campesinos son los únicos capaces de lidiar exitosamente con la diversidad y variabilidad agroecológica.

“Si se controla el petróleo, se controla el país; si se controla la comida se controla la población”, dijo Henry Kissinger, uno de los más viejos y astutos halcones de la política estadounidense. Y las transnacionales agroalimentarias están de acuerdo con Kissinger, pero añaden que para controlar la comida, es decir la población, es decir el mundo... hay que controlar las semillas. De modo que se propusieron adueñarse de ellas, de todas ellas. Primero introdujeron las híbridas que desplazaban a las variedades. Ahora son las transgénicas que amenazan con reducir la diversidad pues erosionan el genoma. “Nuestros mismos esfuerzos para producir cepas de alta productividad tienen el efecto de disminuir la variabilidad de la especie”, reconoce sin empacho Otto Frankel, que está en el negocio.

La “revolución verde”. Después de la segunda Guerra Mundial, algunos gobiernos del “tercer mundo” impulsaron reformas agrarias y fomentaron la pequeña y mediana explotación agropecuaria, pues veían en la producción campesina de alimentos baratos una palanca del desarrollo al servicio de acumulación capitalista urbano industrial. Pero al mismo tiempo que se consecuencia a los rústicos, los tecnólogos del “primer mundo” se afanaban en diseñar el veneno que debía acabar con los molestos

estilos, ideas y prácticas de los campesinos. Y ese veneno era una nueva y revolucionaria tecnología agropecuaria.

Así, los expertos al servicio del gran dinero concebían e incorporaban al campo recursos técnicos cada vez más sofisticados y agresivos, con la esperanza de que algún día podrían prescindir de la topografía, el clima, la fertilidad de los suelos, la lluvia y en general de las diversas, escasas y mal repartidas condiciones naturales, que a su vez dan lugar a la malhadada multiplicidad de los ecosistemas. Y de esta manera podrían también deshacerse de los molestos campesinos, diligentes agricultores que gracias a la “atención personalizada” de sus cultivos, son los únicos capaces de lidiar exitosamente con la diversidad y variabilidad agroecológicas.

Marchando a la vez en dos pistas. Mientras que en lo *formal* los agentes del capital impulsaban la propiedad social y la producción doméstica, en lo *material* trabajaban en el sometimiento de los agricultores a la lógica técnica y por tanto económica de la empresa privada. Y es que el sueño dorado del gran dinero es arribar algún día a la anhelada “transformación de la agricultura en una rama más de la industria”, con lo que ¡por fin! los anacrónicos campesinos y sus promiscuas comunidades saldrán sobrando.

En la pasada centuria, la agricultura vive dos grandes mudanzas tecnológicas que responden al paradigma productivo capitalista. La primera, conocida como Revolución Verde, ocurre a mediados del siglo y representa una ruptura con progreso técnico anterior basado principalmente en la sofisticación que operaban los agrónomos de manejos y prácticas de origen campesino. Drástica conversión por la que el desarrollo técnico tradicional es crecientemente sustituido por una mayor irrigación y mecanización, pero sobre todo por el empleo de semillas híbridas y dosis intensivas de herbicidas, fertilizantes y pesticidas de síntesis química.

El “paquete tecnológico” responde al **productivismo empresarial**, pero también a las características de la agricultura estadounidense, donde predominan extensas unidades que trabajan en tierras planas y condiciones agroecológicas más o menos homogéneas, mientras que resulta menos adecuado para la pequeña y mediana agricultura familiar que impera en Europa y es francamente contraindicado para la pequeña y muy pequeña agricultura campesina bastante extendidas en el llamado tercer mundo, asentadas sobre ecosistemas heterogéneos de manejo difícil y necesariamente individualizado.

Sin embargo, el modelo gringo se impone a escala global pues es consecuente con el expansionismo estadounidense de la posguerra y está diseñado en función de sus intereses comerciales y agroindustriales. Su esencia es la especialización productivista y la simplificación al máximo de los agroecosistemas, mediante monocultivos intensivos y mecanizados desarrollados sobre tierras planas e irrigadas, donde se supe la progresiva pérdida de fertilidad con dosis crecientes de fertilizantes químicos y se contrarresta el incremento de plagas mediante el empleo masivo de pesticidas. Todo ello basado en semillas híbridas que suponen una dependencia absoluta respecto de empresas agrotecnológicas. Corporaciones que de esta manera inician su expansión y concentración hasta convertirse en gigantes transnacionales.

Los esfuerzos por crear una naturaleza uniforme y monótona a imagen y semejanza del capital continuarán en las dos últimas décadas del siglo xx a través de los transgénicos, la informática aplicada a los cultivos y la nanotecnología, pero con la “Revolución Verde” se consuma en lo fundamental la subordinación material de la agricultura al capital en lo tocante al trabajador. Veamos por qué. →

BUZÓN DEL CAMPO

Te invitamos a que nos envíes tus opiniones, comentarios y dudas a

jornadadelcampo@gmail.com

twitter.com/jornadadelcampo

facebook.com/La Jornada del Campo

issuu.com/la_jornada_del_campo

→ La separación drástica del hombre respecto de su campo de trabajo que es la naturaleza, tiene su condición formal y económica en el cambio de manos de la propiedad. Sin embargo, su base material es la tecnología y hasta mediados de la pasada centuria los avances productivos agropecuarios se apoyaban en gran medida en las prácticas y saberes de los propios agricultores. Pero cuando la agronomía clásica, cuya clave está en el manejo de los agroecosistemas, es suplantada por la mecanización, los insumos de síntesis química y las semillas de fábrica la tecnología se impone por completo sobre el agricultor y el campesino deja de usar el “paquete tecnológico” para ser usado por él.

Con ello se invierte también su relación con la ciencia que está impresa en la tecnología, pues la química y la genética en que se basan los nuevos recursos no son conocimiento sobre los ecosistemas —como el de los agricultores— sino sobre sus componentes simples. Y cuando el labrador es un campesino, el resultado de esta inversión es que ya no sólo trabaja *para* el capital, sino que es obligado a trabajar *como* el capital, en un comportamiento contra natura que con frecuencia lo lleva a la ruina.

Esta misma reducción y simplificación hace que las nuevas ciencias y técnicas agrícolas sean contraproducentes en términos socioambientales y en última instancia insostenibles. Entre otras cosas porque al basarse en semillas manipuladas dan lugar a sistemas de alta homogeneidad genética que por lo mismo son poco resilientes y las plantas de ellos derivadas se hacen más frágiles debido a los fertilizantes y los biocidas. En

realidad, aun económicamente el modelo sólo es viable en ciertas condiciones agroecológicas y si se omiten en los costos “externalidades” como erosión, contaminación de suelos y aguas, pérdida de biodiversidad, envenenamiento de los trabajadores rurales y posiblemente de los consumidores, exclusión económico-social de pequeños productores no competitivos, entre otras minucias.

La imposición de la Revolución Verde despierta oposición social, una de cuyas vertientes es la lucha contra el consumismo de agroquímicos dañinos que arranca en los sesenta del pasado siglo. Este movimiento entronca después con la oposición al empleo en alimentos de conservadores, edulcorantes, colorantes y otros aditivos; más tarde con el cuestionamiento de ciertos fármacos y en general con la reivindicación del “principio de precaución”, inscribiéndose así en la histórica confrontación luddita contra una tecnología que no es ocasionalmente lesiva por accidente o enmendable falla científica, sino por su propia naturaleza mercantil y lucrativa antes que socialmente benéfica y ambientalmente pertinente.

En los años ochenta de la pasada centuria se modificó por primera vez una planta con técnicas de ingeniería genética, es decir, a través de la manipulación *in vitro* del genoma. En 1983 se solicitó la primera aplicación de patentes para una planta transgénica y en 1985 se concedió en Estados Unidos la primera patente industrial para una variedad de planta. En los noventa comenzaron a extenderse rápidamente los cultivos transgénicos, que pasaron de 1.7 hectáreas en 1996 a 27.8

millones en 1998 y a 44.2 millones en el año 2000, la mayor parte en Estados Unidos.

Algunos pensaron que así se cumplía por fin la profecía decimonónica. Al descifrar el genoma, la biotecnología creyó haberse apropiado de las fuerzas productivas de la naturaleza, que ahora podían ser aisladas, reproducidas, y transformadas *in vitro*. Ya no con la hibridación entre especies de una misma raza o de razas emparentadas, procedimiento que replica lo que la naturaleza y los agricultores han hecho siempre, sino entre seres de razas y hasta reinos distintos, lo que da lugar a transgénicos, mutantes presuntamente amables pero de comportamiento en gran medida imprevisible, seres vivos originales y de fábrica que, como una máquina o un material de origen industrial, pueden patentarse para lucrar con ellos.

Pero al igual que la vieja agricultura, la flamante agrobiotecnología tiene una base natural pues el germoplasma es un recurso diverso, finito y abigarrado que forma parte de ecosistemas territoriales los más pródigos de los cuales están en el sur. Como al comienzo lo fueron las tierras bien ubicadas, fértiles, irrigables y con relieves y climas propicios, la biodiversidad, base de la ingeniería genética, es hoy monopolizable. Y esta privatización excluyente de un bien natural o domesticado por los campesinos es, como en el pasado lo fue la propiedad territorial, fuente de especulación y rentas perversas.

Se dirá que lo patentado no es el genoma tal cual sino el modificado, de modo que no se está privatizando un recurso natural sino uno tecnológico. No es así. Si bien los recursos sólo se constituyen como tales, es decir

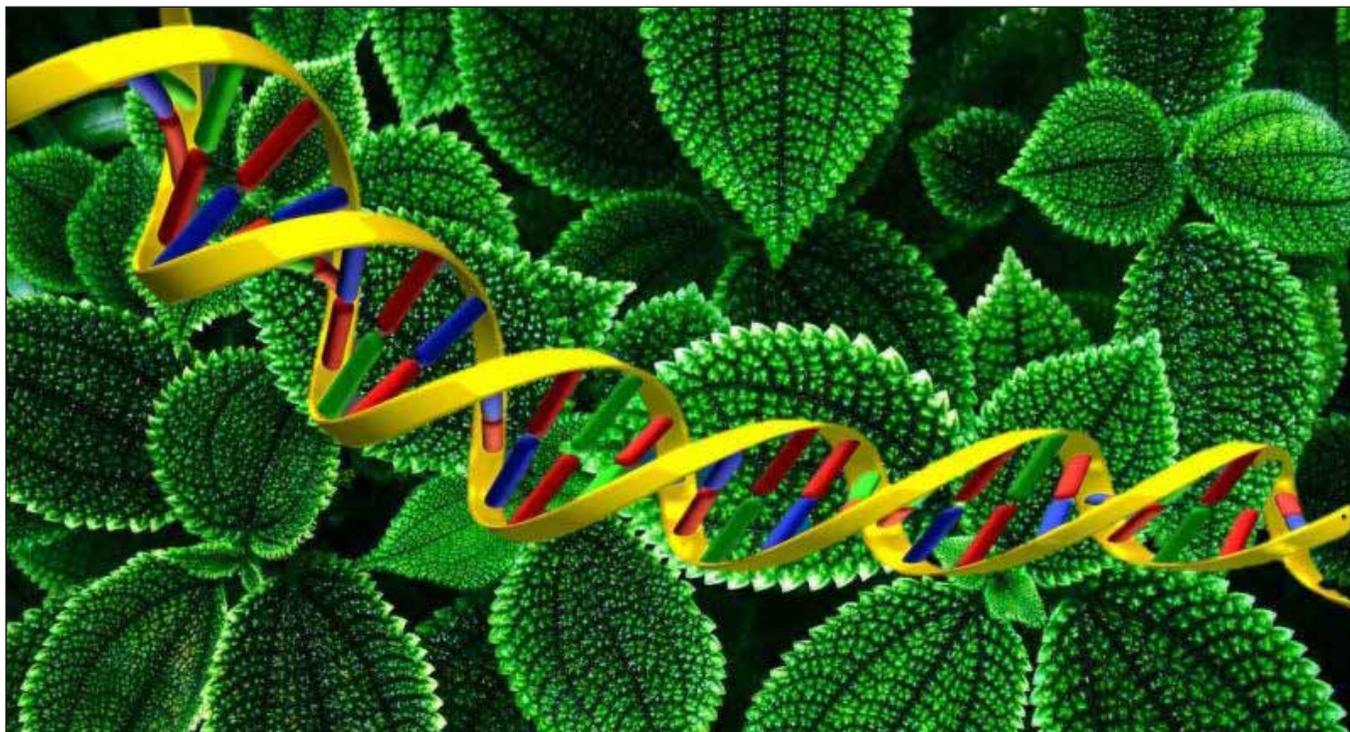
como económicamente rentables, a través de un proceso tecnológico, la materia prima de los procesos de valorización técnica y económica se han ido convirtiendo cada vez más en objeto de disputa, que se reserva por medio de derechos de propiedad exclusivos y sobre todo a través de las patentes.

La Red del Tercer Mundo llama a esto una “nueva clase de colonialismo genético”, y tiene razón. Si la recolección de especies para formar herbarios y jardines botánicos en las metrópolis norteamericanas puede verse como “acumulación originaria” de recursos genéticos, la formación de bancos de germoplasma que alimentan las manipulaciones de los modernos biotecnólogos sería una suerte de “reproducción ampliada”, pues así no sólo se atesora la vida sino que se la crea *in vitro*.

Se trata, sin embargo, de una peligrosa ilusión, pues la vida no es el genoma en sí sino los ecosistemas donde los seres vivos se reproducen. Es por ello que las compañías agrobiotecnológicas necesitan de biopiratas clandestinos y biocorsarios “legales” que permanentemente les proporcionen “materia prima”. De esta ilusión tecnocrática —ser dueños de la vida— nos ocuparemos en un próximo editorial. 🍌

Continuará...

A. Martha



El nuevo colonialismo genético.

Autoproducción e intercambio de maíz nativo

Antonio Turrent Fernández INIFAP, investigador titular C del Programa de Maíz aturrent37@yahoo.com.mx
Alejandro Espinosa Calderón INIFAP, investigador titular C del Programa de Maíz espinoale@yahoo.com.mx
José I. Cortés Flores Colegio de Postgraduados, profesor investigador del Centro de Edafología jicortes@colpos.mx

La agricultura de temporal de México es bimodal, como lo describe Efraim Hernández Xolocotzi en “La agricultura tradicional en México”. La agricultura tradicional es practicada en pequeñas unidades de producción (menos de 5 ha). Cubre una superficie de labor del orden de 4.5 millones de hectáreas, dispersas a lo largo y ancho del país. Sobresalen en magnitud las fracciones bajo condiciones semiáridas, principalmente en el norte y centro del país, y las que se encuentran en laderas en las sierras. Las condiciones semiáridas se caracterizan por las sequías y heladas; las áreas serranas, por su alta precipitación y nubosidad, enfermedades endémicas del maíz y la acidez de sus suelos.

La agricultura tradicional es practicada por 62 grupos étnicos y campesinos mestizos. Su importancia para el país deriva por lo menos de que: 1) produce alimentos básicos, 2) es la mayor fuente de empleo rural, 3) juega el papel central en la mayordomía de la agrobiodiversidad nativa, y 4) produce los maíces y otras especies nativas que son insustituibles en la cocina pluricultural nacional.

Como mayordomos de los recursos genéticos han desarrollado

técnicas para mejorarlos como alimento humano y para lograr su adaptación agronómica a la gran diversidad de agronichos habitados. Hernández Xolocotzi describió los elementos de lo que ahora llamamos Mejoramiento Genético Autóctono Aplicado al Maíz. Su metodología se emplea en un mejoramiento que cubre el territorio nacional habitado e involucra a la mayor parte de la biodiversidad del maíz (60 razas nativas y sus cientos de miles de variedades nativas, especializadas cada una en la parcela familiar). Los elementos centrales del Mejoramiento Genético Autóctono Aplicado al Maíz son: 1) la autoproducción de sus semillas; 2) la selección de la semilla, practicada por la mujer, a partir del grano producido el ciclo anterior –por contexto social, la mujer reconoce las morfologías del grano y de la mazorca más adecuadas para el uso específico en la alimentación; 3) el intercambio y mezcla de semillas del mismo tipo de maíz nativo en el nivel comunitario local; 4) la introducción desde grandes distancias de caracteres apreciados por el migrante temporal, para enriquecer su variedad nativa, mezclando ambas semillas para su cruzamiento, y 5) el productor maneja más de una raza nativa, que reconoce por su coloración del grano, como marcador de la longitud del ciclo.

Para todos los agronichos del país hay de una a varias razas nativas adaptadas a las condiciones del suelo, clima y al uso como alimento. A fin de conocer el análisis de los porqués de la autoproducción e intercambio de semillas en la agricultura tradicional, véase <http://www.unam.mx/2017/12/14/opinion>.

El sector de la agricultura tradicional está orientado al autoconsumo, lo cual explica la rica agrobiodiversidad que maneja y mejora. Cuando hay excedentes, éstos son vendidos al mercado. Sin embargo, pesa la duda del sector gubernamental sobre su viabilidad productiva, por la pequeñez y por su dispersión. En consecuencia, la inversión del Estado es reducida y se canaliza más bien al asistencialismo que al desarrollo. En la actualidad, atraviesa por una severa crisis social, económica y ecológica que amenaza su sustentabilidad.

El Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y el Colegio de Postgraduados han desarrollado una tecnología multiobjetivo conocida como Milpa Intercalada en Árboles Frutales (MIAF), que es compatible con el paradigma de la agricultura tradicional. Esta tecnología se adapta al patrón local de cultivos y a la agrobiodiversidad manejada por el productor. Implica la sustitución de un tercio del espacio ocupado por la milpa en tiras alternantes, para introducir tiras de frutales en contorno. Estos frutales tienen cuatro funciones, por lo menos: a) incrementar significativamente el ingreso familiar; b) proteger al suelo contra la erosión hídrica y mejorar el



La agricultura tradicional es la mayor fuente de empleo rural.

ciclo del agua de lluvia, mediante el manejo de un filtro de escurrimientos con residuos de cosecha, por cada hilera de árboles frutales; c) incrementar la fijación de carbono atmosférico, y d) añadir estabilidad a la parcela a través de su sistema radicular (de raíz principal) permanente.

También esta tecnología involucra intensificar la producción de cultivos anuales básicos, en términos de su densidad de población, y usar arreglos topológicos de tiras alternantes entre el maíz y otras especies nativas cultivadas en la milpa. El objetivo es que la producción de cultivos básicos sea similar o mayor que la obtenida en la milpa original.

La autoproducción y el intercambio de semillas que se practican en la agricultura campesina son,

juntos, la mejor defensa del maíz nativo y, a la vez, el mayor obstáculo para el establecimiento total del mercado oligopólico de semilla de maíz en México, como lo buscan los intereses multinacionales. Si lo lograran –y no están lejos–, gracias a la cooptación o ignorancia de algunos servidores públicos, sustituirían la biodiversidad del maíz nativo por la uniformidad de sus híbridos. Estos materiales no podrían reemplazar a los maíces nativos en los más de 600 platillos y bebidas de la cocina pluricultural mexicana (que incluye más de 300 tipos de tamales). Nuestra cocina se reduciría a la tortilla industrial de tan baja calidad organoléptica (textura, sabor, color, olor, correa o flexibilidad), nutracéutica (desprovista de antioxidantes y anticancerígenos) y nutricional: se reduciría, en suma, a los “corn flakes y palomitas”.



Los frutales dentro de las milpas aumentan el ingreso familiar y protegen el suelo de la erosión.



Milpa intercalada en árboles frutales (MIAF) La Concordia, Chiapas, 2015.

La autoproducción y el intercambio de semillas que se practican en la agricultura campesina son, juntos, la mejor defensa del maíz nativo y, a la vez, el mayor obstáculo para el establecimiento total del mercado oligopólico de semilla de maíz en México, como lo buscan los intereses multinacionales. Si lo lograran, sustituirían la biodiversidad del maíz nativo por la uniformidad de sus híbridos.

Desafíos legales y desmantelamiento de la producción de semillas

Alejandro Espinosa Calderón INIFAP, investigador del Programa de Maíz espinoale@yahoo.com.mx

Margarita Tadeo Robledo FES Cuautitlán, UNAM tadeorobledo@yahoo.com

Karina Yazmine Mora García FES Cuautitlán, UNAM karina.mora.ing@gmail.com

Antonio Turrent Fernández UACH aturrent37@yahoo.com.mx

Rita Swentesius Rinderman UACH rschwent@prodigy.net.mx



México cuenta con miles y miles de variedades nativas de maíz de las 59 razas.

En México, quienes han dirigido el país despejaron el camino para que las corporaciones multinacionales de semillas mejoradas operen sin competencia genuina, al cerrar en el año 2000 la Productora Nacional de Semillas (Pronasa). Y con la promulgación de la Ley de Semillas de 2007 se distorsionó como nunca el sistema de producción, certificación y comercio de semillas –antes en cierto equilibrio al menos en el abastecimiento público y privado–, para dar paso al apabullante oligopolio de las corporaciones sobre el mercado de granos y semillas de maíz. Además, se redujo el apoyo a la investigación pública para el mejoramiento genético y el manejo agronómico, así como para la multiplicación de semillas de maíz y otros cultivos. Todo ello tiene sumido al país en la dependencia en producción de ese grano (<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/29/opinion/024a1pol>).

Se estima que en 75% de la superficie donde se cultiva maíz cada año se emplean semillas de variedades nativas, obtenidas de la propia parcela de los productores.

En 2.3 millones de unidades de producción, cada agricultor posee de una a tres variedades diferentes, lo que se traduce en todo el país en millones de variedades obtenidas mediante la selección autóctona dinámica que aplica cada productor. Orgullosamente, cada uno de ellos reitera que sus variedades son diferentes a las del productor vecino, porque están adaptadas específicamente a cada terreno, a las condiciones de humedad, fertilidad, textura, pH y otras características, que incluyen el uso culinario en la alimentación de cada variedad.

Así ha ocurrido en este proceso de selección que ha durado ya miles de años, a lo largo de más de 330 generaciones de campesinos. Ciclo tras ciclo, ocurre la recombinación de los 50 mil genes que posee cada planta de maíz en las parcelas de todas las unidades de producción. Esta diversidad es la garantía de un futuro mejor para México, ante los riesgos del cambio climático.

Durante siglos, el mejoramiento autóctono de las 59 razas de maíz ha sido posible gracias a que los 62 pueblos indígenas, etnias y campe-

sinos han preservado, mejorado y reproducido la diversidad biocultural, patrimonio amenazado actualmente por la Ley General de Biodiversidad aprobada al vapor por el Senado a mediados de diciembre de 2017. Esta ley favorece aún más al sector privado y también alienta la biopiratería, definida como “la apropiación del conocimiento y los recursos genéticos de las comunidades indígenas por parte de los individuos o las instituciones que buscan control monopólico exclusivo (patentes o propiedad intelectual) sobre esos recursos y conocimientos de las comunidades agrícolas y los pueblos indígenas”.

El sistema de producción, certificación y comercio de semillas está muy relacionado con la propiedad intelectual, a diferencia del acceso al libre intercambio y derivación esencial de variedades –como derecho milenario de los agricultores–, que están amenazados por los intentos de cambiar a México del Convenio Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) que se basa en el Acta de 1978, por el UPOV basado en el Acta de 1991. Ello se concretaría con la aprobación en Chile, del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP-11), renombrado el 8 de marzo de 2018 como Acuerdo Integral y Progresista de la Asociación Transpacífica (CPTPP), firmado por Chile, Perú, México, Canadá, Japón, Vietnam, Malasia, Brunei, Singapur, Australia y Nueva Zelanda. Paralelamente, como resultado



FOTOS: Alejandro Espinosa

Cada maíz se emplea en usos específicos en la cocina mexicana, patrimonio intangible de la humanidad.

del cabileo de los oligopolios, se presiona para el cambio de México al UPOV Acta 91 desde la SAGARPA, a través del Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS).

La reciente Ley General de Biodiversidad agrega nuevos desafíos, que se suman al intento por lograr el control de los recursos genéticos y al creciente desmantelamiento legal e institucional en torno a la producción y abasto de semillas en México, donde actualmente la investigación mexicana está en manos de las corporaciones internacionales, y ahora se pretende también que los recursos genéticos sean privatizados. Es urgente revertir esta situación.

De aprobarse ahora por la Cámara de Diputados, la Ley General de Biodiversidad no privilegiaría la conservación de la biodiversidad; por el contrario, afectaría a especies vulnerables y áreas naturales que están protegidas en la legislación ambiental vigente. La iniciativa genera contradicciones e incongruencias con otras leyes mexicanas y con acuerdos internacionales firmados por nuestro país para la protección de recursos fitogenéticos, y representaría un retroceso en la conservación de la biodiversidad; no sólo sería difícil de aplicar, sino que tomará décadas de

reformas legislativas para enmendar sus múltiples consecuencias.

Como explica la organización Semillas de Vida, “que omite derechos humanos enunciados en el Artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y contraviene acuerdos internacionales sobre la materia, como es el Convenio de Diversidad Biológica, y de derechos humanos; en específico, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la OIT”.

“Esta Ley creará graves conflictos entre las comunidades –agrega Semillas de Vida– como los que se señalan en los artículos 39 y 41 cuando ‘los mismos recursos genéticos se encuentren *in situ* dentro del territorio de varios pueblos o comunidades indígenas’ o bien, cuando ‘los mismos conocimientos tradicionales asociados a recursos genéticos sean compartidos por una o más comunidades indígenas y locales’. Asimismo, se abre la posibilidad del otorgamiento de beneficios ‘de carácter monetario o no monetario’ (Artículo 47).”

Por todo lo anterior, es conveniente detener el embate de este intento de privatización que, de aprobar los diputados, afectarían los derechos milenarios de nuestros pueblos. 🍌

Se estima que en 75% de la superficie donde se cultiva maíz cada año se emplean semillas de variedades nativas, obtenidas de la parcela de los productores. En 2.3 millones de unidades de producción, cada agricultor posee de una a tres variedades diferentes, lo que se traduce en millones de variedades obtenidas mediante la selección autóctona dinámica.

Las semillas y la alimentación

Carlos Labastida Villegas Programa Universitario de Alimentos, UNAM carlabvi@unam.mx

Las semillas de los productos alimentarios tienen un valor estratégico de importancia fundamental para la seguridad alimentaria de las naciones. Para los mexicanos resulta imperativo conocer, aprovechar y, sobre todo, proteger en beneficio de las generaciones futuras las semillas de nuestros cultivos alimentarios, particularmente las de aquellos que constituyen la dieta básica de nuestro pueblo.

La alimentación es la más básica de las necesidades de los seres vivos, y la gran provisión de alimentos para los humanos proviene fundamentalmente de la agricultura, ya sea que se consuman de manera directa o industrializados, o que se utilicen como insumos para producir alimentos de origen animal. De este modo, las semillas juegan un papel determinante como inicio de la cadena alimentaria humana.

México es uno de los principales países denominados megadiversos, término referido al grupo

de naciones que posee la mayor cantidad y diversidad de plantas y animales. Entre esa gran diversidad de plantas, se encuentran aquellas que constituyen los pilares de nuestra alimentación básica: maíz, frijol, jitomate, calabaza, chile y otras muchas plantas útiles conocidas como quelites, por señalar las más relevantes.

De manera destacada debemos considerar el caso del maíz, pues México es centro de origen, domesticación y diversificación de esta planta, la cual es la base de la alimentación de los mexicanos. Por ello, se esperaría que todo el proceso de producción y conservación de sus semillas, su siembra y su reproducción estuvieran bajo esquemas de uso, de supervisión y de control por parte de campesinos, agricultores, centros e institutos de investigación nacionales, así como de los organismos pertinentes del gobierno mexicano.

Recuperar y fortalecer la producción nacional de semillas. En un reciente diagnóstico de las autoridades en materia agrícola de

nuestro país, se señala que “por lo que respecta a las semillas, las y los productores no tienen disponibilidad adecuada de semillas de calidad (criollas, mejoradas, sintéticas) que permitan aumentar la productividad de sus tierras”. Declaración que refleja el abandono y el desmantelamiento del que ha sido objeto nuestro sistema nacional productor de semillas durante las últimas décadas.

Asegurar la alimentación adecuada de los mexicanos debe ser una de las prioridades del Estado, por lo que, consecuentemente, resulta fundamental establecer las condiciones necesarias para contar con un sector agropecuario, pesquero y agroalimentario sólido y sustentable. Para el sector agrícola, en particular, se deben realizar esfuerzos para fortalecer la producción nacional de semillas criollas e híbridas, considerando la participación del sector campesino y aprovechando la gran variedad de semillas que posee nuestro país en sus diversos ámbitos agroecológicos, a lo largo y ancho de su territorio.

En el amplio y permanente debate que tiene lugar entre organizaciones campesinas, grupos de académicos, miembros y agrupaciones de la sociedad civil, cabilderos y empresas productoras de dichas semillas, nacionales y extranjeras, sobre la conveniencia de permitir o no la siembra y uso de semillas transgénicas en el campo mexica-



La alimentación es la más básica de las necesidades de los seres vivos.

no, particularmente de maíz, así como sobre los mecanismos de información a los consumidores y el etiquetado de dichos productos para su venta, ha de primar la intervención del Estado, en su papel de garante del bien común, con decisiones basadas en la información y en las evidencias técnicas y científicas disponibles en el momento actual.

La necesidad de contar con una política alimentaria nacional integral. El próximo 1º de julio se elegirá un nuevo Presidente de la República y, de acuerdo con el Artículo 5º de la Ley de Planeación, el Ejecutivo Federal deberá elaborar el Plan Nacional de Desarrollo y lo remitirá a la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión para su aprobación. Es de la mayor importancia que entre los programas sectoriales que se incluyan dentro de dicho Plan se considere, con la denominación que se desee, un programa nacional integral de alimentación y nutrición que establezca, de una manera transversal y sistémica, la participación de los otros programas sectoriales y de las dependencias federales que tienen relación directa e indirecta con el tema de la alimentación y la nutrición.

Resulta imperativo que nuestro país cuente con una política alimentaria de Estado, explícita y específica, para la alimentación y la nutrición. Ciertamente, han sido importantes los programas de política social

puestos en operación en los últimos cuatro sexenios; sin embargo, sus resultados han sido insuficientes. A la par de acciones de política social, se requieren también programas sólidos de fomento a la producción agropecuaria que nos permitan, por lo menos, reducir nuestra dependencia alimentaria en granos básicos y, de esta manera, recuperar la producción nacional y el fortalecimiento del campo mexicano.

Es deseable que entre las propuestas de programas de gobierno y de acciones a realizar por parte de los partidos políticos que han postulado candidatos para tan delicado cargo —quienes se encuentran actualmente en campaña para solicitar el voto ciudadano—, se incluyan los diagnósticos correspondientes a los temas relacionados con la alimentación y la nutrición, así como las estrategias que consideren viables para su solución. Sólo de este modo, la ciudadanía podrá contar con elementos de juicio sobre estos asuntos, entre muchos otros, para normar su decisión.

En la elaboración del citado programa nacional de alimentación, tendrá especial trascendencia que en materia agrícola se incluya un apartado específico dedicado a un programa nacional de semillas.

Las semillas son nuestras; por lo tanto, también deben ser nuestros su uso, su control, su aprovechamiento, su protección y su preservación para el futuro. 🌽

Las semillas son nuestras; por lo tanto, también deben ser nuestros su uso, su control, su aprovechamiento, su protección y su preservación para el futuro.



Resulta imperativo que nuestro país cuente con una política alimentaria de Estado.

Resulta imperativo que nuestro país cuente con una política alimentaria de Estado, explícita y específica, para la alimentación y la nutrición.

El Estado frente a las variedades nativas

Francisco Xavier Martínez Esponda, Mariana Benítez Keinrad, Ximena Ramos Pedrueza Ceballos, Gisselle García Maning, Luis Bracamontes Nájera, Benito Vázquez Quesada y Mariana García Barragán López Miembros del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA)

¿Qué papel deben tener las semillas nativas en un Estado pluricultural como el mexicano? Como se ha señalado en repetidas ocasiones, México es centro de origen y diversificación genética de alrededor de 15.4% de las especies que se utilizan en el sistema alimentario mundial (de acuerdo con estudios de la Conabio y Eckart Boege), así como del desarrollo e implementación de diversas formas de agricultura —roza-tumba-quema, barbecho, milpa y chinampas—, que son “modelos de agricultura sostenible”, según apuntan Miguel Altieri y Javier Trujillo en “*The Agroecology of Corn Production in Tlaxcala, Mexico*” (*Human Ecology*, vol. 15, núm. 2, 1987, Plenum Publishing Corporation).

Por si fuera poco, nuestras semillas nativas no serán absolutamente indispensables para enfrentar el cambio climático y los escenarios de incertidumbre y riesgo en los años por venir, advierte Boege en otro texto, “El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables” (*Diario de Campo*, cuarta época, núm. 1, enero-abril. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/articulo/view/11153/11932>).

En este sentido, en el *Informe Derechos Humanos y Patrimonio Biocultural. El sistema milpa como cimiento de una política de Estado cultural y ambientalmente sustentable*, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental señala la íntima unión que existe entre el patrimonio biocultural (PatBio), particularmente las semillas nativas, y diversos derechos humanos de naturaleza colectiva, como la identidad cultural, el territorio, el acceso a los recursos naturales manejados de forma tradicional y la alimentación, entre otros. Esta relación en el Estado pluricultural supone una serie de obligaciones a cargo de las autoridades, como generar un marco jurídico y una política pública centrada en el reconocimiento de los pueblos y en el uso local del territorio y de los paisajes bioculturales. En este contexto, en México la protección y fomento de las semillas nativas de maíz y el sistema milpa deben ser entendidos como la piedra angular de nuestro sistema agroalimentario.

¿Cuál es la situación de las semillas nativas en México? Tristemente, en nuestro país el modelo dominante ha colapsado las semillas nativas y los sistemas tradicionales donde se producen. El Estado mexicano decidió, en transgresión de los principios constitucionales más trascendentes, optar por el modelo agroindustrial, con lo cual ha contribuido de manera significativa a mantener el esquema de violencia simbólica y estructural que transgrede los derechos humanos de los pueblos indígenas y campesinos y que destruye nuestro PatBio (Cemda, 2014). Un caso emblemático de esta situación es el programa denominado Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MasAgro), a cargo de la Sagarpa y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

MasAgro tiene por objetivo general “fortalecer la seguridad alimentaria a través de la investigación, el desarrollo de capacidades y la transferencia de tecnologías al campo y que los pequeños y medianos productores de maíz y de trigo ubicados en zonas de temporal, obtengan rendimientos altos y estables, aumenten su ingreso y mitiguen los efectos del cambio climático en México”. Particularmente, el programa busca incrementar el rendimiento promedio del maíz en el subsector

de temporal de pequeñas unidades (<5 ha), mediante el impulso de la adopción de variedades mejoradas (híbridos) y la expansión de la superficie de siembra de éstas de 1.5 a 3 millones de hectáreas.

Esto significa, entre otras cosas, que si MasAgro tiene éxito las semillas de maíz nativo mexicanas perderán entre 25 y 50% de la superficie donde actualmente se cultivan, estiman Antonio Turrent y colaboradores en “Análisis de la estrategia MasAgro Maíz” (*Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 5, núm. 8, 2014, pp. 1531-1547. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342014000800016).

Siendo el maíz nativo una planta unida entrañablemente a nuestra identidad cultural, y dado que México es un Estado garantista y pluricultural, preguntémosnos, ¿quiénes son las personas facultadas para tomar decisiones de gran calado sobre un bien común tan indispensable para México? Sin duda, no los gobiernos ni las empresas, y sí, de acuerdo con el régimen de derechos humanos, los indígenas y campesinos que por siglos han cuidado de este sagrado grano. En otras palabras, indebidamente el gobierno mexicano adoptó MasAgro sin el consentimiento de indígenas y campesi-

En México la protección y fomento de las semillas nativas de maíz y el sistema milpa deben ser entendidos como la piedra angular de nuestro sistema agroalimentario



El modelo dominante ha colapsado las semillas nativas y los sistemas tradicionales donde se producen.



Nuestras semillas nativas son indispensables para enfrentar el cambio climático.

nos, colocando así a las semillas nativas de maíz en una serie muy importante de riesgos, y por ende: (i) compromete nuestro PatBio y (ii) mantiene un patrón sistemático de violación de derechos humanos que se manifiesta como violencia simbólica y estructural.

Así las cosas, MasAgro no puede considerarse como bioculturalmente adecuado ni estimarse que se ajusta al estándar más alto de protección de los derechos humanos.

¿Cómo tendría que ser un marco jurídico y una política pública bioculturalmente pertinente para México? Una respuesta amplia y profunda para esta interrogante no la tenemos; sin embargo, a lo largo y ancho del país, los indígenas y los campesinos día con día dan respuesta de manera silenciosa. Su enseñanza deja ver la necesi-

dad de: (i) diseñar, implementar y evaluar conjuntamente con los pequeños productores esa legislación y esa política pública; (ii) consagrar en la legislación algunos de los valores tradicionales, como la reciprocidad, la solidaridad y el respeto; (iii) proteger las semillas nativas y los sistemas tradicionales de producción, y (iv) reconocer los derechos de los pequeños productores.

En el campo está la respuesta para proteger nuestras semillas nativas y, de paso, garantizar nuestros derechos fundamentales. Así lo demuestran las organizaciones como el Grupo Vicente Guerrero, Isitame, Tosepan, Káa nán iinájóob, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, la Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa y otros tantos colectivos de mujeres y hombres de maíz en México.



México es centro de origen y diversificación de 15.4% de las especies del sistema alimentario mundial.



En el campo está la respuesta para garantizar nuestros derechos fundamentales.

FOTO: Benito Vázquez Quesada.

FOTO: Luis Bracamontes Nájera

FOTO: Archivo

Variedades mejoradas de maíz de la UNAM, por la suficiencia alimentaria

Margarita Tadeo Robledo Profesora de carrera titular C.FES Cuautitlán, UNAM tadeorobledo@yahoo.com **Alejandro Espinosa Calderón** Investigador de maíz, INIFAP espinuale@yahoo.com.mx



Existen lazos indisolubles entre grupos y etnias indígenas y la gran diversidad de maíces.

El maíz es el más grandioso invento de cuantas plantas fueron domesticadas y alimentan a la humanidad, entre todas las especies cultivadas. En años recientes, la producción mundial de maíz rebasa las 1008 millones de toneladas, superando al trigo en más de 200 millones de toneladas, por lo que se convirtió en el cereal más importante para la humanidad. El cultivo del maíz ha recorrido el mundo.

Al ser México el centro de origen de esta semilla, ésta es patrimonio biocultural de nuestros pueblos indígenas, pues existen lazos indisolubles entre los grupos y etnias indígenas y la gran diversidad de maíces. En esta rica diversidad genética de las variedades nativas se encuentra la respuesta a las necesidades de alimentación de los mexicanos, porque este grano es la base de nuestra dieta al ser la principal fuente de energía, proteínas, almidones, fibra y varias vitaminas. Por lo mismo, a la vez, los mexicanos somos responsables de salvaguardar la mayor riqueza en diversidad genética de esta especie.

En México, 31 millones de personas sufren desnutrición, que es

severa en 18 millones de éstas; si bien la mayor incidencia del problema se presenta en 10 millones de indígenas, así como en la población urbana de escasos ingresos, sectores que basan su alimentación principalmente en el consumo de tortilla.

Sin embargo, nuestro país no produce el maíz que necesita y se ve obligado a recurrir cada año a importar entre 10 y 12 millones de toneladas del grano, tendencia creciente porque se ha reportado que al final del año 2018 se habrán importado 16 millones de toneladas. Estas cifras ubican a México como el mayor importador de maíz en el mundo.

Ante esta situación, resulta urgente elevar la producción de este grano, más aún por las presiones del TLCAN. Sin duda, México podría producir el maíz que requiere, blanco y amarillo, incluyendo el de calidad proteínica, con base en las variedades mejoradas que ha desarrollado la investigación pública, como en el caso de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM, el INIFAP y otras instituciones nacionales que generan variedades altamente competitivas, a pesar de las limita-



Desde los años 90, la UNAM investiga temas de mejoramiento genético, producción y desarrollo de tecnología con semillas.

ciones presupuestales. Para ello, se requieren políticas agropecuarias adecuadas que aprovechen las tecnologías disponibles generadas por la investigación pública.

A través de sus investigadores, desde la década de los noventa, la Universidad Nacional Autónoma de México realiza investigación en mejoramiento genético y producción y desarrolla tecnología relacionada con las semillas, con el fin de generar variedades mejoradas de alta calidad de grano blanco, amarillo y azul para zonas de temporal. El objetivo de este trabajo es ofrecer variedades que beneficien a los mexicanos, pues los propios productores pueden incrementar estas variedades para autoabastecerse de semilla sin tener que comprarla a corporaciones transnacionales. Como resultado de estas investigaciones, entre 1996 y 1999 se registraron siete híbridos de maíz para que la Productora Nacional de Semillas (Pronase) los reprodujera y distribuyera, pero este proyecto se canceló al dejar de operar esta dependencia en el año 2000.

Recientemente, gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación en Innovación Tecnológica que otorga financiamiento para investigación, la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM registró ante el Catálogo Nacional de Variedades Vegetales cuatro nuevos maíces mejorados, a los que se llamó Tsiri Puma, Tlaoli Puma, Atziri Puma y Oro Puma. Estas variedades pueden ser reproducidas por ingenieros agrícolas y agrónomos, así como por organizaciones interesadas en iniciar empresas de semillas y por agricultores que quieran producir semilla para sus propias parcelas. No obstante, esta iniciativa necesita ser apoyada para hacer posible el abastecimiento sustentable del grano, a precios accesibles, lo que podría reducir la dependencia del sistema de semillas concentrado en las empresas transnacionales.

Ante la problemática de la escasa disponibilidad de semillas mejoradas de maíz en zonas de cultivo de temporal, se solicitó a la Sagarpa impulsar con recursos económicos a diversas instituciones como la

El maíz es el más grandioso invento de cuantas plantas fueron domesticadas y alimentan a la humanidad, entre todas las especies cultivadas. En años recientes, la producción mundial de maíz rebasa las 1008 millones de toneladas, superando al trigo en más de 200 millones de toneladas, por lo que se convirtió en el cereal más importante para la humanidad.

UACH, el INIFAP, la UNAM, el CP y la UAAAN, para la multiplicación de estas y otras semillas registradas. No obstante, después de dos años de reuniones, la Sagarpa sigue sin otorgar apoyo a estas instituciones públicas, que cuentan con variedades registradas y con tecnología validada.

En vez de eso, esta Secretaría continúa suministrando el flujo de recursos que ha concedido a la mancuerna que forman el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) y el programa Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (Masagro), que han concentrado los recursos económicos de la Sagarpa para la multiplicación de semillas y la transferencia de tecnología. El Consorcio Masagro distribuye recursos a los productores que se subordinan a su programa, desca-

lificando a través de su personal a quienes realizan investigación desde instituciones universitarias, aun cuando tienen productos que representan una alternativa para los productores de maíz de la región.

Como resultado de esta situación, los investigadores universitarios y de los organismos públicos compiten siempre de manera desventajosa con las grandes transnacionales, que cuentan con una poderosa maquinaria de mercadotecnia para introducir sus variedades, aunque éstas no sean, en la mayoría de los casos, mejores que las generadas por las universidades e instituciones nacionales.

A pesar de lo anterior, se debe insistir en defender la investigación nacional para tratar de que los apoyos se orienten adecuadamente y al servicio de los mexicanos. 🌽



La FES Cuautitlán registró recientemente cuatro nuevos maíces mejorados.

La industria semillera: monopolio y concentración

Yolanda Massieu Investigadora de la UAM Xochimilco



Un puñado de compañías controla de manera monopólica la agricultura y alimentación del mundo.

Por milenios, las semillas, insumo fundamental de la agricultura y origen de las plantas, cumplieron tres funciones: cultivar, propagar y generar una nueva variedad de plantas. Estas funciones habían sido ejercidas por los agricultores, de manera que el mejoramiento y obtención de variedades estaba en manos de los propios productores. Esto fue así hasta que en el siglo XX surgió una poderosa industria semillera, que busca que el agricultor sólo pueda usar las semillas para sembrar cada ciclo, necesariamente comprándolas para volver a sembrar, mientras que compañías privadas realizan la propagación y generación de nuevas variedades y controlan de esta manera el mercado.

La producción comercial de semillas por parte de compañías privadas se expandió a nivel global el siglo pasado, si bien ya existían algunas empresas locales en Europa y Estados Unidos desde el siglo XIX. El crecimiento mundial y la aparición de las primeras compañías globales se da en la 2ª mitad del siglo XX, como un efecto de la llamada Revolución Verde, un proyecto de modernización agrícola generado a partir del Consorcio Global de Investigación Agrícola (CGIAR, por sus siglas en inglés), un conjunto de instituciones en varios países que fomentó un paquete tecnológico basado en el uso de semillas mejoradas, riego, mecanización e insumos agroquímicos. México fue de los principales laboratorios de dicho proyecto, a través del CIMMYT (Centro In-

ternacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo), y las compañías semilleras internacionales fueron de las principales beneficiadas.

A partir de entonces se ha dado una creciente concentración en la industria semillera, de manera que cada vez son menos compañías las que venden las semillas, los insumos químicos y la maquinaria agrícola. Sus ventas consisten tanto en semillas mejoradas convencionales como en las nuevas variedades transgénicas. Dadas las grandes inversiones que han realizado en estas nuevas plantas, las compañías presionan constantemente para que se liberalice su siembra comercial, independientemente de si tienen ventajas o no, como sucede en el caso del maíz transgénico en México.

El mercado es rentable y sus utilidades crecen ininterrumpidamente, con exportaciones por 4,300 millones de dólares (mdd) en 2004 y 10,543 en 2012. Los ingresos reportados en 2015 son de 17,536.8 en Norteamérica, 9,660.9 en Europa, 15,775.5 en Asia-Pacífico, 4,975.4 en Sudamérica y 1,913 en África. Esto significa que un número creciente de agricultores en el mundo compran semilla de las compañías, lo cual repercute en pérdida de autonomía y aumento de costos. La mayor parte del mercado consiste en cereales, cultivos industriales y forrajes, seguida de hortalizas y flores.

Los principales países exportadores e importadores de semillas son Francia, Países Bajos y Estados

**Desde 2016
tres empresas
CONTROLAN
80% DE LAS
VENTAS de
semillas
de maíz**



La producción comercial de semillas por parte de compañías privadas se expandió a nivel global el siglo pasado.

Unidos. Ha avanzado la concentración en cada vez menos compañías, de manera que aumenta su control sobre la alimentación y la agricultura del mundo: en 1994 las cuatro semilleras más grandes controlaban el 21% del mercado, en 2007 10 firmas tenían el 95%, y en 2016 se concretó la adquisición de Syngenta con Chem China, y Monsanto fue adquirida por Bayer por 66,000 millones de dólares, con lo que tres empresas tendrán más del 80% de las ventas de semillas de maíz, y el acuerdo le da a Bayer acceso a más de 2 mil variedades de semillas de diversos cultivos.

Estas fusiones recientes implican que los diversos sectores de insumos agrícolas tienden a unirse en la llamada "agricultura climáticamente inteligente", en la cual una misma compañía puede vender la semilla, el fertilizante, la maquinaria, predecir los eventos climatológicos y estar así en condiciones de vender el seguro. En años recientes Monsanto compró

dos compañías de monitoreo climático y tiene información histórica detallada sobre 30 millones de campos agrícolas en Estados Unidos de América, en cuadrados de 10 por 10 metros. Adquirió Climate Corp., con satélites y naves aéreas para monitorear parcelas y vender seguros. En 2014, Agrium Inc. (la compañía de fertilizantes más grande del mundo) se asoció con Monsanto para ofrecer la plataforma "Climate Pro" a sus clientes minoristas en EU.

La información expuesta nos habla de un problema serio que permite a un puñado de grandes compañías controlar de manera monopólica la agricultura y alimentación del mundo y desaparecer la autonomía de los agricultores. Especialmente en países como México, en el cual el Estado ha renunciado a regular estos aspectos como de seguridad nacional y no con fines de lucro, es imperativo que estas industrias sean reguladas y se fomente una vía de soberanía alimentaria de interés nacional.



Por milenios, las semillas cumplieron tres funciones: cultivar, propagar y generar una nueva variedad de plantas.

**La adquisición
de MONSANTO
por BAYER
le da a esta
corporación
acceso a
más de 2 MIL
VARIEDADES
DE SEMILLAS**



Mazorcas y sombreros, en la bodega.

Ceremonias, festividades y ferias del maíz

Cecilio Mota Cruz Fundación Semillas de Vida, A.C. cecilio.mota.cruz@gmail.com

Algunas de las actividades que han contribuido a mantener, valorar y difundir aspectos de la diversidad, cultura, gastronomía e importancia de los maíces nativos de México son las ceremonias, festividades y ferias del maíz.

A lo largo del año, pero marcadamente en periodos clave del ciclo de lluvias, de las actividades agrícolas o del ciclo fenológico (fase vegetativa y reproductiva) del maíz, se celebran ceremonias y rituales de evidente origen prehispánico; festividades asociadas al calendario católico mezcladas o sincretizadas con las primeras y, en diferentes momentos, ferias impulsadas por las mismas comunidades, organizaciones de la sociedad civil e instituciones educativas o de investigación.

La realización de estas actividades refleja la relevancia y significación que tiene el maíz en nuestras culturas originarias; la persistencia de su valor y sincretismo ante una religiosidad distinta, así como el interés de sectores de la población que reconocen la importancia cultural, económica y social de este grano en México, amenazado por la posible liberación de maíces transgénicos que promueven empresas y gobierno.

En un país con un enorme legado de sus culturas originarias, los rituales y ceremonias, en momentos claves del ciclo agrícola del



Reina de la Feria del agua y el maíz. Taxco de Alarcón, Guerrero.

maíz asociado a la temporalidad de lluvias, representan el medio por el que los grupos humanos se relacionan, mediante cantos, danzas, alimentos como ofrenda y convite, con los númenes propiciatorios del vital líquido, favorecedores de la agricultura, la fertilidad y la producción de este grano.

Conocemos la riqueza de ceremonias, dioses, danzas, indumentaria, alimentos y cantos gracias a diferentes fuentes y manifestaciones artísticas precolombinas, vívidamente en la magnífica obra del padre Sahagún (*Historia General de las Cosas de Nueva España*), que se mantienen y recrean hasta el presente en múltiples regiones del país. Gran parte de ellos se realizan antes de las siembras, para la petición de lluvias y bendición de semillas: peregrinaciones y ofrendas en sitios sagrados (comunidades tzotziles, cuenca del Grijalva, Chiapas); danzas e incluso combates (Montaña de Guerrero); se oran, se bendicen, se danza y canta a las semillas y mazorca en pares (región Teenek); se elaboran altares, ofrendas de alimentos, se hacen cantos y oraciones en las milpas en comunidades de la península de Yucatán, entre otras actividades.

Las festividades asociadas al sincretismo con el calendario y panteón católico conforman una conjugación de ceremonias prehispánicas con la celebración de alguna figura religiosa. Subyace en estas festividades el sentimiento y religiosidad originarias, basadas en los ritos propiciatorios de la lluvia y la bendición de semillas. Se celebran en honor a un santo católico y pueden comprender diferentes actividades de ferias locales, donde se promueven y expenden productos derivados del maíz.

Son comunes las festividades que se destinan a San Isidro Labrador, en las que se bendicen semillas, instrumentos agrícolas, animales de tiro, maquinaria...

Posterior a las labores agrícolas intensas (roza-tumba-quema, preparación del suelo, siembra, labores culturales) y hasta el inicio de la floración —que coincide con la sequía interestival o canícula—, se presentan algunas ceremonias y festividades. Sin embargo, en su mayoría se efectúan hasta el periodo de producción de elotes, entre agosto y septiembre. Aquí se conjugan las ceremonias y los rituales de agradecimiento en la parcela por los primeros frutos —elotes, principalmente—, en los que se oran las esquinas de la milpa con flores que bañan los campos (pericón, dalias, cosmos), con la celebración católica de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre. Momento de fiesta en diferentes regiones del país, que se ha retomado por iniciativa de organizaciones de la sociedad civil para celebrar el Día Nacional del Maíz.



Bendición de semillas en la Montaña de Guerrero.

Una vez logrados los productos del maíz, se acentúan las festividades religiosas y, con éstas, las ferias de la milpa, del elote y el maíz donde se expenden productos, alimentos y platillos (por ejemplo, la Feria del Elote en Cocotitlán, Chalco, Estado de México; la Feria del Elote y el Maíz en San Juan Ixtayopan, Tlahuac, CDMX; la Feria del Maíz de Coxcatlán, Puebla; la Feria del Elote en Jala, Nayarit; la Feria del Maíz y la Tortilla en Santiago Tepalcatlán, Xochimilco, CDMX; la Feria del Maíz de Teotitlán del Valle, Oaxaca, etc.). Estas festividades se acompañan de actividades comerciales, que pueden incluir otras de orden académico o de difusión en torno a diferentes temáticas del maíz.

Son relativamente recientes las ferias de semillas y del maíz que han promovido grupos organizados de la sociedad civil, autoridades locales, líderes comunitarios, instituciones educativas o de investigación, entre ellas la Feria del Maíz Nativo y otras Semillas en Vicente Guerrero; la Feria del Maíz de Ixtenco, Tlaxcala; la Feria Estatal de la Agrobiodiversidad, en

Oaxaca; la Feria del Maíz de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; la Feria de la Milpa en la UNAM, en la CDMX; la Feria del Maíz y el Agua en Taxco de Alarcón, Guerrero; las Ferias Nuestro Maíz de la RASA-Jalisco.

Todas éstas se orientan a mostrar la diversidad de semillas que cultivan los agricultores; fomentan su valoración, conservación e intercambio; integran exposiciones académicas, actividades culturales y se han establecido como espacios de encuentro, intercambio de semillas y venta de productos, de diálogo entre campesinos, productores, consumidores, académicos y sociedad en general, en torno a diferentes temáticas y problemáticas del maíz: su diversidad, producción, mejoramiento, aprovechamiento, comercialización, conservación y defensa, en el contexto reciente, ante la amenaza que representan los maíces transgénicos que empresas y gobierno pretenden liberar en México, poniendo en riesgo la diversidad de los maíces nativos, que son el fundamento cultural, económico y alimenticio de los mexicanos. 🌽



Encuentro Nuestro Maíz. Ixtlahuacán de Los Membrillos, Jalisco.

Algunas de las actividades que han contribuido a mantener, valorar y difundir la diversidad, cultura, gastronomía e importancia de los maíces nativos de México son las ceremonias, festividades y ferias del maíz. A lo largo del año, pero marcadamente en periodos clave del ciclo de lluvias, de las actividades agrícolas o del ciclo fenológico (fase vegetativa y reproductiva) del maíz, se celebran ceremonias y rituales de evidente origen prehispánico.

El cerco sobre las semillas

Adelita San Vicente Tello Directora de la Fundación Semillas de Vida, A.C. México y representante de la Demanda Colectiva de protección del maíz nativo adelita@semillasdevida.org.mx

Las semillas son principio y fin, constituyen el primer eslabón en la cadena de alimentos, se siembran para iniciar el ciclo agrícola y son el principal medio de producción en la agricultura. A su vez, son fuente importante de alimentos, bebidas, textiles y aceites; casi todos los carbohidratos que consume la humanidad proceden de granos que a su vez son semillas.

Las semillas contienen un profundo conocimiento de la naturaleza que se encuadra en un sistema de pensamiento y en última instancia en una cosmovisión que implica una forma de relacionarse con la naturaleza. Como insumo básico de la agricultura, la semilla ha sido objeto de múltiples transformaciones tecnológicas, desde su selección, mejoramiento hasta la

manipulación genética. Los procesos tecnológicos ligados a la semilla han posibilitado grandes transformaciones de la humanidad: su sedentarización, el incremento de la producción con la Revolución verde y ahora la transformación genética que busca el control monopólico de la producción de los alimentos.

La evolución tecnológica sobre la semilla en el último siglo ha posibilitado el cambio en su concepción pasando de ser un recurso de uso común por excelencia, a una mercancía sujeta a su privatización. La apropiación monopólica de este sector vital ha sido clave para que el capital controle el proceso de producción de alimentos. Siendo un eslabón clave la concentración en unas cuantas empresas en los pasados diez años,

ha significado la dominación del sector por el gran capital.

La apropiación de las semillas conlleva la expropiación y el usufructo del conocimiento milenario de la humanidad que ha sido creado, recreado y enriquecido desde hace aproximadamente diez mil años por una diversidad de culturas ancestrales, que mantienen vivo, hasta el día de hoy, este esfuerzo por producir y reproducir la vida.

La concentración en las capacidades para generar semillas y el control que sobre ellas puedan ejercer unas cuantas corporaciones, ya sea mediante el uso de tecnologías o mediante las leyes y políticas, representa un negocio gigantesco para dichas compañías en la medida en que los alimentos -al igual que el agua- son elementos irrenunciables e insustituibles para la preservación de la vida. La posibilidad de ejercer un control monopólico sobre las semillas les da un control político sin precedentes en la historia de la humanidad e implica graves riesgos para la economía, el medio ambiente y la vida.

El caso del maíz en México es un claro ejemplo de la avidez de estas empresas, su insistencia por sembrar e inundar nuestro territorio con estas semillas obedece al interés de apropiación del reservorio genético de esta planta. Por una parte, nos encontramos ante uno de los tres principales cereales de los cuales se alimenta la humanidad, un grano que en la actualidad ha cobrado gran relevancia a nivel mundial como una mercancía (*commodity*) multifacética: con



De recurso de uso común a mercancía.

La apropiación de las semillas conlleva la expropiación y el usufructo del conocimiento milenario de la humanidad que ha sido creado, recreado y enriquecido desde hace aproximadamente diez mil años por una diversidad de culturas ancestrales, que mantienen vivo, hasta el día de hoy, este esfuerzo por producir y reproducir la vida.

una gran capacidad de adaptarse a las condiciones más extremas por lo cual es el cereal ideal para el cambio climático y con una versatilidad que lo hace ingrediente -ya sea como almidón o azúcar- de la mayor parte de los productos comestibles industriales y en muchos otros como papel, plásticos y agrocombustibles. Por el otro lado, la región de Mesoamérica, en la cual se incluye México y Centroamérica, es el centro de origen y de diversificación genética de este grano, es decir, que este grano no sólo se originó en esta región del planeta sino que aquí se sigue cuidando y recreando por los agricultores para mantener su increíble diversidad.

Por ello, en México, desde hace más de dos décadas se libra una disputa por el maíz que enfrenta a poblaciones campesinas e indígenas y sus aliados que reconocen en esta planta su origen, vida y sobrevivencia, reivindican su derecho legítimo a reproducirla libremente y a conservarla para las generaciones futuras; con la avidez de las empresas transnacionales que se proponen transformar nuestra planta en una mercancía estratégica que les garantice ganancias en los mercados agroindustriales globales con la complacencia gubernamental.

En años recientes ha crecido un gran número de experiencias de conservación de semillas que busca rescatar el material nativo, reproducirlo y compartirlo a nivel regional. Las experiencias se multiplican

y encuentran su mejor expresión en las Ferias de semillas, en las que como respuesta al control que pretenden ejercer las empresas, se intercambian libremente las semillas. Éstas se han multiplicado en los últimos años a lo largo del país, como espacios en los que además se intercambian saberes y conocimientos, además de alimentos y semillas.

Años de una creciente oposición desde diversos flancos tienen como resultado que hoy en México la siembra de maíz transgénico es ilegal. Gracias al ejercicio de la justiciabilidad, es decir, de la exigencia de nuestros derechos expresados en la Demanda colectiva contra la siembra de maíz transgénico en México, interpuesta el 5 de julio de 2013, logró resumir estos años de lucha en contra de la siembra de maíz transgénico.

Es así como quienes a lo largo de los siglos crearon y recrearon la biodiversidad hoy siguen siendo los sujetos responsables de la generación y mantenimiento de la biodiversidad, de la que depende el futuro de la alimentación en el mundo. No podemos permitir que la voracidad de las empresas transnacionales se apropie de este trabajo.

Las formas en que logremos defender a nuestra planta sagrada como bien común de la humanidad, con su multiplicidad de sentidos, valores, usos y aprovechamientos comunitarios, serán claves para resolver la disputa sobre el maíz y el futuro de la alimentación. 🌱



La concentración en las capacidades para generar semillas en manos de unas cuantas corporaciones es un negocio gigantesco.

La concentración en las capacidades para generar semillas y el control que sobre ellas puedan ejercer unas cuantas corporaciones, ya sea mediante el uso de tecnologías o mediante las leyes y políticas, representa un negocio gigantesco para las empresas, en la medida en que los alimentos son elementos irrenunciables e insustituibles para la preservación de la vida. La posibilidad de ejercer un control monopólico sobre las semillas les da un control político sin precedentes en la historia de la humanidad e implica graves riesgos para la economía, el medio ambiente y la vida.

Los pueblos indígenas, ausentes en la discusión sobre la Ley de Biodiversidad

Adelita San Vicente Tello Directora de la Fundación Semillas de Vida adelita@semillasdevida.org.mx

El primero de febrero pasado inició el último periodo ordinario del Congreso. La mayoría de los legisladores terminarán su cargo sin que tengamos conocimiento de las tareas que desempeñaron en favor de la población que los llevó ahí. Sin embargo, ahora tienen la oportunidad, antes de retirarse a otras funciones, de mostrar un compromiso con los pueblos indígenas, quienes,

entre otras cosas, han preservado y reproducido la diversidad biocultural de la cual día a día nos beneficiamos en múltiples expresiones.

Nada más cercano que la multi-variada comida que disfrutamos cotidianamente y que hoy es motivo de orgullo nacional, la cual tiene su origen en esa diversidad de especies que se obtienen del campo, particularmente por los pueblos indígenas y las familias

campesinas. Asimismo, un gran número de medicamentos y remedios herbolarios que usamos tienen su origen en las plantas que han cuidado y conocen los pueblos indígenas, por ejemplo, estos pueblos fueron quienes usaban el barbasco, planta que crecía en selvas de Veracruz y que fue durante muchos años la fuente para sintetizar los primeros anticonceptivos usados en el mercado. O bien, los productos

de belleza elaborados con diversos vegetales y que hoy se multiplican en el mercado.

Esta riqueza se ha puesto a disposición del mercado mundial con una ley propuesta por una legisladora empresaria, Ninfa Salinas, senadora del Partido Verde, que la presentó con el supuesto objetivo de implementar el Protocolo de Nagoya. Esta legislación se aprobó al vapor en la Cámara de Senadores, de manera dolosa y subrepticia, aprovechando la alarma, rechazo y confusión provocados por la Ley de Seguridad Interna, como lo señaló Iván Restrepo, en días pasados en este espacio (se puede consultar la nota en el vínculo: <http://www.jornada.unam.mx/2018/01/15/opinion/018a2pol>).

La ahora Minuta de la Ley de Biodiversidad (MLGB) contraviene, en primera instancia, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, particularmente el artículo 2° que señala el principio de libre determinación y los derechos constitucionales de los pueblos indígenas y comunidades equiparables en un Estado pluricultural, entre otros, el derecho a conservar sus territorios y a ser consultados sobre el destino de los mismos. También pasa por alto los acuerdos internacionales de derechos humanos, particularmente la Declaración de las Naciones Unidas Sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la OIT.

Lejos de ampliar o reforzar la protección y conservación de la diversidad biológica y la riqueza biocultural asociada, esta ley es

profundamente destructiva de los recursos naturales del país, ya que presenta un marco legal lleno de incongruencias, que entran en contradicción con los principios del Convenio de Diversidad Biológica. Por ejemplo: regula los derechos de propiedad intelectual, las concesiones de minería a cielo abierto en Áreas Naturales Protegidas, fomenta plantaciones de palma africana, otorga permisos para nuevos megaproyectos turísticos en zonas de alta fragilidad.

Legislaciones de esta envergadura deben discutirse amplia y democráticamente, como estipulan acuerdos internacionales signados y ratificados por México. Es momento que las y los diputados de la LXIII Legislatura se comprometan con los pueblos indígenas y con la sociedad en general. Apelamos a que los coordinadores parlamentarios: dip. Marko Antonio Cortés, del PAN; dip. César Camacho, del PRI; dip. Francisco Martínez, del PRD; dip. Jesús Sesma, del Partido Verde; dip. Rocío Nahle, de Morena; dip. Macedonio Tamez, de Movimiento Ciudadano; dip. Luis Valles, de Nueva Alianza, y dip. Alejandro González, de Encuentro Social, integrantes de la Junta de Coordinación Política de la Cámara, amplíen el turno para la elaboración del dictamen de esta minuta a la Comisión de Asuntos Indígenas. De igual manera, esperamos que alguno de las y los 27 diputados que integran esta Comisión, encabezada por el dip. Cándido Coheto, asuman su responsabilidad y soliciten que esta minuta sea revisada prioritariamente por la Comisión en la que se desempeñan.

De esta manera se empezará a incluir en este debate a los pueblos indígenas y se hará un poco de justicia a quienes han preservado y domesticado la biodiversidad como un bien común y la han puesto a disposición de la humanidad.

¡Busca a tu legislador(a) y pídele que se discuta ampliamente esta minuta! Puedes ubicarlos aquí: http://sitl.diputados.gob.mx/LXI_leg/info_diputados.php.

La Minuta de la Ley de Biodiversidad (MLGB) contraviene la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, particularmente el artículo 2° que señala el principio de libre determinación y los derechos constitucionales de los pueblos indígenas y comunidades equiparables en un Estado pluricultural, entre otros, el derecho a conservar sus territorios y a ser consultados sobre el destino de los mismos.



ILUSTRACIÓN: Semarnat

Nuestra riqueza biológica, desarrollada por las comunidades indígenas, puesta a disposición del mercado mundial.

Un gran número de medicamentos y remedios herbolarios que usamos tienen su origen en las plantas que han cuidado y conocen los pueblos indígenas, por ejemplo, estos pueblos fueron quienes usaban el barbasco, planta que crecía en selvas de Veracruz y que fue durante muchos años la fuente para sintetizar los primeros anticonceptivos usados en el mercado.

Viaje al origen en la cultura *nanj ni'in* El mundo triqui, en su propia voz

Marcos Sandoval Cruz Promotor cultural *nanj ni'in*, Yuma' Niko-Chichahuaxtla, Oaxaca yilioli@yahoo.com.mx

Mi comunidad es integrante del pueblo ahora llamado triqui, que, junto con otros 14 pueblos indígenas, más la comunidad negra y mestiza, integramos el estado de Oaxaca. En la cultura de mi pueblo, nuestros antepasados sembraron una semilla en el idioma que crearon para comunicarse, para heredar lo que aprendían de su relación con la naturaleza, y llamaron a nuestra lengua *nanj ni'in*, "lengua completa" en español, reflejando la seguridad de que poco necesitaba de otras lenguas para transmitir su conocimiento; además, en ese concepto nos heredaron el gusto por nuestra cultura, nuestra vida. Opuesto nombre nos pusieron los blancos cuando nos vieron: triquis o triques, como llaman a las cosas que ya no usan ni sirven.

Hablarles de las semillas implica contarles un poco sobre mi cultura, tratando de acercarlos a lo diferente que somos como indígenas, pues de ella surge todo el conocimiento que hace posible nuestra existencia, la relación con nuestro territorio.

En 1890, Cayetano Esteva escribió en *Civilización trique* que nuestros orígenes "se pierden en la obscuridad de los tiempos". Debe de ser porque cuentan los mayores que en los tiempos de oscuridad, cuando aún no aparecía el sol, nuestra abuela de origen, llamada Ga'a, prendía su antorcha de ocoite, se subía a los cerros más altos y alumbraba a sus hijas e hijos para que buscaran de comer, para que cultivaran su maíz.

Nuestro pueblo caminó mucho en el tiempo, y en ese andar por diferentes lugares aprendió sobre lo que encontraba para alimentarse, llevando su conocimiento y las semillas de lo más preciado: de maíz, frijol, calabazas, chilacayotes.

Cuando llegó a nuestro territorio actual ya no pudo peregrinar, pues la gente que vino de otros rumbos se adueñó de lo que fue libre, acotó los caminos. Con el conocimiento que traía, nuestro pueblo empezó a adaptarlo a las condiciones de este territorio para trabajar en las tierras bajas, calurosas; en las medias y altas reconoció las plantas comestibles y curativas de cada clima, y ajustó sus semillas para tierras de humedad, de temporal, laderas, llanos.

Por supuesto se seleccionaron los maíces de semilla: *ni akujhu*, para tierras bajas y calurosas; *ni nga'ahan*, para las templadas; *ni nguchruhu*, para las de clima frío, y algunos para terrenos de humedad y de temporal. Asimismo, las semillas de los diferentes frijoles, negro, blanco, rojo, pinto, grande de cáscara dura; uno muy apreciado el *natan ni'ahan*, frijol grande de cáscara blandita, riquísimo.

Y así lo hicieron con las semillas de calabaza, de chilacayotes y muchas semillas más de plantas para comer (quelites como la mostaza, el cilantro y muchas otras), tan variadas como el clima generado por la sierra que inicia en tierra caliente, y en las alturas que llegan a casi tres mil metros snm.

En la familia, las mamás principalmente nos enseñan el valor de las

semillas. Desde nuestros primeros pasos se nos prohíbe pisar el maíz, se nos recalca constantemente su carácter sagrado por generar la comida que fortalecerá nuestras carnes y huesos, y porque genera vida se le debe cuidar, ofrendar, proteger.

El maíz de semilla y el frijol son muy importantes. Fíjense, a una mujer joven y a un hombre joven en edad de casarse les decimos *yana ñahan* y *si ñahan*, respectivamente, que se traducen como "mujer y hombre semilla". Ya están listos para reproducirse, aseguran la continuidad a los que abandonan esta vida y se trasladan al pueblo sagrado de descanso para renovarse en la sagrada tierra. Nos volvemos semilla cuando regresamos al seno de la tierra y renacemos en alguna planta, en algún animalito que vive entre la tierra o anda en el aire.

Me pregunto si es europea o indígena la idea de sembrar un cuerpo como semilla. ¿Es un producto del sincretismo? Quizá eso ya no tiene importancia, lo que tiene valor es que nos recreamos en la tierra.



"Es importante ser agradecidos con quien cuida lo que comemos".

Desde siempre, los abuelos y abuelas decidieron que con el maíz se agradece, se ofrenda. Por ello, desde chiquito se le cuida, mirando su crecimiento; si se desarrolla bien la planta, está destinada a que sus maíces sean semilla, y en la cosecha se le trata con cuidado, se pizca aparte. Otra manera es que al terminar de pizcar se escogen las mejores mazorcas; aun cuando no se les cuidó como milpa, la robustez de sus maíces hace que se les destine para semilla. Estas mazorcas no se desgranar, sino se guardan envueltas en sus hojas.

Al acabar de pizcar, cuando la mazorca está seca, lista para guardar, se limpia bien la troja o troje, dependiendo de la región; se revisa el techo de zacate o tejamanil para que no vaya a gotear, se ponen varas en los huecos de las paredes para que los ratones no se metan; del monte se traen hojas de *koj dugutá'a*, y se acomodan bien en

el piso de troncos. ¿Está lista la troja? Perfecto, ahora traemos lo que hayamos preparado, un poco de tepache o pulque, y lo ofrendamos a la tierra a su alrededor para que se ponga contento el sagrado guardador del maíz, ya ven que siempre hay que compartir con lo sagrado; entonces tomamos un poco, no sin antes ofrendarle. Luego lo *ensomamos* con bastante humo de copal, por las paredes de adentro y afuera, por el piso y el techo.

Un día dijo mi madre, luego de concluir con la ofrenda: "Es importante ser agradecidos con quien cuida lo que comemos. De no hacerlo nuestras mazorcas no durarían y volvería el tiempo de hambre; pero con esto, hasta Dios Rayo estará contento y las lluvias serán generosas".

La técnica común para guardar las mazorcas de semilla, bien conservadas para que den buenas plantas, es colgar las ya selecciona- →



Desde siempre, los abuelos y abuelas decidieron que con el maíz se agradece, se ofrenda.

En la familia, las mamás principalmente nos enseñan el valor de las semillas. Desde nuestros primeros pasos se nos prohíbe pisar el maíz, se nos recalca constantemente su carácter sagrado por generar la comida que fortalecerá nuestras carnes y huesos, y porque genera vida se le debe cuidar, ofrendar, proteger.



En la familia, las mamás principalmente nos enseñan el valor de las semillas.

→ das de una viga de la cocina donde les llegue el humo del fogón de manera permanente; ahí se quedan esperando la temporada de siembra. Llegado el día de depositar el maíz en la tierra, se revuelve con hojas del árbol *chrun reganhan* para que no le guste a las hormigas ni a los pájaros; otros lo bañan en agua de chile, y los más jóvenes con algún líquido que compran en tiendas de la agroindustria.

El humo en la cocina es muy importante para conservar la casa; en tierra, el calor de la lumbre es indispensable para calentar la casa y a sus habitantes; buena parte de la reproducción del conocimiento se da precisamente alrededor de los fogones. Cuando almorzamos, comemos o cenamos, nos sentamos todos junto al fogón, donde se comenta lo que sucede en la familia, en la comunidad, se transmiten historias, conocimientos de cómo van los cultivos, se discute, como cualquier gente lo hace.

Por ello llama la atención que últimamente se dice que trabajar junto a la lumbre es causa de enfermedades como cáncer en los pulmones. Un día le comenté a mi madre esto y me dijo: "Cuando voy a que me revise el doctor dice que mis pulmones están perfectos, mi corazón también. Yo nací junto a la lumbre, gran parte de mi vida ha sido junto a su calor y siempre lo busco".

Mi madre, Rosa Cruz, este año cumplirá 100 años de existencia.

En los programas sociales de salud, sean gubernamentales o civiles, se promueve dejar de usar el fuego de leña. Siempre la pregunta es: ¿consideran todos los beneficios del fuego y el humo o sólo sus males? La estufa Lorena en tierra caliente ha de ayudar mucho, aunque también hay más plagas que el humo controla; en tierra fría, el calor del fogón es indispensable.

Un conocimiento importante, base de nuestra cultura indígena, es que la naturaleza es sagrada. Según los testimonios que recibimos, no se cortaba un árbol sin pedirle permiso. La tierra, los ríos, las cuevas, las montañas, los animales, todos son sagrados y se pedía permiso a las deidades para usarlos. En esa concepción de lo sagrado de la vida, el indígena no adora la naturaleza, es parte de ella.

Recuerdo cuando veíamos llegar el camión del INI, llevando maíz para la tienda que abrieron en mi comunidad. Mientras descargaban los costales los señores integrantes de la autoridad, quienes les ayudaban recogían de inmediato el maíz y frijol que se regaba y nos decían en nuestra lengua a los que estábamos: "Ayuden, el maíz y frijol no se pisan, no se dejan regados. Son sagrados, es lo que nos alimenta". Esta recomen-

dación no la entendían ni el chofer del camión, ni el promotor, ni su acompañante.

Tiempo después, en una reunión de autoridades los funcionarios del INI dijeron: "Estamos trayendo maíz a sus comunidades pues lo que cultivan no es suficiente, sus terrenos son malos y no dan buenas cosechas. Vemos que recogen hasta el maíz y frijol que se riega, porque el hambre es canija".

El maíz y frijol son bien importantes, cierto, pero estos funcionarios no entendían el carácter sagrado que tienen para nosotros, por lo que nunca los dejamos regados en el suelo. Para ellos esto era una muestra de nuestra hambre ancestral. Han insistido mucho en ello no sólo la gente del gobierno, también la sociedad nacional, la gente solidaria.

Somos parte de la naturaleza

Nuestros valores culturales generados por nuestros ancestros nos crearon así, a ser parte de la naturaleza. Pensando en ello, comparamos lo que nos ha traído la cultura occidental y su colonialismo con la vida que llevábamos cuando un río era sagrado, cuando la tierra era profundamente considerada en nuestras ceremonias como nuestra madre; con los tiempos en que nuestra cultura era nuestra fortaleza, cuando de haber llegado un occidental a decirnos que llevaríamos nuestros desechos a un río, nunca se le habría permitido; cuando era inconcebible que una minera mencionara que escarbaría para sacar un metal, en la cantidad que lo hacen; cuando usar productos para quemar las hierbas entre la milpa resultaba inaceptable; cuando nos habríamos reído si alguien nos propusiera sembrar un maíz traído de lejos y que nos venderían cada temporada de siembra.

Pero, ¿qué pasó? Me parece que el proceso llegó a nuestras comunidades hace poco más de 500 años,



El humo en la cocina es muy importante para calentar la casa y a sus habitantes.

El humo en la cocina es muy importante para conservar la casa; en tierra, el calor de la lumbre es indispensable para calentar la casa y a sus habitantes; buena parte de la reproducción del conocimiento se da precisamente alrededor de los fogones. Cuando almorzamos, comemos o cenamos, nos sentamos todos junto al fogón, donde se comenta lo que sucede en la familia, en la comunidad, se transmiten historias, conocimientos de cómo van los cultivos, se discute, como cualquier gente lo hace.

lo que ha influido de manera determinante en nuestras actitudes actuales. La mayoría de las veces, por la violencia con que éramos tratados, fuimos soltando el carácter sagrado de la naturaleza. El sincretismo ha sido temporal. Finalmente hemos tomado la religión *homólatra*, al pasar en diferentes grados del culto a la naturaleza, al culto de lo humano. Aprendimos que lo sagrado ya no está en la amplitud y diversidad de la naturaleza, sino en una casa chiquita, comparada con nuestras montañas, que se llama iglesia, llena de figuras humanas, ajenas.

En el culto a lo humano, ya no es necesario pedirle permiso a la tierra, ofrecer copal a las trojes, a las semillas, ni pedir lluvia en las cuevas de Dios Rayo. Qué curiosos somos, con una misa y una procesión basta; ahora las ofrendas hay que hacerlas en la iglesia. Pero aún hay resistencia y se sigue yendo a los cerros; sobre las montañas sagradas ahora vemos cruces y en las cuevas podemos ofender a la santa cruz, a san Isidro Labrador, a san Marcos, para pedir lluvia.

Como nos convencieron de que sólo somos los pobres de los más pobres, para salir de esta situación tenemos que aumentar nuestra producción de maíz con semillas híbridas, mejoradas, con transgén-



Nuestro pueblo caminó mucho, y en ese andar aprendió cómo alimentarse.

cos que nos ofrece el comercio; las instituciones y sus programas nos han insistido en que sembremos plantas que den buenos ingresos; poco a poco se ha cambiado el maíz por el jitomate y otros cultivos para entrar al mercado.

Para las nuevas maneras de hacer la vida, la naturaleza sagrada es producto de un atraso que se debe superar; las escuelas así educan a niños y niñas, las religiones que llegaron y siguen llegando son el complemento para ello. Nuestras ceremonias espirituales se vuelven parte de la folclorización.

¿Qué pasará si empezamos a trabajar recuperando lo propio en su carácter sagrado? No como religión, sino como una relación espiritual con todo, donde se puedan integrar las nuevas religiones asumidas por indígenas, en una especie de recreación del sincretismo, ahora con miras a fortalecer la herencia cultural que los pueblos indígenas crearon y siguen recreando.

La esperanza es que los recursos naturales se defiendan no sólo por razones económicas, sino también por lo que han significado en la historia de cada pueblo. Así dejarán de pensarse que son parte de las tribus de Israel, recuperarán la memoria histórica, y sus mitos de origen, su sostén, adquirirán la misma importancia de los mitos que sostienen a la cultura occidental.

Mirar de nuevo los tiempos históricos y detenerse en ese tiempo que, sin ser idílico, fue de compartir conocimientos, de ser muy etnocéntricos sin afanes etnocidas, y que

aún ahora ha permitido sobrevivir a la diversidad. Es impresionante pensar en cómo nuestros pueblos con diferentes lenguas, con culturas diferenciadas, compartían el conocimiento sobre el maíz, sobre los telares de cintura, sobre su relación con la naturaleza, sobre muchas técnicas necesarias para mejorar lo que hacían y seguían desarrollando. De alguna manera, la cultura occidental estudia esto ya con sus especialistas, pero pareciera que la constante en ese conocimiento no es crear y fortalecer las expresiones culturales diferentes, sino registrarlas y guardarlas, para tomar el conocimiento y los recursos en su beneficio, pues no encuentran una razón suficiente para promover desarrollos múltiples.

¿Cómo un pueblo podría recuperar su autonomía? Trabajando fuertemente para retomar el gusto por lo propio, en todas las expresiones de su cultura, compartiendo su gusto con los demás pueblos, compartiendo su desarrollo sin afanes de dominación.

Hay que hacer un ajuste de cuentas con la historia y tomar los mejores ejemplos de convivencia, seguirse desarrollando siendo un integrante más de la naturaleza, como las abuelas y abuelos lo hicieron en ese tiempo cuando convivían y no tenían interés de imponer a los demás su lengua, sus mitos, su historia. Seguro tenían claro que es posible tener mejores formas de vida respetando la diferencia. Gracias a ello seguimos existiendo, a pesar de la etnocida cultura occidental. 🌱

¡Siembra! otro mundo es posible y lo cultivamos entre todxs

Claudia Flisfisch Coordinadora de ¡Siembra!, de Longo Mai, para América Latina siembra@seedfilm.org



La diversidad es posible gracias a las semillas.

La fuerza de los movimientos por la defensa de las semillas y la biodiversidad radica, en gran parte, en la capacidad que tengamos de reconocer a nuestros pares para articularlos y colaborar desde los distintos frentes. Mantener la unidad dentro de nuestra propia diversidad es crucial –y no siempre evidente– a la hora de levantarnos ante el panorama amenazante que la gran industria nos pretende imponer.

Sin duda las agricultoras y los agricultores son los actores fundamentales. Con su quehacer cotidiano permiten que el ciclo de vida de las semillas se renueve y se siga perpetuando para continuar el viaje que comenzaron hace más de 10 mil años, ¡pero el resto de la sociedad no es ajena ni puede ser indiferente a esta renovación!

Independientemente de cuál sea nuestro quehacer, todos podemos hacer algo: cambiar nuestros hábitos alimenticios y de consumo,

generar puentes entre el campo y la ciudad, involucrarse en campañas de concientización, impulsar la creación de políticas públicas y leyes que protejan la biodiversidad, contribuir a la divulgación de saberes y facilitar la articulación de movimientos e iniciativas afines, son algunas de las acciones que podemos hacer para apoyar la labor de los agricultores comprometidos con el rescate de la biodiversidad.

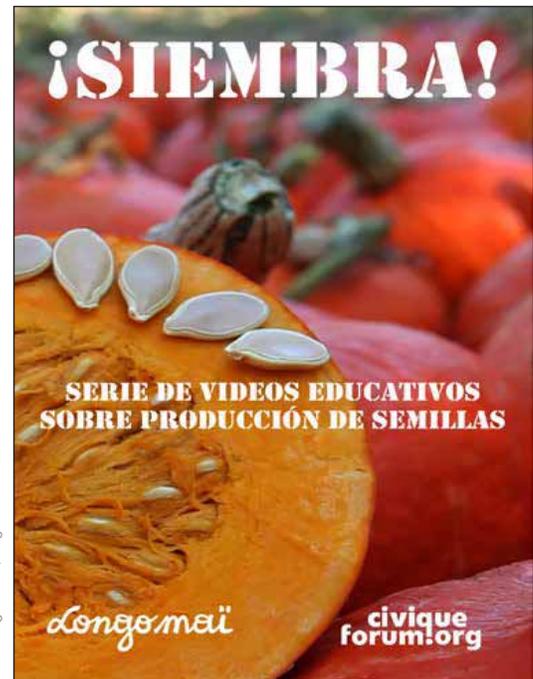
Un ejemplo de estos esfuerzos colectivos es ¡Siembra!, una serie audiovisual educativa sobre producción de semillas que acaba de lanzarse en México para comenzar un viaje a lo largo y ancho del continente americano, en mano de diversas organizaciones comprometidas con el resguardo de nuestro legado agrícola y la soberanía alimentaria.

Si bien la idea germinó en la Provenza francesa, en una de las cooperativas de Longo Mai, sus autoras, Martina Widmer y Sylvie

Seguín, ambas productoras de semillas, se animaron a hacer una nueva edición para las Américas, en inglés, portugués y español, editada en México y Brasil.

Motivadas para generar un material para que cualquier persona pueda aprender a producir sus semillas, buscaron un formato pedagógico accesible para todos, en cualquier lugar, sin que fuera necesario saber leer. Se sumó al equipo Olga Widmer, cineasta, quien tuvo la tarea de retratar este arte, de manera que las palabras pasaran a un segundo plano. “El objetivo era lograr que la información fuera lo más visual posible. Tuvimos que filmar cada uno de los gestos, para que hablaran por sí mismos y no fuera necesario explicarlos”, afirma la directora.

La magia del cine permitió seguir el ciclo de las plantas durante un año completo, o dos, en el caso de las especies bianuales. Cada gesto fue filmado de manera explícita, con especial atención a la calidad



Videos accesibles para todos.

de la luz, lo que le confiere a los videos el cautivador ritmo de la naturaleza y las estaciones del año.

Cine y agricultura al servicio de la educación dieron como resultado una suerte de enciclopedia audiovisual, de más de siete horas de duración. Cuatro DVD, ordenados en pequeños capítulos que pueden consultarse de manera independiente y que, en un lenguaje sencillo y accesible, entregan los conocimientos básicos –teóricos y prácticos– para producir semillas: las familias botánicas, la biología de las flores, el proceso de polinización, así como las técnicas utilizadas para la selección de las semillas y plantas para reproducirlas y para aislar distintas variedades, junto con su proceso de cosecha, extracción, selección y limpieza. También se muestra paso a paso la producción de 32 especies, en su ciclo de desarrollo de semilla a semilla.

Una herramienta educativa ideal para escuelas, universidades, edu-

cadores, técnicos, programas de formación, agricultorxs, bibliotecas y casas de semillas y por supuesto para las redes de intercambio y guardianes de semillas.

Dado que el continente americano es tan vasto, la difusión y distribución de este material ha sido también una gran oportunidad para tejer y estrechar nuevos vínculos de intercambio y colaboración por la defensa de las semillas. Mediante redes de agroecología, guardianes de semillas, huertas escolares, huertas urbanas, ONG, agrupaciones de productores, educadores, universidades y centros de formación, entre otros, se ha ido tejiendo una amplia red de colaboración, que esperamos se perpetúe en el tiempo y sirva para nutrir nuevas iniciativas en nombre de la soberanía alimentaria.

Para obtener más información y conocer parte de nuestra red de distribuidores, pueden entrar al sitio web seedfilm.es. ¡Esperamos que disfruten esta serie! 🌱



Los materiales de Longo Mai.

¿Qué es Longo Mai?

Longo Mai es una red de cooperativas agrícolas autónomas, que nace a comienzos de los años 70, con la efervescencia del movimiento estudiantil del 68, gracias a un grupo de jóvenes europeos que decidieron vivir juntos cerca de la Tierra, buscando la autonomía, la liberación de la propiedad privada, de las jerarquías y del trabajo asalariado.

Con granjas en Francia, Suiza, Alemania, Austria, Ucrania y

una base amiga en Costa Rica, las cooperativas se caracterizan por ser muy activas, recuperar los oficios de la tierra y mantener un fuerte compromiso social y político.

Dentro de sus múltiples actividades está la defensa de las semillas y la recuperación de variedades antiguas de hortalizas y cereales. Además de rescatarlas y producirlas, también participan activamente en encuentros de semillas, intercambios, donaciones y acciones políticas.

Muchas de sus iniciativas nacen de la mano del Foro Cívico Europeo, una asociación presente en varios países de Europa, implicada entre otras cosas en la defensa de la agricultura campesina, respetuosa de los derechos sociales y de las semillas reproducibles, tanto a nivel práctico como institucional, poniendo en red iniciativas locales a nivel europeo y mediante campañas de sensibilización.

¡Siembra! es parte de las iniciativas comunes entre Longo Mai y el Foro Cívico Europeo.

¿A quién le importan las semillas?

Nereida Sánchez Rubio Directora de Semillas Colibrí semillascolibri@gmail.com

La pérdida de la diversidad de los alimentos que se producen en el campo mexicano es casi invisible. Yo no lo supe hasta que empecé a trabajar en la Granja Los Eucaliptos, donde mi padre producía solamente lechugas para vender en los mercados de la región, e inclusive en varias partes del país; él fue pionero en la venta de ensaladas de lechugas *babies*, lavadas, desinfectadas y empacadas en bolsas. Lo que llamaba más la atención eran esas variedades de lechugas que tienen hojas de formas y colores diferentes a las comunes.

Para hacerlo, mi padre tenía que importar semillas. Sin embargo, llegó el día en ya no había en los catálogos ni la mitad de las variedades que él usaba (en promedio, cultivaba 12 variedades diferentes). Entonces, fue hasta finales de los años noventa cuando empecé a reproducir semillas de lechugas, dejando desarrollarse unas plantas de cada variedad; las que funcionaban bien, las seguía usando en la siguiente temporada, y las que no, sólo las desechaba.



Estudiantes y maestros se emocionan con tantas semillas, colores, formas y tamaños.

Cuando yo me incorporé en 2005 a trabajar en la granja, mi principal función era mejorar los procesos de producción y hacerlos eficientes para reducir gastos y seguir compitiendo en el mercado, pues ya no éramos los únicos.

Debo aclarar que mi padre no viene de campesinos, y ni él ni yo estudiamos algo relacionado con la agricultura, pues ambos somos ingenieros (mecánico él y yo electrónica). Por ello tuve que salir a capa-



Acercan a niños y niñas al mundo de las semillas.

FOTOS: José Luis Delgado Pámpola

en una bolsita de papel, sólo con una breve descripción acerca del nombre y el contenido. Le di un plus a esta idea al poner la fotografía de lo que yo estaba ofreciendo; mi gusto por tomar fotos y el uso de la computadora facilitó este trabajo.

Ya han pasado varios años desde entonces. El empaque ha evolucionado y la calidad de las semillas también sigue mejorando, pero todo va lento porque funcionamos de una manera que nos permite autogestionarnos para solventar nuestros gastos, pero únicamente invertimos cuando podemos. No ha sido fácil. Este año queremos terminar el huerto de semillas que servirá de escuela y la nueva casa de semillas, además de imprimir el catálogo de nuestras más de 100 variedades que tenemos a la venta y de desarrollar el catálogo virtual, que incluye otras 200 variedades que están en resguardo.

La casa de semillas ha recibido visitantes de todo el mundo, tanto curiosos como amantes de las semillas. Hace cuatro años, un amigo muy querido me motivó a compartir esta experiencia en un congreso internacional que se organiza cada dos años en Estados Unidos. Asistí, con todo y mi fobia a hablar en público, y a partir de ahí conocí diversos movimientos alrededor del mundo que trabajan en favor de semillas nativas, criollas, orgánicas, de polinización abierta, de todo tipo. Entre ellos, un festival que se lleva a cabo en California me inspiró a organizar uno así en nuestra ciudad, junto con mi compañero, mi familia, mis amigos y voluntarios.

De este modo, tuvo lugar el primer festival de semillas nativas en la zona metropolitana de Guadalajara, único en su tipo porque se situó en un contexto periurbano, donde el reto era lograr la reunión del campo con la ciudad. Su gran acierto fue invitar desde escuelas de preescolar hasta universidades para que estudiantes y maestros asistieran a conversar con campesinos y productores de semillas, a fin de que conocieran el campo desde lo que es una futura planta, es decir, desde el inicio.



En el semillero.

Desde entonces, en cada festival los estudiantes y maestros se emocionan con tantas semillas, colores, formas, tamaños, y las historias que les cuentan los productores les animan a poner su propio huerto en cada escuela. Además, los productores comparten sus semillas con los pequeños, pues saben que éstos las sembrarán y cosecharán.

El festival se sitúa en una granja de producción agroecológica, donde se producen semillas y alimentos, se crían animales de corral y se aplican proyectos de captación de agua. Todo eso ofrece a los asistentes una experiencia inolvidable.

Del primer al tercer festival, vemos que han tenido un impacto significativo en las personas que asisten. Hay experiencias que así lo demuestran, como los dos proyectos nuevos que surgieron en Michoacán y Nayarit: después de inspirarse en lo que vieron en el primer festival, ahora son participantes y guardianes de semillas y nos comparten las que ellos ya están reproduciendo.

La retroalimentación con estudiantes es muy alentadora. Recibimos mensajes incluso de quienes quieren ser como nosotros, guardianes de semillas, y eso significa que hacemos eco. Por eso vale la pena seguir compartiendo el gran reto de las semillas. 🌱



La casa de semillas ha recibido visitantes de todo el mundo.

Somos un país que está luchando por conservar su maíz, pero que no realiza el mismo esfuerzo en lo que respecta a las hortalizas. Importamos más de 90% de las semillas para producir nuestras hortalizas

¿Cómo germinó Semillas Colibrí?

Después de hacer trueques y llevar semillas conmigo para compartir, aunque a veces me pagaban por ello, en 2010 empezamos de manera sencilla a empacar sobres de éstas con el nombre de Semillas Colibrí. Ya antes había conocido dos lugares que ofrecían semillas

Una biblioteca viva

Jennifer Ungemach y Soledad Saburido coordinadoras de Somos Semilla somossemillasma@gmail.com

Con el propósito de ofrecer a la comunidad el acceso a distintas variedades cultivadas en la región se crea en San Miguel de Allende, Guanajuato, Somos Semilla, una biblioteca comunitaria de simientes. De esta forma se favorece el proceso de adaptación de esas semillas a las condiciones locales, ya que tras cada ciclo de cultivo, éstas van guardando en su interior información e historia que se transmite a la siguiente generación.

La iniciativa de crear la biblioteca surgió como una llamada por parte de SOL SMA, una red que promueve la alimentación sustentable, orgánica y local, con el objetivo de fortalecer los conocimientos sobre la conservación de semillas entre la comunidad y asegurar su suministro en la región, debido a la existencia de una demanda creciente de agricultura orgánica en la zona.

Jennifer Ungemach y Soledad Saburido, coordinadoras de Somos Semilla, nos conocimos en febrero de 2015 y coincidimos, junto con otros miembros de la comunidad, en poner en marcha una biblioteca de préstamo de semillas. Desde entonces la biblioteca funciona principalmente con personas voluntarias y cada año se realizan diferentes actividades educativas, además de una jornada anual de intercambio de semillas, que recientemente ha cumplido su cuarto aniversario. La biblioteca cuenta con más de 150 usuarios.

Las semillas son un bien de la humanidad y una herencia de nuestros ancestros. La importancia de conservarlas e intercambiarlas es amplia y diversa, como lo es la biodiversidad de nuestro planeta. Guardar nuestras propias semillas nos permite, por un lado, dejar de depender de las comerciales –producidas por las grandes compañías, procedentes de una agricultura ba-

sada en el monocultivo– y tener un reservorio de éstas en nuestra zona, para casos de una emergencia o desastres naturales que afecten nuestros cultivos y medios de vida; por el otro, posibilita mantener la historia de nuestros pueblos implícita en las semillas. Una historia íntimamente vinculada a la alimentación y a la cultura de cada región. Por estos y otros muchos motivos, una biblioteca comunitaria de semillas puede ayudar no sólo a salvaguardar estas tradiciones y a divulgar el conocimiento, sino también poner a disposición de la comunidad un acervo bien organizado y clasificado.

Este tipo de biblioteca funciona bajo un sistema de intercambio-truque, préstamo-devolución, estableciendo así un ciclo en el cual además de proporcionar semillas a la comunidad, los bibliotecarios y usuarios intercambian información, conocimientos y métodos acerca de la conservación de semillas y de la agricultura sustentable, ecológica y regenerativa.

Durante estos años, las coordinadoras hemos visto la enorme necesidad de trabajar en la educación sobre la conservación de semillas, pues estos saberes se están perdiendo, ya que el ritmo actual de la sociedad y las nuevas formas de comunicación, tan ligadas al mundo digital, están dejando atrás la tradición oral, que era la forma de transmitirlos.

En 2016, la artista local Emily C-D nos propuso promover la conservación de semillas desde las artes visuales y ello aunado al esfuerzo colectivo entre So-



En San Miguel de Allende, una biblioteca comunitaria de simientes.

FOTOS: Emily CD

mos Semilla y la ong *Sustainable Harvest* –impulsora de materiales educativos sobre su conservación– fructificó, un año después, en el manual *Cultiva-Cosecha-Comparte: semillas para todos*.

Dicho manual contiene información acerca de cómo producir y conservar las semillas, así como las bases para organizar con ellas una biblioteca comunitaria. Para información sobre el mismo, pueden dirigirse a la página web www.somossemilla.org.

En Somos Semilla trabajamos en la búsqueda y compilación de materiales digitales relacionados con la conservación de semillas y en la difusión de la información a través de las redes sociales, que han mostrado ser el motor en los últimos tiempos. Para ello unimos esfuerzos con la organización

Vía Orgánica y creamos el sitio web denominado *En defensa de las semillas*, que reúne material digital diverso y muy valioso relaciona-

do con su defensa y conservación tanto a escala nacional como latinoamericana. En esta página web se incluye un mapeo de las diferentes iniciativas en torno al tema dentro del territorio mexicano, con sus datos de contacto, para favorecer el vínculo entre personas que tienen el mismo fin. De esta iniciativa emerge el boletín mensual con el mismo nombre, en el cual se divulga información al respecto, así como una completa agenda de eventos y recursos.

Nuestro plan de acción para los próximos meses se centra en continuar difundiendo el manual de conservación de semillas en México y en el ámbito internacional; conformar una red de apoyo a productores de semillas, además de orientarlos en la creación de un proyecto comercial en torno a su producción, y reforzar nuestra presencia en eventos internacionales de defensa de las semillas que generen nuevos vínculos entre quienes las amamos y luchamos por defenderlas. 🌱

La biblioteca funciona bajo un sistema de intercambio-truque, préstamo-devolución, estableciendo así un ciclo en el cual además de proporcionar semillas a la comunidad, los bibliotecarios y usuarios intercambian información, conocimientos y métodos acerca de la conservación de semillas y de la agricultura sustentable, ecológica y regenerativa.



Fortaleciendo conocimientos.



Trabajamos en la búsqueda y compilación de materiales relacionados con la conservación de semillas.

Cultiva-cosecha-comparte: semillas para tod@s

Claudia Flisfisch Cortés Coordinadora de iSiembra, de Longo Mai, para América Latina. siembra@seedfilm.org

Las semillas: comienzo y final, fuente de vida, diversidad, alimentos, medicinas, sabores, aromas, colores, fibras, memoria, cultura, comunidad y ¡tanto más! Un legado heredado gracias a la paciente, milenaria y generosa labor de los agricultores y agricultoras del planeta. Preciados tesoros, cuya protección es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Durante las últimas décadas, la agresiva expansión de la agricultura intensiva, caracterizada por la concentración parcelaria, la mecanización de las prácticas agrícolas, la utilización de agrotóxicos y la estandarización de la producción agrícola por la promoción casi exclusiva de monocultivos de algunas variedades de alto rendimiento, han generado una inquietante pérdida de agrobiodiversidad a nivel mundial, poniendo en riesgo este tesoro.

En el primer informe sobre el estado de los recursos fitogenéticos del planeta, en 1996, la FAO alertó que gran parte de éstos, esenciales para la agricultura y la seguridad alimentaria, se encontraban amenazados. Luego, en 2004, afirmó que en un solo siglo el planeta había perdido más de 75% de su agrobiodiversidad; que 75% de la alimentación mundial era producida a partir de sólo 12 plantas y cinco razas animales; y que de las 12 mil plantas comestibles conocidas, solamente de 150 a 200 eran utilizadas por los humanos. En 2010, en su segundo informe, constató aún más la agravación de este fenómeno, principalmente respecto a la conservación *in situ*, es decir, en las granjas y los campos (pues la conservación *ex situ*, en los bancos genéticos refrigerados, habría mejorado), y advirtió que el lugar ocupado en el mercado mundial

de semillas por las multinacionales más grandes de la agroquímica era preocupante.

Afortunadamente, como reacción ante este panorama, el universo humano que defiende la vida no se ha quedado de brazos cruzados: ha generado un movimiento diverso, creativo, colaborativo y vital, cargado de esperanza y acciones por el rescate de las semillas y la biodiversidad, que se multiplica exponencialmente, como las mismas semillas que desea proteger.

Educación, comunicación, colaboración, organización y articulación son claves para este movimiento y son muchas las iniciativas educativas que buscan crear conciencia al respecto. Una de ellas es el manual de conservación de semillas Cultiva-Cosecha-Comparte: semillas para tod@s, que se acaba de publicar. Un aporte concreto, que muestra y sugiere un camino. En sus páginas, breves, pero ricas en contenido, experiencia, arte y color, sus autoras nos comparten de manera clara y sencilla las herramientas básicas para multiplicar nuestras propias semillas, así como para hacerlas circular en nuestra comunidad más cercana, en el marco de un modelo solidario que se basa en la colaboración y el intercambio: las bibliotecas o casas de semillas.

Lo interesante del modelo que las autoras proponen y que conocen de cerca, puesto que son las fundadoras de la Biblioteca Comunitaria de Semillas "Somos Semilla", de San Miguel de Allende, es que es un modelo vivo, que funciona en la medida que las semillas se siembran, cultivan, multipliquen, intercambien y se hagan circular, manteniéndose vivas y adaptadas a las cambiantes condiciones del medio.



Las semillas: comienzo y final, fuente de vida, legado heredado gracias a la generosa labor de agricultores y agricultoras del planeta.

En un contexto de cambio climático es crucial que las semillas tengan la capacidad de adaptarse y no son necesariamente las semillas que nos ofrecen en el mercado las que tienen esa capacidad, sino aquellas que seamos capaces de producir en nuestros propios territorios.

Lamentablemente, muchos agricultores no se atreven a producir sus semillas, ya sea por falta de confianza o de conocimientos, y prefieren comprarlas a las grandes empresas, perdiendo su autonomía y diversidad local.

El lugar que las multinacionales más grandes de la agroquímica ocupan en el mercado mundial de semillas ha aumentado vertiginosamente, mediante operaciones de fusión y adquisición. El 21 de marzo, sin ir más lejos, la Comisión

Europea autorizó la megafusión de Bayer y Monsanto, allanando así el camino para la empresa agrícola más grande y poderosa del mundo, a pesar de la enorme resistencia ciudadana. En estos años ha habido tres grandes megafusiones empresariales, incluida ésta, quedando en sus manos el control de 70% de los agroquímicos a nivel mundial y más de 60% de las semillas. Estas compañías, por su carácter comercial, sólo ofrecen variedades modernas híbridas o transgénicas.

La investigación pública en semillas, además, ha ido disminuyendo para dar paso a la investigación privada, orientada casi exclusivamente hacia intereses más comerciales. Urge recuperar y fortalecer los conocimientos asociados a la producción de semillas y apoyar procesos de articulación que faciliten el intercambio, libre acceso y circulación de las semillas criollas y los conocimientos asociados a sus usos y cultivo. Hacer proliferar las casas y bibliotecas de semillas en cada territorio es una manera muy concreta de establecer circuitos donde los mismos agricultores gestionen sus necesidades, desde la colaboración y la reciprocidad, haciendo investigación y mejoramiento participativo.

La FAO ha reconocido que la agricultura familiar campesina

produce más de 70% de los alimentos del planeta. Con muchos pequeños esfuerzos locales de este tipo, se podría tener un interesante impacto sobre las semillas y la biodiversidad cultivada. Al conectar iniciativas situadas en condiciones geoclimáticas similares, se pueden generar redes de investigación, intercambio de semillas e información, que en situaciones de emergencia (catástrofes naturales, consecuencias del cambio climático, conflictos armados como el de Siria, donde los agricultores perdieron sus semillas), son vitales.

Cada semilla es un eslabón fundamental de la autonomía y soberanía alimentarias al servicio de los pueblos y ¡es tarea de todos resguardar ese tesoro! ¡Aprender, cultivar, cosechar y compartir! 🌱

Las semillas: comienzo y final, fuente de vida, diversidad, alimentos, medicinas, sabores, aromas, colores, fibras, memoria, cultura, comunidad y ¡tanto más! Un legado heredado gracias a la paciente, milenaria y generosa labor de los agricultores y agricultoras del planeta. Preciados tesoros, cuya protección es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

La FAO ha reconocido que la agricultura familiar campesina produce más de 70% de los alimentos del planeta

Herencia que se siembra y se saborea

Martha Elena García y Guillermo Bermúdez Periodistas de ciencia calmil.comunicacion@gmail.com

“Mis abuelos y mis padres nos heredaron tanto las semillas como el gusto por apreciar el sabor de una tortilla —un día con maíz negro; otro con amarillo; luego con rojo y después con blanco—, un tamal, un atole, unos esquites... Pero también las habas, las calabazas, los chilacayotes, los frijoles y los quelites. Todas estas semillas siempre han estado presentes en nuestra vida, llevan con nosotros mínimo 100 años”, nos contagia con su orgullo Esiquio Chávez Martínez, campesino de San Felipe Tlalmimilolpan, Estado de México.

Esas nueve semillas han acompañado el transitar de tres generaciones de la familia Chávez Martínez: “Mis padres y mis abuelos fueron campesinos, siempre sembraron y nos heredaron ese gusto por saborear algo distinto, por cuidar nuestras semillas para que no se perdieran”, explica Esiquio. Nos las muestra y añade: “Hay gente que tiene el paladar muy bueno y detecta la diferencia de la tortilla negra con la roja y la blanca. Si prueban una tortilla criolla, hecha en casa, van a ver que la diferencia es bastante grande. A lo mejor la de maíz criollo está más gordita, pero el sabor es mejor. Y te dura más porque se le echa la cal necesaria cuando se prepara el nixcómil”, así le llaman en esta región al nixtamal.

Afloran los recuerdos de la infancia y con cierta nostalgia Esiquio rememora: “Regularmente mi abuela y mi madre eran quienes decidían: cacahuacintle negro para un clote, cacahuacintle blanco para esquites. Cada maíz se destinaba a un platillo diferente ciertos días; era al gusto, a lo que se nos antojaba. Con este negro, a lo mejor no hacíamos atole en el año; hacíamos pinole y nos lo comíamos. Todos los maíces sirven para hacer pinole, pero cada quien tiene su gusto y su preferencia por cierto maíz. Además, cada maicito tenía su fecha; por ejemplo, con el maíz amarillo nos hacían *tlaxcal* (un triángulito de masa al que le agregaban leche, canela y azúcar). Ese *tlaxcal* se preparaba después de que se pasaban los elotes, ya cuando el maíz estaba maduro”.

¿Cómo evitaron Esiquio y sus hermanas cambiar por mejoradas sus semillas criollas —que año con año obtienen de los cuatro maíces que

recibieron (cacahuacintle negro y blanco, maíz rojo y amarillo)— y no contaminarlas con químicos?

“Fundamentalmente fue por los principios de mi padre. Él no quería otras semillas, quería conservar las que sus padres le dejaron. En los años setenta y ochenta, llegaron del gobierno a querer nos cambiar nuestra semilla. Nos prometían que si la cambiábamos íbamos a tener doble producción, pero también nos dijeron que ese híbrido teníamos que cambiarlo cada año. Mi padre no quiso y dijo: ‘Mis maíces se quedan, nosotros no vamos a cambiar’. Después, cuando nosotros nos enteramos de que el cambiar nuestras semillas era una trampa para quitárnoslas, decidimos seguir conservándolas”.

Esiquio no se conforma con conservar, compartir e intercambiar las semillas que le heredaron sus progenitores. Además, se ha dado a la tarea de investigar lo que se sembraba en su localidad, para rescatarlo, y hasta ahora ha rescatado cinco maíces más, entre ellos el maíz palomero blanco. “Me cuentan que además del blanco había amarillo, aunque muy pocas personas lo sembraban. Afortunadamente, lo volvimos a recuperar y vamos a tratar de difundirlo entre las pocas personas que todavía siembran en San Felipe, o con los amigos cercanos para que lo vuelvan a sembrar”.

El ánimo de querer conservar los maíces criollos de la región lo ha llevado a incrementar su variedad con cinco maíces más, por lo que cuenta en total con nueve tipos de maíz: “Desde hace diez años nos hemos dado el gusto de sembrar mayor variedad de semillas criollas”.

Los vientos de la “modernidad” soplaron en la milpa de Esiquio: “Somos la generación que nos tocó la llegada de los químicos, y metimos abonos químicos, pero nunca *matahierba*. Hace 20 años conocimos al ingeniero Jairo Restrepo en un curso por aquí cerca. Estuvimos con él y nos advirtió de toda la contaminación que se hace con los químicos, así que decidimos volver a lo que mis padres y abuelos hacían. De hecho, antes de que llegaran los químicos, sembrábamos orgánicamente. Con los químicos nos engañan diciéndonos que es una tecnología mejor, pero nunca nos dijeron que era una tecnología

de muerte. Nosotros volvimos a retomar la tecnología de mis abuelos y de mis padres, que es cultivar orgánicamente, una tecnología que da vida. Ya llevamos 20 años cultivando orgánicamente”.

Para Esiquio Chávez es importante proteger y conservar las semillas porque las grandes compañías se apoderan de ellas. Porque de eso depende la soberanía alimentaria: “Nosotros queremos ser independientes, no depender de nadie para obtener nuestras semillas. Tenemos 100 años con ellas, y si las perdemos nos van a obligar a que sembremos lo que ellos quieren, no lo que nosotros queremos. En esta región nuestra principal forma de vida, nuestro alimento es nuestro maíz, nuestras habas, nuestros frijoles, nuestros quelites, eso es lo principal que nosotros comemos por aquí. Entonces, si dependemos de las empresas transnacionales como Monsanto, Dupont, Bayer, que son los acaparadores de la semilla, ellos van a decirnos qué sembrar y qué comer... En la actualidad ya lo hacen con toda esta chatarra que nos venden, su propaganda está por donde quiera. Creemos que es muy importante conservar nuestra



Don Esiquio Chávez, campesino de San Felipe Tlalmimilolpan.

semilla para que nosotros decidamos qué comer, cuándo y dónde sembrar, sin depender de ellos. No dejemos que nos quieran controlar —enfatisa—, mínimo, en esto de la alimentación”.

Consciente de la difícil situación económica que se vive en nuestro país, explica que los campesinos temen retomar la agricultura orgánica porque significa más trabajo, y al final “si no hacen su tortilla y quieren vender su maíz, pues no les sale. La recomendación que yo les hago es que siembren su maíz, sus habas, sus frijoles y que los consuman. Lo más importante, como pequeños y medianos campesinos, es que nosotros consumamos lo que nosotros producimos para que se den cuenta de que es lo más sano que puede haber. Si ustedes compran sus tortillas en la tortillería, ¿saben de dónde vienen? No sabemos ni cómo cultivaron el maíz, ni qué le están echando. Cuentan que es harina, que es maíz, pero realmente no lo

sabemos. La recomendación a los pequeños y medianos productores es que regresemos a cultivar orgánicamente, y a los amigos que no siembran decirles lo que tenemos para que puedan comer sanamente, pues deben enterarse de que hay gente que está produciendo sanamente”.

Mientras recorremos su terreno, Esiquio nos muestra también los tres abonos con los que cultiva sus semillas. Nos cuenta que antes abonaban con pura composta, a base de desperdicios domésticos, y que ahora además utilizan lombricomposta y un bocachi que prepara.

“Tenemos nopales, magueyes... Para mí esto está bonito, pero para mis vecinos no. No les gusta así el terreno: si porque está verde, si porque está seco... Entonces empiezan a decirme: ya haz locales o véndeselo al Oxxo. ¿Cómo ves?”, remata balanceando la cabeza de lado a lado, con una sonrisa burlesca bailando entre los labios. 🌿



“Tenemos nopales, magueyes. Para mí está bonito; para mis vecinos, no, pues empiezan a decirme: haz locales o véndeselo al Oxxo”.

“Lo más importante, como pequeños y medianos campesinos, es que nosotros consumamos lo que nosotros producimos para que se den cuenta de que es lo más sano que puede haber. Si ustedes compran sus tortillas en la tortillería, ¿saben de dónde vienen? No sabemos ni cómo cultivaron el maíz, ni qué le están echando”.

Manos que trabajan la tierra

Aurora Enríquez y Miguel Ángel Esteban Semillas de agua, diseño con permacultura semillasdeagua@gmail.com

La semilla representa la diversidad evolutiva de millones de especies que durante miles de años se han adaptado a ecosistemas específicos, creando interrelaciones con otros seres vivos. En cada una de estas simientes se encuentra toda la información necesaria para que un árbol, por ejemplo, pueda germinar, crecer, dar frutos y vivir cientos de años. En los ecosistemas naturales y agroecológicos las semillas siguen en evolución y adaptación, registrando los cambios climáticos, de suelo, de humedad, de sequía, de plagas, entre otros, y desarrollando nuevas formas de adaptabilidad.

Los primeros humanos notaron esta peculiaridad de las semillas y comenzaron a ser partícipes en la vida cotidiana de ellas. Así empezamos como humanidad a coleccionarlas, conservarlas y cuidarlas, para poder sembrarlas y obtener alimentos sanos y nutritivos, necesarios para sobrevivir. Esta práctica prevalece hasta nuestros días y con el paso del tiempo hemos adaptado y seleccionado miles de especies y variedades de plantas, arbustos y árboles.

La diversidad del semillero que en la actualidad posee la humanidad, junto con la conservación de suelos fértiles, la restauración de ecosistemas y la siembra a conciencia de alimentos sanos, son parte fundamental de nuestra permanencia en el planeta.



"Tenemos que tener educación para seguir respetando las semillas que cuidaron nuestros padres y abuelos".

En el presente existen numerosos debates acerca del futuro del semillero con el que cuenta el mundo, como legado de generaciones pasadas al que todo ser humano tiene derecho. Sin embargo, las semillas ahora son vistas como una mercancía vendible y patentable: para ello se han manipulado en el laboratorio, a través de la hibridación o modificación genética, discriminando y alentando la desaparición de las criollas. Esto último, con el objeto de orillar a los campesinos a sembrar las que no se adaptan fácilmente, a fin de que para su desarrollo requieran de fertilización, herbicidas e insecticidas químicos nocivos para el suelo. Además tienen genes terminales que evitan su propagación exitosa; es decir, no están adaptadas a los diferentes espacios donde se cultivan. Muchas de ellas, incluso, son de mala calidad, están enfermas o tienen plagas y, finalmente, la diversidad que representan es nula.

El conocimiento sobre la conservación y propagación de semillas criollas, transmitido de generación en generación, sucede de formas imperceptibles en la cotidianidad de las familias: en las salidas a la milpa a sembrar y a cosechar; en los cuentos de las abuelas sobre que el maíz es sagrado y te escucha si le hablas, y en las puestas de sol, sentados en el corredor, donde los abuelos enseñan a seleccionar las mejores semillas, que serán sembradas.



Las semillas siguen en evolución y adaptación.

De ello nos habla don Odilón Enríquez, descendiente de una familia campesina en una comunidad del norte del Estado de México. Allí aprendió a trabajar la tierra en compañía de sus padres y abuelos, por lo que desde muy niño supo reconocer la importancia que tiene cuidar la tierra y lo que viene de ella: sus semillas.

Para este hombre de 67 años que ha dedicado su vida al campo y al cuidado de su familia, "la semilla es vida, de ella depende si comemos o no [por lo que] debería conservarse en todos los lugares. Agrega que lo más importante a nivel nacional es "conservar la semilla criolla, no es justo que por la ambición de la gente se pierda". En su familia la siembra de las milpas ha ocurrido año con año, lo que le ha permitido tener en su mesa abundancia de alimentos sanos.

Durante la entrevista, don Odilón deja ver un vasto conocimiento sobre las semillas, su selección, las fechas de siembra, las tierras que son mejores para cada simiente y el tiempo que tardan desde que son sembradas hasta su cosecha. Comenta, por ejemplo, que un maíz, conocido como *blanco aguardientado*, cuyos granos son blancos con líneas rosadas, crece muy bien en tierras rojas (arcillosas), y en cuatro meses ya está dando cotes.

Recuerda que antes, cuando sembraba con sus abuelos, las tierras eran más húmedas y podían cultivar una diversidad mayor de semillas en diferentes temporadas. Nos refiere cómo fue su aprendizaje:

"Mis abuelos y mis padres fueron especialistas en conocer las semillas, el tiempo de siembra y cosecha. Siempre tenían la intención de conservar su semilla, por ejemplo, para desgranarla, primero la seleccionaban, tenía que ser el olote delgado y el grano más grande y con más carriles, [yo] siempre andaba desgranando mazorcas con ellos; aprendí que la parte de abajo y la parte de arriba de la mazorca no sirven para semilla, sólo la parte central donde los carriles están más derechos.

Ahora con la semilla de maíz híbrido, que tiene un olote muy grande, se obtiene poco rendimiento, comparado con las mazorcas del maíz aguardientado que había antes".

La trasmisión del conocimiento tradicional se da a través de las prácticas diarias y de éstas se obtiene experiencia y una forma de ver, definir y darle sentido a la vida. Así fue como Odilón Enríquez, acompañando a sus padres y abuelos a sembrar las tierras, aprendió sobre las cosas del campo y sus manos fuertes y callosas se enamoraron de su tierra. Sembrar con la yunta, seleccionar la semilla, abonar con estiércoles, barbechar, cosechar, raspar magueyes para hacer pulque y criar animales fueron parte de su vida en el campo y del hacer de sus manos.

Don Odilón enumera una variedad de semillas que sembraba su familia, muchas de las cuales su familia extensiva aún sigue sembrando, intercambiando y conservando. Entre las más antiguas destacan el blanco aguardientado; el tolonte (semilla que da una mazorca pequeña de unos 10-12 cm de largo); el maíz blanco con olote rojo, el negro, el cacahuazintle, el amarillo, el maíz zanahoria y el pinto.



"La semilla es vida, de ella depende si comemos o no... debería conservarse en todos los lugares".

Señala que en su comunidad están perdiéndose los maíces aguardientado y tolonte, las personas ya no quieren sembrarlos, debido a que dan una mazorca chiquita. Pero explica que el rendimiento del maíz criollo aguardientado, es mayor, pues si bien su olote rojo es delgado, sus granos son más grandes, comparados con los de un maíz híbrido, cuyo olote es más grueso.

"El maíz tolonte es una semilla que ya casi no se siembra, da una mazorca pequeña, rinde mucho y es violento, tarda cuatro meses en dar elotes y las tortillas que se hacen con este maíz superan en sabor y nutrientes a los demás maíces", indica, y añade: "la gente siembra más lo que le da más rendimiento. La semilla transgénica o híbrida nos afecta en la salud, nos atontamos por ambición y por obtener rendimientos, porque la transgénica no sirve... Si quieres sembrarla al siguiente año ya no te da buena semilla. Por ambición se está dejando de sembrar la semilla criolla".

Además, señala que la criolla también se está perdiendo por las heladas o sequías "que ahora se ven, pero si rescatamos, aunque sea las que hayan logrado adaptarse a una helada o a una sequía, esas semillas son las buenas".

De acuerdo con don Odilón "necesitamos que la gente que siembra el campo se incline a su realidad, que no nos dejemos engañar de la gente ambiciosa. No debemos sembrar las semillas mejoradas, tenemos que dejar que el rastrojo alimente al suelo. Debemos seguir teniendo respeto por la semilla, siempre le digo a la gente que sembramos lo que tenemos, sólo así se cuidan las semillas, sembrándolas".

Por último, Odilón Enríquez enfatiza: "que la gente abra los ojos y no se crea de los que venden las semillas mejoradas o transgénicas. Tenemos que tener educación para seguir respetando lo que cuidaron nuestros padres y nuestros abuelos".

Agricultura urbana para rescatar y conservar las semillas

Ileri Elisa Origel Rodríguez Sabe tierra huerto sabetierra@hotmail.com

A lo largo de la historia de la humanidad la actividad agrícola y las semillas han jugado un papel esencial. En cada cultura la presencia del cultivo de alimentos ha definido su ideología, sus creencias, sus costumbres y tradiciones. Sin embargo, la intensificación en la actividad agrícola a raíz de la Revolución Verde ha provocado el deterioro de los recursos naturales.

El reto de la agricultura actual no sólo es satisfacer las necesidades de más de siete mil millones de personas, sino también crear sistemas alimenticios soberanos, cuyas prácticas conserven la biodiversidad, los ecosistemas y garanticen alimentos nutritivos y limpios. Lo que nos hace reflexionar si bajo la perspectiva actual de producción agrícola esto es posible, sin poner en riesgo los recursos naturales y la calidad de vida de millones de personas.

Es indudable que estamos ante una crisis alimentaria inminente donde se pone en tela de juicio el sistema alimentario actual. Este panorama nos ha llevado a repensar la agricultura, el alimento y la semilla optando por caminos más éticos, sostenibles y soberanos. La agricultura urbana nos brinda la posibilidad de volver a mirar hacia los campesinos y campesinas, de los que tanto tenemos que aprender.

Por mucho tiempo la agricultura y las semillas estuvieron estrechamen-

te vinculadas. Sembrarlas, cosecharlas y recolectarlas se hizo una actividad cíclica año con año; guardarlas e intercambiarlas entre los mismos miembros de la comunidad o de la región garantizó su adaptación y su resistencia al clima y al contexto.

Poco a poco estas prácticas han ido desapareciendo porque las semillas nativas, criollas y biodiversas han sido reemplazadas por las híbridas y transgénicas. Semillas que provienen de la Revolución Verde, aprobadas y legitimadas por los gobiernos, las instituciones, las academias, las empresas y los consumidores que ante la ignorancia, la desinformación y el poco o nulo interés sobre el origen de los alimentos dan su voto de confianza a un sistema alimentario cuyo único interés es el económico. Esto provoca que pasen a segundo plano los impactos sociales, ambientales, culturales, y que se propicie la dependencia, el empobrecimiento y la pérdida de biodiversidad.

La agricultura urbana surge como una solución éticamente correcta ante un panorama devastador en el que un derecho básico y necesario, como el abastecimiento de alimentos y semillas de buena calidad, es cada vez más difícil.

Históricamente se ha vinculado a la agricultura con el entorno rural y pareciera extraño hablar de agricultura urbana; sin embargo, ésta ha permitido acercar el entor-



Agroecología en casa.

FOTOS: Ileri Elisa Origel Rodríguez

no rural a nuestra vida cotidiana, aprendiendo de los saberes campesinos y de los sistemas agrícolas tradicionales. Ejemplo de esto son las milpas y las chinampas urbanas, la conservación de semillas con hierbas y cenizas, la siembra de maíz de ollita con sistemas de riego con ollas de barro, la asociación y rotación de cultivos, la polinización abierta, el uso de abonos verdes y de semillas agroecológicas, los cultivos de temporada, los acolchados, el control biológico, las compostas, la siembra de variedades aptas al clima, la bendición de semillas, las ofrendas y los rituales de agradecimiento por las cosechas.

Como nunca antes, el campo y el campesino transitan por un proceso de reconocimiento y dignificación, pero también exponen la urgente necesidad de la soberanía alimentaria y la revalorización del campo, la cual comienza por la soberanía de la semilla y la libre determinación de intercambiarla, como lo han hecho durante miles de años, evidenciando que la agricultura y el alimento no existen sin semillas y las semillas no existen sin la polinización y el cuidado por parte de los campesinos.

Es urgente crear espacios de producción alimenticia urbanos resilientes, donde la semilla tenga un papel principal y prioritario,

porque como menciona Vandana Shiva, activista y filósofa de la India: "La semilla es el primer eslabón de la cadena alimentaria", de ahí la importancia de defenderla, rescatarla y sembrarla.

La agricultura urbana es un aula y un banco de semillas vivo que nos enseña a mirar y a reconocer los ciclos naturales para su propagación y reproducción de hortalizas, hierbas y flores. De este modo apoyamos la biodiversidad, el policultivo y contribuimos a que las distintas variedades se adapten a las condiciones climáticas de la localidad.

Así, tal y como lo proponen Sole Saburido y Jenn Ungemach en el proyecto Somos Semillas: "la mejor forma de conservar semillas es sembrándolas para luego elegir las mejores, recolectarlas, cosecharlas y guardarlas para compartirlas, truequearlas y/o sembrarlas el siguiente ciclo agrícola".

Sumados a estas prioridades y propósitos, a escala mundial, nacional y regional, han surgido cientos de esfuerzos y "semillas de esperanza". En el año 2011, en la ciudad de Toluca de Lerdo, Estado de México, nació Sabe Tierra Huerto, proyecto de educación alimentaria y agricultura urbana que se integra al movimiento de semillas libres, ofreciendo talleres a nivel rural y

urbano sobre temáticas como conservación, producción y cosecha de semillas.

Desde su creación hemos tenido la visión y la inquietud de sembrar semillas de "buena procedencia", por lo que nos hemos dado a la tarea de buscarlas en proyectos agroecológicos, orgánicos y en la polinización abierta. Cuando las primeras semillas empezaron a germinar se inició nuestro nexo inexorable con ellas.

Con el objetivo de informar y generar un espacio de inspiración, diálogo y comprensión acerca del profundo significado de las semillas, comenzamos a organizar trueques de semillas, charlas, mesas de diálogos, muestras gastronómicas y presentación de documentales. También nos unimos a la *Jornada mundial por la libertad de las semillas y la seguridad alimentaria*, convocada por Vandana Shiva.

En el 2017, en conjunto con *Slow Food Toluca Xinantécatl*, se realizó el 1er Guateque Milpero para celebrar el Día del Maíz y difundir la campaña de *Slow Food* "México Sin Transgénicos" y "Salva la Colmena", con la intención de informar acerca del contexto actual del maíz, pero también para celebrar y honrar las cosechas, la milpa y la semilla.

En la actualidad fomentamos el conocimiento de las semillas y el diálogo sobre las mismas en las escuelas, a través del trabajo conjunto de la Red de Huertos Escolares, LIZZOULI y *Slow Food Toluca Xinantécatl*, a fin de utilizar el huerto escolar como un aula didáctica y un laboratorio vivo.

Creemos que las semillas libres, criollas y nativas son símbolo de alimento, pero también de identidad cultural, resistencia, soberanía alimentaria, prosperidad y emancipación. Hoy estamos en un momento histórico crucial, pagando los altos costos de la Revolución Verde, pero al mismo tiempo se están generando redes, comunidades e iniciativas locales, regionales y nacionales que impulsan la creación de huertos escolares, caseros y comunitarios como estrategias de educación y conciencia alimentaria, en la que todos como ciudadanos tenemos el deber y la responsabilidad de participar de manera consciente y constante. 🌱



Alimentación soberana y sostenible.

La agricultura urbana surge como una solución éticamente correcta ante un panorama devastador en el que un derecho básico y necesario, el abasto de alimentos y semillas de buena calidad, es cada vez más difícil. La agricultura urbana ha permitido acercar el entorno rural a nuestra vida cotidiana, aprendiendo de los saberes campesinos y de los sistemas agrícolas tradicionales.

Cultivando inteligencias

Hugo Reynaldo Sánchez López Maestro de primaria de Teopisca, Chiapas. profugonecio@hotmail.com



Semillas criollas producidas de manera orgánica por las niñas y niños de la escuela.

Después de leer el correo donde me invitaban a colaborar en *La Jornada del campo* y saber qué requerían, me quedé pensando, pensando y seguí pensando: las semillas y su importancia, bueno, además de la Ley de Biodiversidad... Y el trabajo en clase con mis chicas y chicos, porque deben de saber que soy docente de escuela primaria, y verles a los ojos y recordar el cuestionamiento: ¡importancia de las semillas!

Mi ocupación inmediata fue la de conocer la reforma a la Ley de Biodiversidad. Ya hace tiempo que no veo ni Televisa ni TV Azteca, donde seguramente han comentado algo... o seguramente nada. Qué excusa tan simple para no estar enterado. Lo cierto es que no sabía bien lo que pasa con esa ley y, por lo menos en esta parte del

país, no me he enterado de debates por parte de ONG o grupos independientes. Pero investigué. Ya entendí que debilita a las Áreas Naturales Protegidas, que posibilita el *fracking*, que abre las puertas a la privatización de saberes populares ancestrales de plantas curativas y también a la biopiratería. Terrible. Volví a ver el rostro de mis alumnos, su fuerza de vida, su alegría y su huerto.

En la escuela primaria en la que trabajo tenemos un espacio pequeño dedicado al huerto, donde hemos cosechado rábanos, zanahorias, huax y un poco de café. Las semillas criollas aún las conseguimos con cierta facilidad, como las de cilantro, acelga, mostaza, nabitos, maíz y frijol. Los campesinos se regalan un gajo de ésta, una ramita de la otra... Pero me vuelvo a detener en la pregunta y

ahora entra un actor más: la Red Chiapaneca de Huertos Educativos (RCHE).

He participado en la RCHE hace más de tres años. Esta red nos ha ayudado a construir nuestros huertos, facilitándonos conocimientos y semillas. Hermosas semillas criollas producidas de manera orgánica. Las niñas y niños de la escuela llevan algunas semillas al huerto, pero la red nos da otras.

La RCHE ha conformado un equipo de compañeros que se encargan de cuidar y organizar la "casa de semillas", que no es un banco de semillas. Es una casa de semillas con sus puertas abiertas al intercambio de éstas, sin fines de lucro. Se coordinan ahí cinco personas de diferentes perfiles; algunos son docentes de educación básica, otros se están formando en agroecología y, como comisión, están aprendiendo a producir y cuidar de mejor manera las semillas. Su labor es tener a disposición las semillas, organizándolas por familias o por determinados climas, y hacer los intercambios de semillas en los encuentros bimestrales que realiza la RCHE por toda la geografía chiapaneca. Vamos ya en el encuentro 16 y lo realizamos en la localidad de Piedra Parada, municipio de Ocozacoatlán.

Saliéndome de la RCHE y centrándome en mis alumnos, pienso en sus padres. La mayoría de ellos son campesinos, dependen de su trabajo en la tierra para subsistir y cubrir las necesidades de sus familias. He sabido que ha habido extinciones



FOTOS: Archivo

en la escuela tenemos un pequeño huerto, donde hemos cosechado rábanos, zanahorias, huax y un poco de café.

de semillas en Teopisca, que es de donde soy y en donde trabajo.

En el ejido de Villa de Teopisca, concretamente en la región del río Blanco, se sembraba un maíz denominado por los campesinos "rioblanquero"; era un maíz blanco y alto, que poco a poco fueron dejando de usar y metieron a las parcelas otro maíz blanco, pero más chaparro, un maíz mejorado.

También en este ejido se siembra un frijol muy apreciado en los restaurantes de la zona. Es un frijol negro de gran tamaño que se usa para la preparación de los frijoles charros, los cuales junto con la carne salada y la cocina son los platillos típicos de mi pueblo. Pero ya se está dejando de sembrar para introducir otros frijoles que son precoces.

El valle de Teopisca y de Amatenango, pueblo vecino, son reconocidos por sus dulces elotes blancos y amarillos que se comercializan en San Cristóbal de las Casas. Son una buena fuente de ingreso para los campesinos, porque al vender su cosecha en elote fresco, le ganan más que al venderla en maíz. El problema es que se están dejando sembrar las variedades criollas para introducir el maíz mejorado denominado "elotero",

que les genera mayor ganancia, pero que tienen que comprarlo en las veterinarias.

Escribo esto porque siento que las niñas y niños con los que trabajo se enfrentarán a una situación más complicada que ésta: menos variedad en los cultivos, en la comida; depender de las semillas que nos quieran vender; tener dinero para adquirirlas; depender de alguien externo para sembrar, y estar en manos de Monsanto para que se lleve nuestro poco dinero y, además, nos enferme.

Esa senadora Ninfa Salinas no sabe todo lo que va a afectar. Seguramente sabe lo que va a recibir y lo que se va a beneficiar. No entiendo cómo esas personas que han tenido oportunidad de estudiar mucho y en muchas partes no pueden tener amor por la patria, por los ciudadanos a los que representan y les pagan sus sueldos. La responsabilidad de la ciudadanía es organizarse y difundir estas acciones de los que supuestamente nos representan, que se están lanzando desde las cámaras.

Mientras escribo esto, pasan por mi mente muchas cosas que debo hacer para difundir esto y que mi pueblo conozca los alcances de esta perversa Ley de Biodiversidad. 🌱



Con la Red Chiapaneca de Huertos Educativos.

Las niñas y niños con los que trabajo se enfrentarán a una situación más complicada: menos variedad en los cultivos, en la comida; depender de las semillas que nos quieran vender; tener dinero para adquirirlas; depender de alguien externo para sembrar, y estar en manos de Monsanto para que se lleve nuestro poco dinero y, además, nos enferme.

Un semillero, fuente de vida

Azucena Cabrera Gerente del huerto Vía Orgánica azucena@viaorganica.org

La granja-escuela, como se conocía antes, fructificó en lo que hoy es el rancho-escuela, gracias a los productores de las comunidades de los alrededores de San Miguel de Allende, Guanajuato, que deseaban capacitarse y compartir su aprendizaje en torno a la producción de alimentos sanos.

La estrecha cercanía entre los consumidores y los productores que surtían la tienda de Vía Orgánica con productos locales como quesos, frijol, garbanzo, tortillas y otros cultivos de la milpa, detonó un importante movimiento de mutuo apoyo: el contar con una tienda donde vender sus productos alentó a los productores a cultivar más y a diversificar su producción, pero saber que un grupo de consumidores buscaba sus productos los animó más aún, y, sobre todo, el que se reconociera el valor de su trabajo.

A partir de ello, Vía Orgánica estableció un centro demostrativo y educativo, que es el actual rancho-escuela, donde convergen las y los productores de las comunidades y capacitadores en el aprendizaje de técnicas de producción agroecológica de alimentos, abonos orgánicos, composta, regeneración de suelos y producción de semillas, entre otras actividades.

La necesidad de poner en práctica las enseñanzas adquiridas, probar las técnicas, producir más alimentos sanos con menos recursos, captando agua de lluvia, conservando semillas criollas y regenerando los suelos, fuente de vida, ha convertido al rancho-escuela en un centro de producción de alimentos modelo.

En el primer año fue vital la búsqueda de semillas criollas para compartir y diversificar la producción. Éstas circulaban de mano en mano entre los productores e incluso entre los consumidores que aportaban las que conseguían.

Durante su tiempo de crecimiento, se exploraron las condiciones climáticas, las características del suelo, los insectos que las visitaron, las plantas con las que crecieron, incluso las manos que las cultivaron. La pri-

mera cosecha de semillas producidas en la granja-escuela, fue uno de los frutos fundamentales para el desarrollo de la granja.

Así, la semilla siguió su propia travesía para cumplir su objetivo más alto: multiplicarse. Ahí resultó esencial la labor de los guardianes de coleccionar, sembrar y al fin de la temporada intercambiar lo cosechado.

El resultado de la producción de semillas fue cada vez más valioso, pues después de varios ciclos de cultivo reconocían las características de la región, estaban listas y adaptadas ciclo con ciclo para crecer. A partir del segundo año se estableció el banco de semillas con unas 10 a 15 especies de hortalizas, más las semillas colectadas de la milpa.

Como parte del seguimiento sobre la producción y conservación del semillero, se imparten talleres artesanales para mejorar la cosecha y la selección de semillas criollas. Se ha incrementado tanto la producción, que no sólo abastece las necesidades del rancho, sino que alcanza para el intercambio y la venta.

Desde que se inició esta actividad, cada año se incrementan y diversifican las semillas; hasta ahora se tienen en conservación 52 especies de las que se han rescatado, entre las que destacan, algunas variedades de jitomate y de haba, lechugas, tomatillo de milpa, calabazas, frijoles, maíz, amaranto, garbanzo, algunas leguminosas regeneradoras de suelo, chiles, flores y plantas medicinales.

En el rancho creemos que la mejor manera de mantener las semillas es compartiéndolas con manos que las cultiven y las vuelvan a cosechar. Por ello el banco de semillas es un banco vivo en cada temporada del cultivo. Y, lo más importante, es que esta actividad se transformó en una escuela viva que día a día nos permite aprender más.

A fin de reforzar esta actividad y difundir la importancia del rescate de semillas, en el rancho-escuela se organizan talleres, visitas y recorridos. A la fecha hemos recibido más de 8 mil visitantes entre jóvenes estudiantes, niñas, niños y público en general, que llegan a cono-



Un rancho-escuela para la alimentación sana.

FOTOS: Scott Funkhouser

cer el trabajo y a intercambiar experiencias con las y los jóvenes promotores de comunidades vecinas, que ahora forman parte del equipo, entre los que destacan estudiantes de agricultura y agroecología, quienes han contribuido al desarrollo del espacio y del semillero.

Asimismo, como parte vital de la producción de alimentos y el consumo responsable, año con año, desde el 2013, Vía Orgánica convoca a la población en general al Festival de Semillas de San Miguel de Allende, cuyo objetivo no sólo es reconocer la trascendencia de su producción y conservación, sino también congregar a las y los productores para fortalecer sus experiencias y sus saberes a través del intercambio de semillas y la historia de cada una de ellas.

A lo largo de los festivales, representantes de distintas organizaciones y expertos como Adelita San Vicente, directora de Semillas de Vida; Mercedes López Martínez, representante de la Asociación de Consumidores Orgánicos, y Sergio Barrales, rector de la Universidad Autónoma Chapingo, han abordado distintos temas: "Situación de México y la siembra de maíz transgénico", "Soberanía y seguridad alimentarias", "Agricultura y las y los Jóvenes", entre otros temas, para dar a conocer a la comunidad qué acciones se están tomando y cómo podemos sumarnos.

Los festivales abarcan actividades dirigidas a las y los niños (historia y ciclo de vida de una semilla, talleres, exhibición de semillas, intercambio y donación, fábulas y cuentos del

sembradío), charlas, teatro, música y hasta arte con semillas. De tal manera que se convierten en unas verdaderas fiestas, esa es la intención, precisamente, compartir a través de diversas actividades la importancia de las y los guardianes de semillas que han hecho posible hoy en día que se conserven todavía una diversidad de maíces, calabazas, frijoles, jitomates y hasta hierbas medicinales. Para ellos una semilla representa fuente de vida, alimento, historia, cultura, patrimonio, diversidad, seguridad, herencia y riqueza.

El festival se realiza principalmente en los primeros meses del año, con el propósito de aprovechar todo el conocimiento compartido durante el mismo, a fin de comenzar a sembrar a buen tiempo para vivir las experiencias de crecer nuestros alimentos y conocer esa siguiente fase, muchas veces ajena, que es la producción de semillas.

Algunas anécdotas de los participantes que han asistido cada año, nos han regalado gotas de inspiración con su trabajo, como productores y productoras, maestros y maestras, llevando las semillas que han cosechado de un festival a otro para intercambiar por otras semillas, o compartir con los nuevos visitantes.

El festival de semillas es un ejemplo de convivencia, diversidad, abundancia, saberes y, sobre todo, comunidad; de ser semilla de unidad entre productores y consumidores, de volver a sembrar lazos de confianza y solidaridad. 🌱



La mejor manera de mantener las semillas es compartiéndolas.

La estrecha cercanía entre los consumidores y los productores que surtían la tienda de Vía Orgánica con productos locales como quesos, frijol, garbanzo, tortillas y otros cultivos de la milpa, detonó un importante movimiento de mutuo apoyo: el contar con una tienda donde vender sus productos alentó a los productores a cultivar más y a diversificar su producción, pero saber que un grupo de consumidores buscaba sus productos los animó más aún, y, sobre todo, el que se reconociera el valor de su trabajo.

Los protocolos para producir semillas de calidad

Miguel A. Escalona Aguilar Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, Universidad Veracruzana y miembro de la Red Ciudadana de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa mescalona@uv.mx

Muchas personas de las ciudades y sus áreas periurbanas están buscando producir parte de sus alimentos, intentando vincularse con iniciativas y proyectos en los que puedan aprender sobre esta temática. La Red Ciudadana de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa es una de estas experiencias que emerge tratando de satisfacer la necesidad de una alimentación sana y en comunidad. Nació con la finalidad de promover la producción de alimentos en la casa de las personas que en ella participan. Así, desde hace más de cuatro años, cada 15 días en una casa diferente, las personas interesadas se reúnen y comparten sus experiencias, sus dudas, su tiempo que, al hacerlo común, se vuelve un tiempo comunitario, en el cual compartir es la esencia del grupo, en donde el trabajo *mano vuelta* (el tequio) es la base para aprender y apoyar el establecimiento de huertos.

El punto de partida es ver la casa como el núcleo de nuestra vida, de nuestras decisiones y de nuestra posibilidad de bienestar, para desde ahí hacer comunidad con otras personas interesadas en acciones similares.

Cada reunión de la Red es un espacio de aprendizaje, un espacio para compartir saberes y quehaceres; un lugar en el que todas las voces se escuchan y todas las manos trabajan, un lugar para el

diálogo, para la práctica y un espacio de bienestar. Un encuentro de la red comienza siempre con el círculo de la palabra, en donde los participantes nos dicen cómo se sienten y cómo llegan, lo cual ayuda a que quien participa por primera vez se incorpore al grupo fácilmente. Posteriormente, sigue una parte técnica que corresponde a un tema elegido por el anfitrión o anfitriona; luego de una breve descripción de las bases técnicas, todas las personas trabajan para alcanzar el objetivo planteado, por ejemplo, hacer un compostero o elaborar camas de cultivo, etcétera. Después se da un intercambio de semillas y plantas y, finalmente, el encuentro finaliza con una comida comunitaria, en la que todos llevan alimentos y los comparten.

Por lo dinámico del intercambio continuo de semillas y plantas surgió la inquietud entre algunos miembros acerca de si toda la semilla que se intercambia es de calidad, si la forma en que se almacena garantiza su germinación y su potencial productivo. Atendiendo esta inquietud, se decidió formar una red de guardianes, con la idea de ir construyendo colectivamente protocolos (procedimientos) para la producción de semillas de calidad y de esa manera fortalecer el intercambio, sistematizar su producción y ampliar la biodiversidad que se ofrece entre los miembros de la red. Asimismo, se ha buscado que los protocolos sean fáciles de entender y no difíciles de emprender.

¿Cómo estamos construyendo estos protocolos para la producción de semillas de hortalizas? Lo primero fue definir las etapas del proceso de producción, por ejemplo: para saber si se ha adquirido o recibido una buena semilla, se requiere conocer su origen, la variedad, la región donde se produjo y la fecha en que fue cosechada. Para ello se elaboró una ficha que contuviera la información mínima necesaria para el intercambio y se aceptó que éste, al menos entre la red de guardianes de semillas, se hiciera cumpliendo ese protocolo.

Una vez que se tienen las semillas, se deben realizar pruebas para saber si van a germinar adecuadamente o no, si darán plantas de calidad. Entonces se organizó un taller práctico y de intercambio de experiencias, a fin de conocer los criterios que se deben tomar en cuenta para valorar la calidad de la semilla, considerando el porcentaje de germinación, el tipo de plántulas que produce y la presencia de patógenos.

Después de ensayar varios métodos de germinación, en los que todos los miembros del grupo participaron, de forma voluntaria las personas se responsabilizan de hacer el protocolo para la valoración de semillas de calidad. Lo que ha ocurrido en estas prácticas resulta interesante, pues han surgido innovaciones sobre los métodos convencionales —dictados por instancias internacionales, como la *International Seed Testing Association* (ISTA, por sus siglas en inglés)—, usando recursos comunes



La Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa, por una alimentación sana y en comunidad.

FOTOS: Pilar Córdova Guerrero

en la casa, de esa manera se van sustituyendo materiales que son menos comunes, pero sin obviar el rigor de la metodología en cuanto a número de repeticiones y forma de evaluar.

Periódicamente se organizan visitas a los huertos de algunos miembros de la red de guardianes de semillas, a fin de aprender en campo temas como el tipo de polinización que cada hortaliza tiene, los hábitos de crecimiento y por lo mismo la distancia a las que hay que sembrar para completar el ciclo de producción desde la siembra hasta la cosecha. Al momento de visitar un huerto diferente, se ven formas de producción, necesidades de aislamiento (si es necesario) y cuidados especiales a tomar en cuenta, con base en el tipo de polinización, tiempo de la cosecha y momento óptimo para cosechar semillas, pero también se com-
pan los procedimientos y las mejoras que puede haber en cada caso.

ran los procedimientos y las mejoras que puede haber en cada caso.

Falta mucho por aprender y compartir, falta ampliar nuestra red de guardianes a otros pisos altitudinales y por lo tanto climáticos, dando preferencia a la biorregión, porque no todas las hortalizas dan semillas en un lugar. De esta manera buscamos depender menos de la semilla comercial de empresas multinacionales. También hace falta atrevernos a llevar a cabo procesos de selección de plantas con buen potencial e iniciar un ciclo de mejoramiento genético, imaginando variedades locales que harán falta en el escenario del cambio climático. No obstante, como bien diría Eduardo Galeano, la utopía nos sirve para caminar. Nuestras utopías ahora están vinculadas a lograr nuestra soberanía a partir de la autonomía en el abasto de semillas locales y de polinización libre. 🌱



El punto de partida es ver la casa como el núcleo de nuestra vida, nuestras decisiones y nuestro bienestar.



Cada 15 días en una casa diferente, los integrantes de la Red se reúnen y comparten sus experiencias.

Falta mucho por aprender y compartir, falta ampliar nuestra red de guardianes a otros pisos altitudinales y por lo tanto climáticos, dando preferencia a la biorregión, porque no todas las hortalizas dan semillas en un lugar. De esta manera buscamos depender menos de la semilla comercial de empresas multinacionales. Como bien diría Eduardo Galeano, la utopía nos sirve para caminar. Nuestras utopías ahora están vinculadas a lograr nuestra soberanía a partir de la autonomía en el abasto de semillas locales y de polinización libre.

Encuentro de guardianes, entre la lucha y la esperanza

Francia Gutiérrez Hermosillo Asociación de Consumidores Orgánicos francia.mexicana@gmail.com

Por el derecho de preservar, reproducir, multiplicar, intercambiar, donar, compartir, vender y regalar libremente las semillas.

Con el objetivo de reunir iniciativas y organizaciones mexicanas relacionadas con la defensa de las semillas para proponer alternativas, establecer estrategias conjuntas y avanzar de modo articulado a fin de tejer vínculos de apoyo que refuercen las acciones, se llevó a cabo en marzo de 2017 el primer Encuentro Mexicano de Guardianes de Semillas en el Rancho Agroecológico de Vía Orgánica. Allí se dieron cita 136 participantes provenientes de comunidades de 18 estados: Puebla, Guanajuato, Aguascalientes, Veracruz, Michoacán, Jalisco, Morelos, Colima, Oaxaca, Chiapas, Jalisco, Querétaro, Yucatán, Ciudad de México, San Luis Potosí, Estado de México, Quintana Roo y Nuevo León.

Con la consigna de demostrar la gran fuerza de nuestras semillas y de vincular y profundizar nuestro conocimiento, los asistentes dialogaron e intercambiaron propuestas, como lo narró Camilo Garibaldi, pequeño productor de la comunidad de Chiquilistlán, Jalisco.

Los guardianes expresaron la virtud de velar por las semillas. Entre estas opiniones retomamos el testimonio de Camilo Garibaldi sobre su experiencia de preservar, repro-

ducir, multiplicar, intercambiar, donar, compartir, vender y regalar libremente las semillas:

“Así como entendemos que cada uno de nosotros somos el ayer, el hoy y el mañana, estamos preparando el presente y el futuro. De eso se habló en el encuentro. En este tipo de reuniones, veo cómo la armonía tiene una fuerza superior de lo que nos podemos imaginar. Todo el encuentro, en armonía, luchó por la vida”.

“Me hicieron sentir un ser superior de lo que había sido. Es lo que he aprendido de ustedes como pueblo, como comunidad. Yo soy ustedes, ustedes son yo. Esa armonía se hace sentir de una manera en la que no tenemos por qué temer o pensar en negativo; si vamos en positivo el mundo va a continuar [...] No permitamos que la semilla [del maíz] se contamine, porque esa semilla somos nosotros”, afirma Camilo Garibaldi y agrega:

“Si se contamina, nosotros estamos contaminados. Podemos cuidar al maíz, el maíz no nos puede cuidar a nosotros. Desde que di los primeros pasos de mi comunidad para acá, lo que traía en mente es que venía a un encuentro de vida, y se logró ese objetivo. Vamos a no perder el rumbo, a enseñarnos a valorar lo que somos, semilla única en el mundo, con una memoria excelente, que llevamos dentro. Sólo debemos descubrir qué tenía

y qué ha perdido, ya sea para lo que le hace falta o para conservar la semilla que nos da la vida”.

Desde el año 2012 se generó un movimiento internacional en defensa de las semillas, y ya para noviembre de 2016 las chinampas de Xochimilco, México, albergaron a la Red de Semillas de Libertad. De ésta se desprendió la necesidad de generar un Encuentro Mexicano de Guardianes de Semillas para conocerlos, encontrar intereses, experiencias y retos, según nos compartieron Juan Manuel Martínez (Ecopol), Nereida Sánchez (Semillas Colibrí) y Miguel Ángel Escalona (Universidad Veracruzana), al hablar sobre los antecedentes del evento.

Con la facilitación de Mercedes López, de Vía Orgánica, y *Organic Consumers*, se dio paso a las conferencias. En “Situación de las semillas en México. Transgénicos a 20 años”, Elena Álvarez Buyla, del Instituto de Ecología de la UNAM, destacó: “Sin las comunidades originarias y campesinas, con un anclaje de organización comunitaria, no es posible conservar las semillas. Eso lo saben las grandes corporaciones, quienes pretenden romper esa membrana comunitaria generando dependencia de las semillas privadas



“Así como cada uno somos el ayer, el hoy y el mañana, así estamos preparando el futuro”.

FOTOS: Francia Gutiérrez Hermosillo

mediante el uso de métodos tecnocientíficos, como el desarrollo de híbridos y de transgénicos”.

En su turno, Adelita San Vicente, directora de la Fundación Semillas de Vida, compartió la “Situación actual de las semillas y demanda colectiva contra la siembra de maíz transgénico”. En su exposición, resaltó que “el capitalismo buscó apoderarse de todo el sistema alimentario y de toda la cadena de producción, y uno de estos eslabones son las semillas. Eso lo hacen a través del cercado de las semillas con la tecnología, las leyes y las políticas. Pero las semillas tienen el potencial de detener a las grandes corporaciones monopólicas, sobre todo en países megadiversos como el nuestro”.

Durante la jornada se realizaron numerosos talleres y charlas, entre otros: comercialización de semilla, leyes, experiencias, rentabilidad, control de calidad; iniciación a la producción de semillas; semillas de arbustivas nativas aliadas en la producción de alimentos; lotería de plantas visitadas por abejas; acceso a recursos genéticos; bancos de semillas mexicanos; diversidad de maíces nativos de México y mejoramiento campesino; semillas y niños;

importancia de las comunidades para el cuidado y conservación de semillas nativas; museo vivo; herramientas para la conservación de semillas en el huerto de Vía Orgánica; certificación orgánica participativa y método biointensivo de cultivo para la producción de semillas y calidad de semillas producidas a pequeña escala.

El programa de actividades culminó con la presentación de *¡Siembra!*, serie de videos educativos sobre producción de semillas.

El momento de mayor comunión se dio durante los espacios de intercambio de semillas entre las diversas regiones del país, donde se entrelazaron las manos campesinas. Unos y otros, hombres y mujeres, intercambiaron palabra y conocimiento, con la esperanza de que nuestros cultivos se sigan extendiendo como bandera de resistencia y permanencia, ante las amenazas que atentan contra esta expresión de vida.

Así se tejen las propuestas, al compartir de campesino a campesino las semillas, fuente de alimento para el cuerpo y el espíritu, símbolo cultural de identidad, y así se fortalecen el territorio, la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos. 🌱

El momento de mayor comunión se dio durante los espacios de intercambio de semillas entre las diversas regiones del país, donde se entrelazaron las manos campesinas. Unos y otros, hombres y mujeres, intercambiaron palabra y conocimiento, con la esperanza de que nuestros cultivos se sigan extendiendo como bandera de resistencia y permanencia, ante las amenazas que atentan contra esta expresión de vida.



“Sin las comunidades originarias y campesinas no es posible conservar las semillas”.

Plan de Ayala Siglo XXI 2.0

Una nueva etapa para el campo mexicano

Milton Gabriel Hernández García Posgrado en Desarrollo Rural Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco



"Estamos firmando este acuerdo, para que termine el menosprecio y abandono al campo".

El júbilo y la esperanza llenaron las calles de Jerez, en Zacatecas, el pasado 10 de abril. Según los medios, ante más de 5 mil campesinos y campesinas pro-

venientes de todo el país, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato a la Presidencia de la República por la "Coalición Juntos Haremos Historia" y más de un centenar de organizaciones

firmaron el "Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 para el rescate del campo y la soberanía alimentaria de México", que sintetiza las demandas más importantes del movimiento campesino e indígena mexicano.

Este compromiso se materializó evocando el aniversario luctuoso del "dirigente campesino más importante que ha habido en la historia de nuestro país, Emiliano Zapata Salazar", según palabras



Las calles de Jerez se cubrieron de una imponente presencia campesina que también es indígena.

de AMLO, quien reconoció que el documento "representa una agenda para la transformación de las condiciones de vida y de trabajo de los hombres y mujeres del campo mexicano", por lo que se comprometió a cumplirlo e incorporarlo en su programa de gobierno en su calidad de Presidente de la República, en el sexenio 2018-2024. El Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 establece un nuevo pacto político de los campesinos con el Estado mexicano, con carácter estratégico y de interés público.

En el encuentro, AMLO insistió en la necesidad de no olvidar las luchas de los pueblos que "han defendido su territorio, su tierra, su agua". Reconoció que, a pesar de múltiples agravios causados por gobiernos neoliberales, "en México es vigente una sociedad rural agraria", además de que la propiedad social de la tierra equivale a más de cien millones de hectáreas, cuya titularidad está en manos de pueblos indígenas y campesinos.

Frente a décadas de políticas anticampesinas, López Obrador señaló que "estamos firmando este acuerdo, para que termine el menosprecio y abandono al campo y empiece una nueva etapa de rescate de la actividad productiva". La regeneración de los pueblos y comunidades rurales será una de las prioridades de su gobierno, impulsando actividades productivas "como no se ha hecho en décadas", aseguró.

Además de reorientar la política pública para reconstruir la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, a través de la red de tiendas DICONSA se comprarán las cosechas a las comunidades, lo cual destrabará uno de los grandes problemas de los campesinos: el acceso a un mercado justo para sus cosechas. Las políticas dirigidas al campo priorizarán a los productores de autosuficiencia, a pequeños y medianos productores, ganaderos, silvicultores y pescadores; a pueblos indígenas, afroamericanos, a mujeres y a jóvenes.

En los pasados sexenios, los migrantes y jornaleros agrícolas han estado totalmente olvidados y sus derechos han sido violados sistemáticamente. Un ejemplo de ello es lo que pasa en San Quintín, Baja California. Frente a esta realidad, AMLO ha asumido el compromiso de crear un "Programa Especial de Atención a los Jornaleros Agrícolas" para garantizar el respeto a sus derechos laborales y sociales.

Frente a la multitudinaria concurrencia, confesó: "tengo el sueño de que ya no haya migración, que el mexicano pueda trabajar, ser feliz donde nació, donde está su familia, donde están sus costumbres y su cultura. Que el que quiera irse lo haga por gusto, no por necesidad". Además, se compromete →

FOTO: Giseleida Lozada y Homero Arellano / CIOAC/JDLD

FOTO: Ugo Rincón / CINEBS-UFC



FOTO: Griselda Lozada y Homero Arellano / COAC-JDL

Más de cien organizaciones y AMLO firmaron el Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 para el rescate del campo y la soberanía alimentaria.

→ tió a resolver la añeja deuda que el Estado mexicano tiene con los ex-braceros desde hace más de setenta años.

Señaló que el país ya no importará los productos de la canasta básica, “vamos a producir lo que consumimos”. Reconoció que México es centro de origen y diversificación del maíz, por lo que es necesario recuperar su producción, junto con el frijol, arroz, carne, leche y madera, que actualmente se importan. Se comprometió a fijar precios de garantía y a que lleguen los subsidios de manera directa a los campesinos. Criticó el estigma neoliberal que se ha impuesto al concepto de subsidio y recordó que aun cuando las políticas dominantes han creado la idea de que es negativo subsidiar el campo, en Estados Unidos se destinan importantes apoyos a los productores.

El Plan de Ayala del Siglo XXI 2.0 establece la sustitución progresiva de los agroquímicos por fertilizantes orgánicos e iniciar un proceso de transición hacia un nuevo modelo productivo cuya base sean las prácticas de la agroecología. Y para los que teníamos dudas, uno de los compromisos suscritos es la prohibición de la siembra de transgénicos y de la utilización de pesticidas no permitidos en otros países por su toxicidad.

AMLO se comprometió a crear un sistema nacional para la protección y mejoramiento de la agrobiodiversidad mesoamericana, el maíz criollo y la tortilla, que además de conservar la diversidad de la milpa y las semillas nativas, permita a los campesinos no solo recuperar los costos de producción sino obtener utilidades.

Es posible afirmar que transcurridos ya cinco sexenios que han favorecido el despojo de las tierras

rurales a favor del capital, el movimiento campesino se encuentra frente a una coyuntura que se podría materializar en poner un freno a la barbarie, cambiando el modelo de desarrollo. Esto supondría frenar las reformas que han colocado a la extracción minera y la producción de energéticos por encima de la producción de alimentos y de los derechos de las comunidades rurales.

El acuerdo contempla que se respetará y se protegerá la propiedad social de la tierra, particularmente a ejidos y comunidades como sujetos de derecho e interlocutores legítimos de las políticas federales en los territorios ejidales y comunales. Frente al extractivismo, AMLO se ha comprometido a que se respetarán los territorios y recursos naturales de los ejidos, comunidades y pueblos indígenas y que ningún proyecto se realizará sin el consentimiento previo, libre e informado.

En el Plan de Ayala del Siglo XXI 2.0 se establece el compromiso de revisar las concesiones, permisos y autorizaciones de megaproyectos de exploración y explotación de petróleo y gas, fracking, proyectos mineros, hidroeléctricos, de infraestructura y turísticos en los territorios rurales otorgados en los pasados dos sexenios, “para revisar exhaustivamente su apego a la legalidad y a la consulta con las comunidades afectadas”. Este ejercicio permitirá a muchas comunidades restablecer sus derechos

violados por los gobiernos de Salinas, Zedillo, Fox, Calderón y Peña Nieto. También se comprometió a no privatizar el agua, pues debe ser reconocida como un derecho humano fundamental y como un bien público y comunitario.

El Plan de Ayala del Siglo XXI 2.0 también contempla el rescate de la pesca ribereña en aguas continentales y de las cooperativas de pescadores. Para ello se implementarán medidas para la comercialización de pescados y mariscos en centros urbanos del país, ordenamientos pesqueros participativos y la restauración ecológica de los ecosistemas marinos degradados. Se reconoce que la pesca es una actividad de prioridad que contribuye a la autosuficiencia alimentaria. Se establecerá una moratoria para la minería marina que afecta de manera directa a los pescadores ribereños, particularmente de Baja California.

Ante el reconocimiento del nexo entre pobreza e inseguridad, el acuerdo incluye una cláusula de urgencia nacional: a través de un decreto presidencial se crearán “zonas especiales para el desarrollo socioeconómico y ambiental” en regiones de alta incidencia de producción de narcóticos, para inducir un proceso de reconversión productiva hacia cultivos lícitos.

Las organizaciones que han elaborado el Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 constituyen una convergencia política de colectivos del mundo

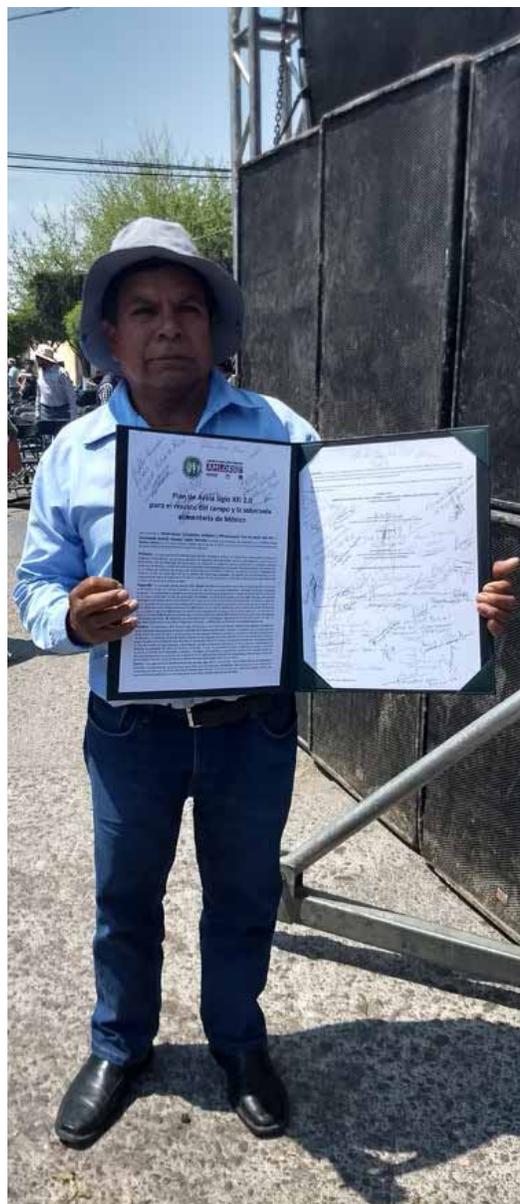


FOTO: Enrique Pérez S. / Anec

Una agenda para la transformación de las condiciones de vida y trabajo de hombres y mujeres del campo.

rural, que apuesta por jugar un papel protagónico en las elecciones, reivindicando la lucha de largo aliento de los pueblos campesinos e indígenas. Buscan que las soluciones a sus demandas históricas se conviertan en política pública.

AMLO llamó a los campesinos para que ayuden a cuidar la elección, no solo promoviendo el voto sino defendiendo la legalidad del proceso electoral. Ello supone una presencia masiva en las secciones electorales rurales en las que se

suele coaccionar y comprar el voto con mayor facilidad.

El pasado 10 de abril, las calles de Jerez se cubrieron de una imponente presencia campesina que también es indígena. En torno a la Glorieta Francisco García Jiménez se podría apreciar el fulgurante colorido de la ropa tradicional *rarámuri*, *wixárica*, *purépecha*, *hñāhñu* y de muchos otros pueblos originarios de diversos estados. La tambora norteña enmarcaba la alegría y el espíritu festivo de los miles de hombres y mujeres que acudieron a esta cita con la historia, para después regresar a sus territorios con la esperanza y el compromiso de construir colectivamente un futuro digno y justo para los mundos rurales que resisten y seguirán resistiendo en los rincones más agrestes del México profundo. 🌱

“Tengo el sueño de que ya no haya migración, que el mexicano pueda trabajar, ser feliz donde nació, donde está su familia, donde están sus costumbres y su cultura. Que el que quiera irse lo haga por gusto, no por necesidad”: AMLO

Un encuentro en el que confluieron muchos mundos

R. Aída Hernández Castillo

Llego al Caracol Zapatista IV Morelia, “Torbellino de Nuestras Palabras”, en la región que la geografía oficial llama Altamirano, Chiapas, el 7 de marzo del 2018, después de haber pasado un mes en Sinaloa trabajando con madres de desaparecidos. El dolor de esas mujeres se había convertido en un dolor de rodilla que me subía por la espalda, como un grito de desesperanza. Las historias de violencia extrema, cotidiana e impunidad que me han compartido las “Buscadoras”, me había llenado de pesimismo que va desapareciendo en los tres días que las zapatistas nos reúnen a compartir saberes y experiencias. Unas fuentes dicen que somos cinco mil, otras que siete mil, no sé el número, pero nunca había estado rodeada de tantas mujeres guerreras, tan diversas, llenas de una energía femenina que cura el cuerpo y alegra el espíritu. Como dicen las zapatistas en la clausura: “En lo que hubo acuerdo fue en que fuimos un chingo”.

Las mujeres zapatistas nos reciben en la entrada del Caracol pasando una valla que tiene dos letreros gigantes: “Bienvenidas Mujeres del Mundo” y “Prohibido Entrar Hombres”. Si bien en la convocatoria se había anunciado que los hombres que asistieran estaban

invitados a cocinar, no habíamos entendido, hasta nuestra llegada, que el espacio físico entre mujeres participantes y hombres cocineros estaría separado. Ellas dejaron claro desde el inicio que querían un espacio propio, fuera de la mirada de los hombres: “Pensamos que solo mujeres para que podamos mirar, fiestear, sin la mirada de los hombres, no importa si son buenos hombres o malos hombres. Lo que importa es que estemos solo mujeres, mujeres que luchamos.”

Quienes hemos acompañado por más de 24 años la lucha de las mujeres zapatistas, nunca habíamos presenciado un encuentro multitudinario exclusivamente femenino. Cuando en septiembre de 1997 se hizo la marcha de los 1111 pueblos zapatistas, estos fueron representados por parejas formadas por un hombre y una mujer. Sylvia Marcos, en sus escritos sobre el concepto “dualidad” en las cosmovisiones mesoamericanas, y Margarita Millán, al abordar “lo parejo” en el mundo tojolabal, nos habían ayudado a entender por qué en el mundo zapatista las mujeres se movían en pares con sus esposos, hermanos, maridos. Sin embargo, ahora lo parejo fue que ellos cocinaron al otro lado de la valla. Una nueva generación de mujeres zapatistas, que nacieron dentro de los proyectos auto-

nómicos, le está dando un nuevo sentido a “lo parejo” y esto quedó claro en sus discursos y prácticas a lo largo del evento.

Somos diferentes, pero somos iguales

La diversidad de mujeres que confluimos se deja ver en la ropa, los cuerpos, el color de nuestras pieles, los temas que aparecen en las lonas que cuelgan en las entradas: “Mujeres en lucha contra el neoextractivismo”, “Por un feminismo descolonial transnacional. Lecciones desde Palestina”, “Ronda de saberes sobre plantas medicinales”, etc.

Las dos mil zapatistas que asisten representan a distintas generaciones, hablan distintas lenguas mayas, mayoritariamente: tzotzil, tzeltal, tojolabal y chol, son milicianas, bases de apoyo, videoastas, profesoras, médicas tradicionales, productoras de café orgánico, integrantes de las Juntas de Buen Gobierno. Así lo anuncia la insurgente Erika, capitana de infantería en su discurso inaugural: “Somos diferentes, pero todas somos mujeres (...) La violencia y la muerte nos hace a todas iguales”.

Las actividades del 8 de marzo están todas a cargo de las representantes de los cinco Caracoles, que desde meses antes venían planeando obras de teatro, presentaciones musicales y discursos. Su palabra y la energía política que ésta transmite es nuestro mejor regalo en el Día de la Mujer. Los discursos, se nos explica, son el resultado de un trabajo colectivo que teje la memoria de distintas generaciones. Se trata de un estilo narrativo original, porque la voz que enuncia va cambiando de sujeto y de momento histórico en el transcurso del texto. Eso que en la teoría feminista llamamos *interseccionalidad*, la intersección de opresiones y resistencias que marcan la vida de las mujeres, y queda claramente descrita en las historias narradas en los discursos colectivos.

Algunos empiezan cantando la vida de las mujeres zapatistas que nacieron y crecieron antes del movimiento, cómo sufrieron racismo y explotación económica cuando trabajaban limpiando casas de mujeres ladinas en San Cristóbal, cómo vivieron el desprecio por ser indígenas al acercarse enfermas a los hospitales de la ciudad sin hablar español, cómo vivieron el machismo de los hombres que las excluían y no les daban valor. Luego esa misma voz se convierte en la mujer zapatista que se empezó a organizar en la clandestinidad, a estudiar y entender que había que luchar para cambiar las cosas. Entonces nos describen la violencia de la militarización, ahora es la voz de la mujer que creció al principio de la guerra: “escuchando a los soldados diciendo chingaderas a las mujeres, solo por ser mujeres, pero aprendimos a defendernos en colectivo. Aprendimos que nos podemos defender y que podemos dirigir. No fue solo discurso, en verdad tomamos las armas y enfrentamos al enemigo, y dirigimos a los hombres, aunque no teníamos estudios sí teníamos mucha rabia, mucho coraje de todas las chingaderas que nos hacen.” La narración de la historia de la mujer zapatista que creció en el contexto autonómico, donde las escuelas y las clínicas promueven los valores zapatistas de respeto a las mujeres, ahí la joven base de apoyo termina diciendo: “Vi que donde antes solo podía morir por ser indígena, por ser mujer, ahora construimos otro camino de vida, de libertad”.

Cada Caracol nos comparte su historia colectiva, a varias voces, haciendo recuentos de agravios y resistencias. Todas enfatizan que no era solo el capitalismo que las había oprimido, sino también el “chingado patriarcal”. Esta denuncia violenta del patriarcal, de su marca en nuestros cuerpos y en nuestras vidas es algo nuevo que no había encontrado en los discursos de las zapatistas del pasado, quienes sí lo describían en detalle, pero no lo nombraban,

ni lo insultaban. Ahora nos dicen que “es lo moderno del pinche sistema capitalista que nos está matando, que tiene la cabeza y el cuerpo del pendejo patriarcal.” Esta violencia verbal de las nuevas generaciones es la fuerza de una indignación que ha crecido con la conciencia de que otros mundos son posibles.

En sus discursos nos dicen que en este encuentro podemos escoger competir para ver quién es la más “chingona”, tiene la mejor palabra, es la más revolucionaria, o “podemos escucharnos y hablarnos con respeto como mujeres de lucha que somos... y así alentar las luchas que cada una tenemos donde estamos”. Su llamado a la solidaridad entre mujeres, me hace voltear a ver a mis compañeras de trabajo, amigas y cómplices con quienes he venido: Mariana Mora, Rachel Sieder y Carolina Robledo. Confirmando lo privilegiadas que somos de haber podido construir comunidad en un mundo académico que promueve la competencia.

Las obras de teatro también son creaciones colectivas, y nos presentan historias de violencia y resistencia que viven las mujeres dentro y fuera de territorio zapatista. Las escenografías daban cuenta del tiempo y la dedicación que pusieron en la planeación del evento, un helicóptero de cartón casi de tamaño real es utilizado en la representación que denuncia la violencia militar.

Mientras en los escenarios las jóvenes zapatistas representan a las mujeres ladinas con vestidos forrados que bailan a ritmos de música en inglés, despreciando a mujeres indígenas que van con trajes tradicionales, abajo entre el público las mujeres mayas de Guatemala realizan un ritual de agradecimiento a la Madre Tierra. Contrasta el lenguaje corporal de las jóvenes zapatistas y su denuncia a la violencia del racismo en la obra y el lenguaje ritual de las mujeres mayas que desde el público oran y bendicen los trabajos que iniciamos. Distintas maneras de ser mujer indígena, de luchar y de resistir. Somos diferentes, pero somos iguales.

A la distancia, en un templete paralelo, María de Jesús Patricio, Bettina Cruz, Osbelia Quiroz y otras integrantes del Concejo Indígena de Gobierno, observan respetuosamente las representaciones de sus hermanas zapatistas. Me acerco a saludar y le pregunto a Marichuy si va a tener alguna intervención. Me responde, con esa voz dulce y pausada que la caracteriza: “Aquí somos invitadas, mi voz es colectiva y hablaremos cuando sea tiempo de hablar. Tienes que aprender a ser paciente”. Me apenan mis estilos nortños, y recuerdo que los tiempos de los pueblos no son siempre los tiempos →



FOTO: Nátalia Monroy

Solo mujeres, para que podamos mirar, fiestear, sin la mirada de los hombres.



Las zapatistas que asisten representan a distintas generaciones, hablan distintas lenguas mayas, se dedican a distintas actividades.

→ de quienes vamos corriendo y tropezando por la vida.

El día cierra con bailes y cantos en donde los ritmos de la música colombiana de los Batallones Femeninos, dirigidos por Ochy Curiel, se combinaban con las cumbias y los ritmos de percusiones que fueron saliendo de las casas de campaña. Las zapatistas dejan a un lado su timidez y sacan a bailar a las estudiantes urbanas, a las mayas de Guatemala, y a otras zapatistas, unidas todas por la felicidad de estar juntas y celebrar la vida.

Diálogos de saberes desde distintos registros

Los días siguientes son una vorágine de eventos: mesas redondas, proyecciones de documentales, talleres, clases de yoga, encuentros deportivos. El día 9 me dirijo a mi primer Taller de "Feminismo Descolonial: Agujereando el sistema colonial y creando alianzas subalternas", que ofrece el Grupo Latinoamericano de Estudio y Acción Feminista. Carmen Carriño nos explica que han cedido el espacio para que las compañeras hondureñas nos hablen de la lucha de Berta Cáceres, de su vida de resistencias y su muerte en la impunidad. Hay un poco de desencanto ante el cambio del programa, sin embargo, la vida de Berta era en sí misma una práctica constante descolonizadora del feminismo y de las luchas sociales. Melissa Cardoza nos cuenta cómo Berta enfrentó el machismo al interior de la organización y a los megaproyectos que pretendían despojar al pueblo lenca de sus tierras mediante 49 proyectos hidroeléctricos, y de cómo trabajó por crear espacios de respeto hacia la diversidad sexual. A partir de que Berta se convirtió en la primera mujer coordinadora general del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), se creó la oficina de Diversidad Sexual, en donde se discutían los derechos de la comunidad LGBT indígena. Un



Actividades culturales durante el Encuentro.

espacio que ninguna otra organización indígena del continente tiene.

Ante tantas opciones, me quedé en una sala en donde se aborda la violencia penitenciaria hacia las mujeres. Escucho a las mujeres mapuches hablar de la Ley Anti-Terrorista y la criminalización de sus pueblos. Nos comparten la experiencia de la Machi Francisca Linconao, una guía espiritual mapuche a la que se le han creado cargos falsos por homicidio, después de que en el 2008 interpuso un recurso de protección por tala ilegal de árboles contra unos latifundistas que estaban afectando los bosques y cerros "en donde habitan las fuerzas sagradas de la naturaleza". Invocando el Convenio 169 de la OIT, la Machi Francisca llegó a la Corte de Apelaciones de Temuco y logró detener la destrucción de los bosques. Cinco años más tarde es acusada falsamente de homicidio y ha iniciado una lucha legal que aún no termina y la mantiene bajo arresto domiciliario.

Después hablan las compañeras zapotecas de Oaxaca, esposas de presos políticos de Loxichas, que por su participación en la lucha por la autonomía indígena llevan 19 años presos injustamente. Sus esposas nos narran el *vía crucis* por el que han pasado para exigir su liberación, el racismo con el que son violentadas por el sistema

de justicia cuando visitan a sus esposos o hacen trámites en los juzgados. Yo les comparto mi experiencia trabajando con otro tipo de presas políticas: las de la "guerra contra el narco", las cientos de mujeres indígenas y campesinas presas por narcomenudeo, sin contar con el apoyo de un traductor y sin saber que tienen derecho a un defensor de oficio. Presento el proyecto de la *Colectiva Editorial Hermanas en La Sombra*, en donde las mujeres están escribiendo, diseñando y publicando sus propios libros para denunciar la violencia penitenciaria y la violencia patriarcal que ha marcado sus vidas. Vemos el documental "Semillas de Guamúchil. Ahora en Libertad", en donde escuchan a las ex internas hablar del poder de la escritura. Les entrego una colección de sus libros para la biblioteca del Caracol.

La cárcel tiene color, nos dicen esas historias, y el racismo marca la criminalización de las luchas indígenas y la falta de acceso a la justicia.

En mis recorridos me acerco a escuchar a Citlalli Murillo Cortés, de la Red Nosotras por la Igualdad, de Jalisco, que habla de "La invisibilización del clítoris". Nos dice que el conocimiento de esa parte del cuerpo se nos ha negado, porque su única función es el placer femenino, no sirve para

reproducirnos, ni para orinar. Me entero que el clítoris no tiene el tamaño de un garbanzo, que la pequeña "protuberancia" que vemos es solo la punta, una especie de glándula, que internamente se divide en dos partes que pueden medir hasta 7.5 cm de largo y se extienden alrededor de las paredes vaginales. Nos dice que el clítoris tiene unas 8 mil terminaciones nerviosas, y que un orgasmo femenino puede afectar unas 15 mil terminaciones, mientras que el pene tiene solo 4 mil terminaciones. Estoy tan sorprendida con la información y las imágenes que nos muestra la ponente, como las zapatistas. Volteo a ver sus cuadernos y una de ellas está intentando reproducir el dibujo de la vulva y el clítoris que aparece en el cartel. La ponente nos recuerda que la lucha por la vida es también una lucha por el derecho al placer.

Los encuentros tras bambalinas

Paralelamente a los talleres, los encuentros se dan alrededor de la cancha de fut y de básquet, en los corredores, en la cola para pasar a la letrina, en el comedor. Nos encontramos con viejas y nuevas amigas. El contexto se presta para abrir el corazón a la amistad y construir vínculos fácilmente.

Me siento un rato con Alejandra, una joven tzeltal que vende café. Me comparte que esa presentación del empaquetado se preparó especialmente para el evento, la etiqueta tiene una joven con trenzas y un paliacate en la boca, y una consigna que dice: *Café Zapatista. Solo para mujeres que luchan*. Comenta que ella y su familia lo producen, que es orgánico y que son parte de la cooperativa zapatista Yochin Tayel Kinal, "Descubriendo el camino nuevo". Ella nunca ha salido del Caracol. "No he caminado mucho todavía, pero ya siento como que conozco muchos lados por todo lo que ustedes me han contado". Estamos conversando, cuando escucho que me llaman, es Manon Vázquez, de la *Colectiva Editorial Hermanas en La Sombra*. Ninguna de las dos sabíamos que la otra estaría ahí. Nos abrazamos y la presento con Alejandra, las tres platicamos un rato. Manon le cuenta que nos conocimos en prisión, donde yo impartí talleres de escritura, y donde ella pasó varios años sobreviviendo a la violencia penitenciaria. Ahora Manon coordina una casa refugio para jóvenes con adicciones que se llama Mujeres de luz. Me pregunta si creo que puede interesar el trabajo de su centro, trajo información, pero le da pena distribuir la. La animo a compartir, es una "mujer que lucha" y hay muchos oídos para sus palabras.

Me encuentro también a Mercedes Olivera, incansable y lúcida como siempre. Un día entero caminamos juntas, de taller en taller, compartiendo reflexiones y entusiasmos. Va acompañada de unas 40 defensoras del Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, son mujeres indígenas de los Altos y la Selva que se han formado en la defensa participativa de mujeres en los tres sistemas de justicia: el comunitario, el zapatista y el oficial. La comida es el momento para hacer balances, compartir impresiones. Las promotoras también vienen de distintas regiones del estado y están sorprendidas con la capacidad organizativa de las zapatistas. Las admiran y están felices de compartir sus experiencias.

Antes de irnos las zapatistas nos dan a cada una una pequeña vela y la consigna de encenderla cuando tengamos miedo, cuando sintamos que la lucha y la vida son duras. Nos dicen que llevemos esa vela a las mujeres desaparecidas y a sus familias. Pienso en las Buscadoras de El Fuerte, en Verónica Rosas de la organización de madres de desaparecidos Uinendo Esperanzas en el Estado de México, en Ana Enamorado de Caravana de Madres Migrantes Mesoamericanas, en las familias de las primas Alvarado, desaparecidas por el ejército en Chihuahua. Nos piden llevarla a las asesinadas, y pienso en Miriam Rodríguez, en Mariela Escobedo y Sandra Luz Hernández, madres de jóvenes desaparecidas que fueron asesinadas por denunciar la impunidad; en Guadalupe Campanur, comunera ecologista de Cherán; en todas las jóvenes de Ciudad Juárez cuyos cuerpos aparecieron en el Campo Algodonero. Nos piden llevarla a las mujeres presas, y de inmediato pienso en Susuki Lee, en Marie Elena Basave, en mis amigas de la *Colectiva Hermanas en La Sombra* que desde las prisiones femeniles de Atlacholaya y Michapa, en Morelos, siguen resistiendo. Nos piden llevarla a las violadas y a las golpeadas. Y pienso en visitar a Inés Fernández, en Mariana Selvas y en todas las compañeras de Atenco, y quisiera decirles una vez más que admiro su valor de denunciar a los militares y policías que ultrajaron sus cuerpos, logrando que se reconociera la violencia institucional castrense. Nos piden llevar esta luz a las migrantes, a las explotadas, a las muertas. Nos llevamos la luz que nos compartieron las compañeras zapatistas también en el corazón y sus palabras de aliento en la memoria: "*Llévala y dile a todas y cada una de ellas que no está sola, que vas a luchar por ella. Que vas a luchar por la verdad y la justicia que merece su dolor. Que vas a luchar porque el dolor que carga no se vuelva a repetir en otra mujer en cualquier mundo. Llévala y conviértala en coraje, en decisión...*". Ese es nuestro compromiso. 🕯



FOTOS: Natalia Morrey

Y ahí estábamos, como un bosque: más de 8000 mujeres de todos los colores, tamaños y edades.

Un bosque de mujeres que luchan

Andrea Calderón García e Irene Ragazzini



Cada una con su dolor de mujer, con su rabia y fuerza.

El encuentro

Y ahí estábamos, como un bosque: más de 8000 mujeres de todos los colores, tamaños y edades. Cada quien con su dolor de mujer, con su rabia y fuerza. Del 8 al 10 de marzo nos hicimos monte, gracias al llamado de las mujeres zapatistas y nos encontramos en el Caracol de Morelia, una de las cinco sedes del gobierno autónomo zapatista. En la entrada nos recibió un gran letrero que decía “Bienvenidas mujeres del mundo”, seguido de otro: “Prohibido entrar hombres”.

El primer día las compañeras zapatistas nos compartieron de su

lucha, de cómo era antes, de cómo había sido para las mujeres estar en los años de la clandestinidad, de la guerra y de su papel en la construcción de autonomía, haciendo énfasis en el esfuerzo y los cambios que tuvieron que hacer

para participar en el gobierno autónomo. También en sus palabras destacaron la importancia de su papel de promotoras en las diferentes áreas de la organización, pero en particular en el área de la Salud Autónoma. Todo lo dicho,

lo representaron en obras de teatro que dejaron en claro el proceso interno de expresión y creatividad sacado a la luz con el ComArte.

Cuando, al final del primer día, quedamos a oscuras, en una negrura que sólo puede percibirse lejos de las ciudades, y al voltear para atrás nos encontramos con un mar de luces, se tiñó el aire de la emotividad colectiva que, por oleadas, nos había estado bañando desde la mañana. Más tarde las compañeras zapatistas nos dirían:

“Hermanas y compañeras: este día 8 de marzo, al final de nuestra participación, encendimos una pequeña luz cada una de nosotras. [...] Esa pequeña luz es para ti. Llévala, hermana y compañera. Cuando te sientas sola. Cuando tengas miedo. Cuando sientas que es muy dura la lucha, o sea la vida, préndela de nuevo en tu corazón, en tu pensamiento, en tus tripas.”

Esa luz se continuó encendiendo de múltiples e inesperadas formas a lo largo de los dos días siguientes, fue permeando los cuerpos de las mujeres presentes. El programa de actividades era abrumador. En cada esquina del Caracol empezaron a brotar múltiples expresiones de nuestras luchas. En cada espacio había una comisión de zapatistas en escucha atenta para compartir lo aprendido. Nos estábamos encontrando.

Hubo pláticas referentes a nuestros cuerpos, a nuestros retos como madres, a nuestra libertad sexual; relatos de experiencias de lucha en defensa del territorio, de

trabajo comunitario y barrial, de distintos tipos de organización de mujeres y de feminismos; relatos y representaciones teatrales de experiencias de violencia, feminicidios, búsqueda de desaparecidos, violencia de Estado. Talleres de sanación, tejido, danzas. Muestras de fotos y pinturas. Rituales en búsqueda de una espiritualidad no patriarcal. Saludos y palabras de hermandad desde luchas y pueblos de toda América y otros continentes. Torneos de fútbol, voleibol y basquetbol. Nos estábamos escuchando, preguntando, mirando y abrazando. Juntas bailamos, lloramos, jugamos, cantamos, rezamos y gritamos. Nos respetamos. Nos sentimos. ¿Será que así hacemos política las mujeres? ¿Sin separar nuestros dolores de nuestros cuerpos, nuestros cuerpos de nuestra tierra, nuestras palabras de nuestros corazones, nuestra lucha de nuestra@ hij@s?

El hecho de que esto se diera en un espacio sin hombres, permitió que mientras más avanzaban las horas, todas fuéramos soltando las capas de coraza con las que normalmente andamos por el mundo. La energía que se despertó fue liberadora. Fue una demostración muy poderosa de la necesidad de multiplicar espacios propios de mujeres en los procesos de lucha. Y esto, sin pretender hacer una lucha sin los hombres, sino reconociendo que en estos espacios es posible sacar a la luz una fuerza que normalmente no sale. Los compañeros que luchan en esta ocasión se quedaron en la casa, algunos cuidando niños y otros de los espacios interpelados por lo que estaba aconteciendo en Morelia. ➔

La propuesta de una lucha desde este bosque de mujeres implica un gran reto: será necesario aprender no sólo de la fuerza de las zapatistas sino también de su humildad y persistencia.

Los acuerdos fueron seguir vivas e ir analizando, en nuestros espacios, “quiénes son los responsables de nuestros dolores”. Reunirnos dentro de un año, fortalecidas y nutridas por otros encuentros. Se trata de poner en juego toda nuestra creatividad para ir criando y creciendo este impulso y así nutrir nuestras luchas, sin rendirse, sin venderse, sin claudicar.



Bailadoras.



La rebeldía y la resistencia también son una fiesta.

Las zapatistas

→ El espacio donde se conjugaron todas estas experiencias, intenciones, historias y cuerpos es parte de una finca ganadera recuperada luego del levantamiento del EZLN en 1994, un espacio que hoy “es para todas”. Los orígenes de la lucha zapatista y la vivencia femenina se pueden palpar a través de las palabras de la compañera insurgente que habló en la inauguración a nombre de las mujeres zapatistas:

“Lo mismo miré como está la situación en nuestros pueblos desde antes de la lucha, una situación muy difícil de explicar con palabras y más difícil de vivir, viendo cómo morían de enfermedades curables niños y niñas, jóvenes, adultos, ancianos y ancianas. [...] Y aunque no teníamos estudios, sí teníamos mucha rabia, mucho coraje de todas las chingaderas que nos hacen. Porque viví el desprecio, la humillación, las burlas, las violencias, los golpes, las muertes por ser mujer, por ser indígena, por ser pobre y ahora por ser zapatista.”

En los años que han pasado, el zapatismo no se ha detenido, siendo referente de organización y dignidad, en su continuo invitar y proponer. La autonomía indígena es un ejercicio permanente de resistencia y construcción en el día a día de los derechos a la libre determinación de los pueblos. Visitarles es también sumarse al festejo por los logros que han ido alcanzando.

“Y vi que la rebeldía, que la resistencia, que la lucha, es también una fiesta, aunque a veces no hay música ni baile y sólo hay la chinga de los trabajos, de la preparación, de la resistencia. Iré que donde antes sólo podía morir por ser indígena, por ser pobre, por ser mujer, construíamos en colectivo otro camino de vida: la libertad, nuestra libertad. Y miré que donde antes sólo teníamos la casa y el campo, ahora tenemos escuelas, clínicas, trabajos colectivos donde como mujeres manejamos aparatos y dirigimos la lucha, aunque con errores pero ahí vamos avanzando, sin que nadie nos diga cómo debemos hacer sino nosotras mismas. Y miro ahora que sí hemos avanzado, aunque sea un poco pero siempre sí algo. Y no

crean que fue fácil. Costó mucho y sigue costando mucho.”

El despliegue de organización que pudimos sentir en el encuentro es resultado de décadas de trabajo político, reflexión y acción indígena, un proceso dinámico sumamente creativo en cuyo caminar se ha cuestionado el cómo nos ha educado el Estado, sus formas de impartir justicia, cuidar la salud, relacionarse con la producción agrícola. El rechazo a las instituciones y proyectos gubernamentales ha permitido a las y los zapatistas la creación de un sistema propio que para la sociedad civil se hace evidente cuando se nos permite tener una probadita, sorprendernos, y llevarnos mucha tarea a nuestras prácticas organizativas propias. Parte de este proceso ha versado sobre la transformación en las estructuras de poder patriarcal posibilitando que las mujeres puedan desarrollar, de manera autónoma, un encuentro de esta talla.

Las zapatistas dejaron claro el ejemplo de cómo la organización y la resistencia permiten construir a pesar de las adversidades. Cada día del encuentro se hizo evidente su propuesta de respeto, escucha,

aprendizaje, no-competencia, de apertura, voluntad de retroalimentación, de escuchar lo que podíamos mirar como visitantes, lo que podíamos criticar a modo de generar nuevos aprendizajes ¿Será este un modo más femenino de interlocución zapatista?

¿Qué sigue?

“Y eso que se necesita es que nunca más ninguna mujer, del mundo que sea, del color que sea, del tamaño que sea, de la edad que sea, de la lengua que sea, de la cultura que sea, tenga miedo. Acá sabemos bien que cuando se dice ‘¡Ya basta!’ es que apenas empieza el camino y que siempre falta lo que falta”.

Mirarnos todas ahí, sentirnos, compartir experiencias, decirnos hermana, compañera, con mujeres de los cinco continentes, vernos en el espejo de la diversidad, es un paso fundamental en la lucha de las mujeres.

Viene el momento de transmitir y pensar en los ecos del encuentro cada quien en sus escenarios, de

sentir lo que nos produce desde la distancia, de reelaborar y considerar por dónde seguir.

Es necesario prestar atención a las críticas hechas al feminismo por las zapatistas, y reflexionar sobre las relaciones entre nosotras. En este hacernos hermanas, compañeras, y celebrar nuestro ser mujeres que luchan, mirarnos desde los distintos lugares que ocupamos en el sistema. Pensar en cómo podríamos, en los espacios de encuentro, hacernos cargo de generar las condiciones materiales para estar reunidas intercambiando, planeando, gozando.

La propuesta de una lucha desde este bosque de mujeres implica un gran reto: será necesario aprender no sólo de la fuerza de las zapatistas sino también de su humildad y persistencia. Los acuerdos fueron seguir vivas e ir analizando, en nuestros espacios, “quiénes son los responsables de nuestros dolores”. Reunirnos dentro de un año, fortalecidas y nutridas por otros encuentros. Se trata de poner en juego toda nuestra creatividad para ir criando y creciendo este impulso y así nutrir nuestras luchas, *sin rendirse, sin venderse, sin claudicar.*



En los talleres.



Y de las mujeres.

Crear dos, tres... un chingo de caracoles con mujeres que luchan

Gisela Espinosa Damián Académica de la UAM-X gisela@correo.xoc.uam.mx



Dando la bienvenida.

¿Cuántas mujeres asistimos al Encuentro del Caracol Morelia? Pensé que llegaríamos más de mil, luego supe que solo las anfitrionas serían dos mil. Al amanecer del 8 de marzo se decía que cinco mil, pero en el día llegaron más y más camionetas y camiones re-

pletos de mujeres; el 9 de marzo, cuando todos los grupos de discusión estaban a reventar; todos los eventos artísticos, deportivos y culturales al tope; las filas para comprar alimentos... los improvisados dormitorios tapizados de sleepings, y las laderas con tiendas de campaña; cuando era incesante

el ir y venir por todos los espacios, y había grupitos junto al tianguis de artesanías concluí ¡Somos un chingo!

Y es que, por su propio nombre, el Primer encuentro internacional político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan,



Muchas formas de ser y de luchar reunidas en el Encuentro.

tuvo la virtud de llegar al oído, al pensamiento, al puño y al corazón de miles de mujeres que tal vez no participan en Política (con mayúscula) pero luchan. Quizá nos reunió la idea de fortalecer y articular a los movimientos sociales desde abajo y a la izquierda; quizá coincidimos en la lucha contra el capital, el patriarcado y la normatividad heterosexual. Llegamos sin la preocupación de juntar firmas para la candidatura independiente, con el propósito de encontrarnos en tierras zapatistas y con mujeres zapatistas a las que reconocemos autoridad para llamarnos.

Una de las maravillas del Encuentro fue el ambiente entusiasta, energético y rebelde, sensible y vital, donde fluyeron novedosos lenguajes para comunicar el dolor, la alegría, la indignación; para compartir experiencias, luchas, sentimientos; para expresar deseos y apuestas para el hoy y para un tiempo lejano que ya se cimenta...

Con la cálida frase: "Hermanas y compañeras que nos visitan...", la insurgente Érika abrió el Encuentro; marcó límites y libertades con humor y firmeza: no va a entrar ningún hombre porque son "mañosos" —despierta aplausos y exclamaciones divertidas

y cómplices—, "ustedes pueden andar donde quieran... hablar, escuchar, mirar, fiestar. "Me tocó leer —dice— pero mi palabra es colectiva". Y a través de su propia historia ilustra la historia social del racismo, la injusticia y la violencia; pero también de la resistencia y del cómo una mujer indígena aprende a leer, a analizar y constatar "que podemos defendernos, tomar el mando y dirigir combates con mayoría de hombres... no crean que fue fácil... porque no sólo se lucha contra el pinche sistema capitalista sino también contra el sistema que les hace creer a los hombres que las mujeres somos menos y que no servimos". Érika destaca la diversidad de la asistencia y queda en la memoria su metáfora: "un bosque de mujeres", donde cada mujer es única o parecida a otras, pero lo que importa es que "cada quien lucha, se rebela, se encabrona y hace algo".

Estamos en un Encuentro de encuentros, un constante agruparse, dispersarse, re-unirse; hallar mujeres, experiencias, propuestas. Se llega —o no— a las actividades elegidas entre los cientos del programa. Salen al paso sorpresas, así, en un caminar con y sin rumbo, nos topamos con esa poeta delgadísima que conmueve hasta las ➔



La bailarina que asombra a Gabi.



Expresiones artísticas tan diversas como las asistentes.



Llegando al oído, al pensamiento, al puño y al corazón de miles de mujeres.

→ Lágrimas al tocar un pasado argentino que es presente nuestro: muerte, violencia y mujeres buscando a sus seres queridos... o a la bailarina que asombra a Gabi, la zapatista que me dice, "mira sus zapatos...", zapatillas de punta con las que danza "se va la vida, se va al 'ahujero' como la mugre en el lavadero..."; o el baile que estaba en el templete de al lado, donde una sola bailarina faldea y zapatea sones, huapangos, jarabes, durante más de una hora; así hallamos el grupo de mayas kakchikel que luchan ejerciendo y defendiendo sus saberes como comadronas, tejedoras, músicas y pintoras. Un público fascinado mira fut, voli, basquet, con cronistas y equipos de encapuchadas vestidas con ropa tradicional ¡Qué maravilla! Teatro, pintura, fotografía; defensa personal. La batucada feminista llevando tras de sí una marcha, un círculo, un ciento de mujeres bailando al son de los tambores y gritando consignas contra el capitalismo patriarcal y heterosexual. O por la noche, las raperas con sus "Batallones femeninos sin zapatos de tacón...", alternando con el conjunto de encapuchadas que, ante el clásico "¡Otra! ¡Otra!", piden paciencia "porque apenas estamos aprendiendo". No importa, su alegría, su simpatía y las ganas del respetable de estar juntas y bailar es desbordante. El ritual de las seis de la mañana, comunión en el dolor y la pena, la esperanza y el coraje por nuestras desaparecidas y asesinadas... la espiritualidad también se vive viniendo de otros mundos.

Las brasileñas del Movimiento de los Sin Tierra mantienen expectante al auditorio al contar cómo destruyen con sus manos

los monocultivos y hacen la vida imposible a las empresas que los promueven, las lecciones, los riesgos... Mapeando mi cuerpo territorio, convoca a un numeroso grupo que pone en juego una y otra categoría, se tocan, se dibujan, senti-piensen; Mujeres de los medios libres con gran concentración discuten su triple lucha: por abrirse un espacio y un derecho en un marco monopolizado por grandes empresas, al interior de los "libres" por abrir un espacio para temas de mujeres, feministas y de género; y ante sus compañeros, contra prácticas sexistas y hostigamiento sexual. Escucho la dura y conmovedora reflexión sobre feminicidios, asesinatos de defensoras, desapariciones, trata de personas...

En la mesa sobre defensa territorial y contra el extractivismo, Moira, la líder mapuche argentina da cuenta de la fuerte lucha de las mujeres por defender su territorio y enfrentar la represión y la militarización, abriendo la reflexión sobre el importante papel de las mujeres en esta lucha; ahí también se valora que las mujeres guarden sus semillas -que no se diga "banco" de semillas, es palabra empresarial-, defienden modos de vida y espacios que de otro modo son arrasados por el monocultivo; se expone la peculiar relación entre las mujeres y el agua y cómo la defensa del agua es defensa territorial sexuada; toman la palabra mujeres de Temacapulín que destacan la larga lucha contra la hidroeléctrica que arrasaría la comunidad; y mujeres veganas hacen ver que lo que comemos también se expresa en territorios biodiversos o devastados. La participación es rica, habla una



Dando testimonio.



En la noche negra que estamos viviendo, las zapatistas dan luces.

mujer zapatista -lo cual no ocurrió en otras mesas, quizá nuestros tiempos, ritmos y lenguajes no lo propiciaron-, intervienen mujeres de México, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Chile, cuyos territorios acosados defienden las mujeres y los hombres. Al final, Moira pide que cantemos una estrofa combativa en lengua mapuche. Y cantamos con el puño en alto; algunas lloran. Se propone un pronunciamiento... El tiempo pasa en un suspiro, y nadie dijo que las mu-

jer del campo no sólo defienden territorios sino su derecho a la propiedad, el uso y el derecho a decidir sobre tierras y territorios.

En la noche negra que estamos viendo mujeres y pueblos, las zapatistas dan luces, siembran alegría y fe. Muestran que se puede resistir construyendo otros mundos en medio de la adversidad y el acoso, que se puede compartir en medio de diferencias y proponen estudiar, analizar

y discutir para ver si es cierto que nuestra lucha es contra el patriarcado capitalista y contra cualquier patriarcado, o si no, "como quiera nos vamos a ver para luchar por la vida de todas las mujeres". Y lanzan la propuesta de un segundo encuentro en 2019 "pero no nada más en tierras zapatistas, sino en sus mundos de cada quien, de acuerdo a sus tiempos y sus modos... que cuando vengan puedan decir que en sus mundos se reunieron, discutieron y acordaron".

En la noche negra que estamos viviendo mujeres y pueblos, las zapatistas dan luces, siembran alegría y fe. Muestran que se puede resistir construyendo otros mundos en medio de la adversidad y el acoso, que se puede compartir en medio de diferencias.

Corazonando el poder colectivo

Mariana Mora

Si Marichuy, vocera del Concejo Indígena de Gobierno, expande el imaginario social a lo que podría ser un gobierno en poder colectivo, las miles de mujeres zapatistas responsables de realizar el Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan nos recuerdan que ese horizonte no solo es posible, sino ya parte de un paisaje político que lleva casi un cuarto de siglo andando. Los preparativos, fruto de meses y meses de trabajo, involucran a todas y a todos de los cinco Caracoles. Estudiantes de las escuelas zapatistas del Caracol IV pintaron bajo la supervisión de un artista de las bases de apoyo las canchas de básquet para que cada detalle anunciara el Encuentro de Mujeres del Mundo. Ya iniciando el evento, integrantes de los consejos autónomos preparan el frijol afuera del recinto, pasan la noche entera recortando etiquetas para guardar las maletas de las invitadas, hacen un sinnúmero de viajes en sus camionetas para resolver cualquier asunto logístico. Los hombres en la retaguardia. Detrás de la valla con el letrero amarillo que en mayúsculas dice: Prohibido entrada de hombres. Las encargadas de los aspectos técnicos del sonido, las “choferas”, las “árbitras” del partido de básquet, las que organizan, resuelven y deciden todo, son ellas. Así se sacude la división del trabajo, así se asienta la dignidad, así el ser/hacer gobierno zapatista.

Ser anfitrionas de un evento que atrae la participación tanto de mu-

jeres de pueblos aledaños como de tierras tan remotas como Palestina y Kurdistan afirma su capacidad de seguir siendo un eco. En su crónica recién publicada, una joven describe la emoción de estar en presencia de las que para ella son una leyenda en vida. Otras acuden por casualidad, por la invitación que rebota de manera masiva en redes sociales, como es el caso de una mujer de Ucrania, otra de Turquía, una chilena que se entera que en la ruta de su viaje continental en bicicleta iba a haber un evento de mujeres, decide hacer la parada. El resultado es un encuentro ampliado en potencia, planeado, sin ser predecible, que atraviesa todo registro. Un encuentro que si bien se sustenta en compartir la palabra, trasciende la voz, toca tierra en el cuerpo, en el alivio temporal de dolores que trastocan generaciones. Una afirmación de lo político desde un sentir-pensar-ser, desde el *otán*, el corazón.

A lo largo del primer día, mujeres tseltales, tsotsiles, ch'oles y tojolabales comparten décadas de lucha contra la explotación en manos del patrón que a su vez es gobierno, el *ajvatil* en tseltal, quien une su dominación con la de sus esposos, hasta convertirse en el “patrón-marido”. Uno de los murales exige, “¡Muera para siempre la triple explotación de la mujer!”. Palabras que navegan por el aire, desde el templete, por los rincones donde las invitadas escuchamos, algunas sentadas en el sol de medio día, otras entre las sombras de los edi-

ficios, todas sobre tierras que antes de 1994 pertenecían a la finca Buenavista. Maribel del Caracol de Roberto Barrios relaciona ese pasado con el proyecto de muerte que actualmente azota el país, “Se están repitiendo los tiempos de las fincas, los tiempos del sufrimiento, ahora con tantas desaparecidas, asesinadas, un sin fin de injusticias”, todo por culpa del “capataz gobierno”.

Moira Millán, luchadora mapuche, describe las batallas contra artistas de cine y empresarios famosos que los despojan de su territorio. Pero la lucha no es solo contra ellos, reconoce que de lo que poco se habla en el Encuentro es el racismo, “la racialidad de nuestro cuerpos, que algunos cuerpos y vidas de mujer son máspreciados que otros”. Un encuentro desde las diferencias incluye hablar de los privilegios que tenemos algunas mujeres, privilegios que si no se explicitan y se transforman, terminan silenciando a otras. Es lo que planteamos como Red de Feminismos Descoloniales en nuestra plática “Corazonando el feminismo, alianzas anti-racistas entre mujeres”. Desata un debate intenso que incluye compartir reflexiones agudas sobre lo que en el mismo encuentro se reproduce. ¿En lugar de que algunas mujeres aceptaran que las anfitrionas zapatistas les cargaran las maletas y que a todas nos sirvieran la comida, qué roles preasignados hubiéramos roto si nos hubiéramos sumado a los turnos de limpieza de las letrinas y rotado la preparación de



Un encuentro que toca tierra en el cuerpo, en el alivio temporal de dolores.

FOTOS: Gisela Espinosa



¿En lugar de que algunas mujeres aceptaran que las zapatistas les cargaran las maletas y nos sirvieran la comida, qué roles preasignados hubiéramos roto si nos hubiéramos sumado a los turnos de limpieza y preparación de alimentos?

los alimentos? Es la invitación que ofrece una mujer, mientras otra recuerda las palabras de bienvenida de la capitana Erika, “Yo fui sirvienta. No solo recibí maltrato por parte de los hombres”. Preguntas constructivas, urgentes si lo que nos proponemos es alimentar un proyecto de vida en colectivo.

Otras pláticas surgen desde el impulso por romper el aislamiento que el dolor provoca. Acercan unas sillas para conversar la mamá de Lesvy, estudiante víctima de feminicidio en la UNAM, con la madre de Carlos Sinuhé Cuevas Mejía, estudiante asesinado en el mismo campus. Pasan los minutos, se suman otras mujeres con hijas e hijos desaparecidos o asesinados de otros estados de la república. Las anfitrionas zapatistas las incentivan con la mirada. Comparten su desesperación por la impunidad, sus tristezas convertidas en enfermedad, sus duelos que no cesan, las angustias que aumentan con el paso del tiempo. Aquí no hay que convencer ni justificar nada ante nadie. Después de esa conversación, doña Hilda, madre de uno de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa comparte que el encuentro fue importante para ella por muchas razones, incluyendo que “Aquí me siento segura. Sé que ellas me están cuidando. Aquí no me va a pasar nada”. Segura para hablar, para sentir, para compartir, para llorar, para dormir un poco, ya que, en estos tres años y medio

desde la noche de Iguala, el sueño, además de encontrar a su hijo, es lo que menos ha conseguido.

El último día inicia con una ceremonia que Lorena Cabnal y otras mujeres mayas de Guatemala ofrecen para evocar a las ausentes. Comandante Ramona. ¡Presente! Berta Cáceres. ¡Presente! El humo del copal, las velas y rezos une el encuentro con el universo, el mundo de las muertas con las vivas. Desde otro registro, mujeres afrocolombianas del Pacífico repiten cantos que las mujeres esclavas usaban para resistir la muerte. En el documental “Las cantadoras”, proyectado en uno de los comedores, una de ellas compone versos sobre el tinaco de su casa que se quedó sin agua. Le canta un homenaje al tinaco en medio de un entorno arrasado por décadas de guerra, por los proyectos de palma africana que destruyen la tierra, por los ríos que se contaminan con tanto químico que abre la tierra hasta exponer el oro de las minas. Eleva los detalles más cotidianos a un plano casi sagrado, el resplandor de la vida contra los proyectos de muerte. Si el canto es vida, el tambor, su corazón desaparecidos de Ayotzinapa comparte que el encuentro fue importante para ella por muchas razones, incluyendo que “Aquí me siento segura. Sé que ellas me están cuidando. Aquí no me va a pasar nada”. Segura para hablar, para sentir, para compartir, para llorar, para dormir un poco, ya que, en estos tres años y medio



Las anfitrionas y su capacidad de seguir siendo eco.

Una política rural integral para el próximo gobierno

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Grupo Agenda Rural

Con una visión integral, del campo mexicano, 14 especialistas en el sector agroalimentario y forestal, en medio ambiente y cambio climático, en finanzas rurales y en economía y sociedad rural, generaron la propuesta “*La nueva sociedad rural*”, con el objetivo de incidir sobre el próximo gobierno en materia de políticas rurales.

Entre los participantes están: José Sarukhán, Julia Carabias, Francisco Mayorga, Margarita Flores, Sergio Madrid, Antonio Yúnez, Isabel Cruz, Gustavo Gordillo y Alfonso Cebreros.

El documento resalta cinco ideas base “del campo que imaginamos”: 1) productividad y competitividad, 2) sostenibilidad ambiental, 3) inclusión productiva, 4) bienestar social y 5) estado de derecho.

La nueva sociedad rural plantea que la mejor forma de atender el campo es con una “focalización territorial” y acotando los límites de la actividad agrícola y ganadera para preservar la diversidad biológica y de servicios ecosistémicos, y propone que las políticas públicas reduzcan las desigualdades tecnológicas, de conocimiento y de acceso a mercados existentes entre los pequeños productores y los grandes, y que abran espacios de participación productiva a mujeres, jóvenes, indígenas y afromexicanos. Ello, sin menoscabo de impulsar la productividad y competitividad—en un contexto global

donde los mercados tienden a ser multipolares, pues los acuerdos comerciales internacionales están siendo debilitados.

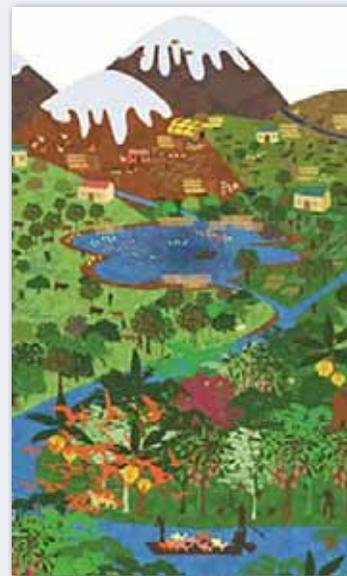
Sobre cómo se deben abordar las políticas al campo, el documento precisa:

“El campo es mucho más que las actividades agrícolas. Para lograr el desarrollo sustentable es necesario entender los ecosistemas naturales como parte fundamental [...] El campo requiere de una visión multisectorial en regiones y territorios que se adecuen a las condiciones sociales, económicas, culturales y ambientales de cada una. Por ello debe reforzarse la planeación, implementación y coordinación de las instituciones gubernamentales en estos niveles”.

“El desarrollo rural requiere enfocarse en ámbitos de influencia territorial que generan efectos económicos multiplicadores en comunidades colindantes. En este sentido, los territorios funcionales, definidos como un espacio que contiene frecuentes interacciones económicas y sociales entre sus habitantes, y sus formas de organización productiva y de intercambio comercial y cultural [articulados alrededor de centros urbanos], pueden ser una opción interesante [...]”. También el manejo vía cuencas hidrológicas es una opción, y lo mismo los corredores biológicos, “que pueden ser un camino sustentable para las zonas marginadas dentro de territorios de alta biodiversidad”.

“El problema central en el campo mexicano es la pobreza por ingresos estructural y coyuntural (bajas dotaciones y productividad, de acceso a protección social y bajos salarios) y el deterioro ambiental. Las cifras y la proporción de pobreza extrema rural en ingresos se mantienen prácticamente iguales desde hace 20 años, a pesar de avances importantes en acceso a servicios que han reducido significativamente la pobreza medida en forma multidimensional”. “La reducción de la pobreza requiere nuevas estrategias de dinamización económica de los territorios, [necesita] un cambio drástico en las políticas de transferencias condicionadas para vincularlas a la generación de ingresos e inclusión de las mujeres al mercado laboral”.

Los productores de pequeña escala deben ser considerados “por razones de justicia distributiva y de eficiencia económica [...]”. “... que permanezcan, si así lo desean, en sus actividades tradicionales, [y que también] también puedan integrarse a otros mercados”, por medio de la promoción, con recursos públicos, de empresas comunitarias que impulsen la comercialización local y regional de “los numerosos ‘productos de los ecosistemas’, así como de productos agrícolas despreciados (vainilla, cacao de aroma, etcétera), generando nichos de mercado que apreciarían las características orgánica, de comercio justo, de producción de comunidades indígenas con respeto a la biodiversidad”. Ello abriría oportunidades de desarrollo económico.



Presupuesto multianual para el campo “en función de los ciclos productivos, de una continuidad transexual de las principales políticas públicas y de una revisión del Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural (PEC) con profundidad en la definición de su objetivo de largo plazo y no en la suma de programas actuales.

“Esto incluye: prioridad en la atención a la producción del minifundio privado y de los ejidos; recuperar la producción de bienes y servicios públicos como son la investigación y desarrollo; la función y operación de la extensión que se ha dejado en manos de servicios privados con poca transparencia respecto a los recursos recibidos efectivamente por los productores; se requiere, también, invertir en la infraestructura en almacenamiento, en pequeña irrigación, en caminos rurales, en electrificación, en inclusión digital y en la recuperación de recursos naturales, especialmente suelo y agua, afectados por degradación y contaminación”.

“Además, es indispensable una verdadera articulación de políticas productivas, sociales y ambientales, que, superando la atención clientelar, conlleve una visión de desarrollo local y regional sustentable a partir de los recursos naturales locales”. Ello, junto con un espacio real de participación y concertación entre distintos actores que inciden en los ámbitos rurales y que esté dotado de capacidad real para incidir en el diseño de políticas públicas”.

“... En resumen, el principal reto es impulsar un verdadero proceso de transformación de las políticas públicas, que reconstruya la base productiva del campo mexicano, eliminando incentivos para la búsqueda de rentas, reorientando el gasto hacia los pequeños y medianos productores, hacia una alimentación sana, suficiente y asequible y hacia los diversos bienes públicos, impulsando la participación organizada de la sociedad y respetando el medio ambiente para garantizar el largo plazo. Es indispensable poner un énfasis especial en estimular la participación de mujeres y jóvenes [...]”.

El documento completo *La nueva sociedad rural* se encuentra disponible en: rimisp.org y en www.ccms.org.mx.

PROPIEDAD Y USO DE LA TIERRA EN MÉXICO:

“De 196.4 millones de hectáreas que abarca el territorio nacional, los ejidos y las comunidades ocupan el 52.5% del territorio, en tanto que la propiedad privada ocupa el 41%. En esta extensión se encuentran enclavados 32,082 núcleos agrarios. De ese total a diciembre de 2016, el 95% de los núcleos y el 92% de la superficie de esos núcleos agrarios ha sido certificada por el Registro Agrario Nacional. Las tierras de uso común—en donde se encuentra bosques, selvas, pastizales y otros recursos naturales—representan el 62% de la superficie total de ejidos certificados, en tanto que casi el 36% son tierras ejidales parceladas”. Y con estos datos, advierte la necesidad de una política y una campaña nacional en los ejidos, comunidades y pequeñas propiedades de información sobre derechos y procedimientos.

Las tierras ejidales de uso común representan más del 60% de la propiedad social y muchas de ellas han sido repartidas internamente en los ejidos y desmontadas para trabajarlas.

El acceso al agua, un derecho para tod@s

Leonardo Bastida

Dicen en la península de Yucatán que cuando se escuchan truenos es porque Chaac, el dios de la lluvia, ha roto los cántaros que contienen el agua y pronto se derramarán sobre la tierra, regando los campos, llenando los ríos, arroyos y cenotes para que esta no haga falta. En México Tenochtitlán, contaban que Tlaloc, el dios de la lluvia, tenía cuatro hijos, uno en cada esquina del mundo, cada uno con un cántaro diferente: el de granizo, el de sequía, el de agua mala o contaminada y el de la buena lluvia. Siempre trataban de que fuera este último cántaro el que fuera vertido sobre la tierra, por lo que trataban de tenerlo contento para que no cambiará de decisión. Ambos dioses eran muy socorridos porque de ellos dependía el crecimiento de las cosechas, y por tanto, el alimento, además de, en cierta manera, la vida.

El panorama luce muy distinto hoy en día. Según datos recabados por el Seminario Universitario de Sociedad, Medio Ambiente e Instituciones (Susmai) de la UNAM para la *Agenda Ambiental 2018*, un documento que recaba una serie de propuestas para el tratamiento de las problemáticas sociales más apremiantes, la información oficial reporta que 92.5 por ciento de la población goza de una cobertura aceptable de consumo de agua, sin embargo, en la República Mexicana, 60 millones de personas se abastecen de acuíferos sobre explotados, además de que 40 por ciento de las cuencas de donde se surte el líquido, presentan algún grado de contaminación.

Parte de las soluciones planteadas para mitigar el problema han sido jurídicas. En 2012, se modificó el artículo 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para garantizar el derecho al acceso al agua como un derecho humano. La medida respondió a que en 2010 la Organización de las Naciones Unidas consideró al agua potable pura y al saneamiento como esenciales para la realización de todas las personas.

Uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a cumplirse en 2030, es el acceso al agua por parte de la mayoría de la población mundial. Actualmente, 40 por ciento de las personas enfrenta o ha padecido escasez del líquido, y la cifra podría incrementarse para 2050 si no se toman acciones urgentes.

La pregunta es si se han comenzado a tomar las previsiones necesarias para evitar una catástrofe hídrica. La respuesta ha provenido de múltiples frentes, entre ellos el jurídico, como lo plantean Bernardo Anwar Azar López y María de Jesús Medina Arellano en el libro *Derecho humano de acceso al agua: gestión del oro azul*, en el que muestran que se han propiciado múltiples debates en América Latina con respecto al goce del derecho al acceso al agua y las afectaciones sufridas por los pueblos cuando este se niega o se restringe por parte de empresas a las que se les concesionaron las fuentes de abasto de agua para su explotación.

Para ambos, el reconocimiento de este derecho implica "que todas las personas tengan acceso al vital líquido y puedan utilizarlo en cantidades suficientes y en condiciones adecuadas para que sus necesidades de vida sean satisfechas de manera digna".

Mala distribución

En entrevista, el catedrático de la Facultad de Derecho de la UNAM comentó que en materia jurídica hay muchos avances al respecto, entre ellos, el reconocimiento del derecho al acceso al agua en 2010

... el auge inmobiliario en las ciudades ha privilegiado "el cemento y el metal" por sobre las áreas verdes, ya que anteriormente se construían casas habitación pensando en dejar espacios para la naturaleza"...

por parte de la Organización de Naciones Unidas, pero estos no se han convertido en políticas públicas y en gestión de recursos adecuadas que, en verdad se traduzcan, en la posibilidad de que todas las personas puedan contar con un acceso al agua sin trabas.

Para el especialista en derecho constitucional y desarrollo local, es una realidad que las leyes vigentes, como la Ley de Aguas Nacionales, tienen imprecisiones y no has sido actualizada, pero eso podría dejarse de lado para resolver situaciones que han entorpecido la garantía de este derecho, y para asegurar que toda política pública o gestión de recurso hídrico no pierda de vista que debe tener como objetivo satisfacer las necesidades de la población.

El coautor del texto advierte que, en México, y en general en Latinoamérica, urge una mejor distribución del agua, pues a pesar de que 35 por ciento de recursos hídricos globales están en la región, no todas las personas les disfrutan. Para el caso específico del territorio nacional, Anzar López señala que no se han modernizado los sistemas de riego en diferentes regiones del país ni se han implementado sistemas de captación de aguas de lluvia para riego y limpieza en los centros urbanos, por lo que mucha del agua disponible no es aprovechada.

Además, que el auge inmobiliario en las ciudades ha privilegiado "el cemento y el metal" por sobre las áreas verdes, ya que anteriormente se construían casas habitación pensando en dejar espacios para la naturaleza, situación que hoy se ha modificado, reduciéndose de manera considerable las áreas verdes, propiciando que los mantos freáticos tengan menos posibilidades de resurtirse de "el oro azul".

Otro de los cuestionamientos que surgen es la centralización de la gestión de los recursos, pues un solo organismo está a cargo de la administración de los sistemas hídricos de todo el país a pesar que desde 1989 se planteó que la Comisión Nacional de Aguas dejaría sus funciones en manos de las autoridades locales a fin de mejorar el manejo y uso de los recursos acuíferos conforme a las necesidades regionales.

En la obra, la y el especialista revisan la labor del Tribunal Latinoamericano del Agua, una figura jurídica que definen como ética, debido a que sus decisiones no tienen un carácter obligatorio, pero que "sientan los primeros pasos" para tomar en cuenta al agua como un bien común público y la necesidad de administrarla y suministrarla con igualdad, universalidad y mantenimiento de la paz.

Interdisciplina

Una de las propuestas del texto es que los proyectos de desarrollo tomen en cuenta el aspecto social y partan de la idea de que el agua es un bien común, por lo que todas las personas y sectores involucrados en su gestión, administración y conservación deben ser escuchados en la toma de decisiones y en la implementación de las mismas. Además de ser capaces de propiciar su renovación mediante la conservación de ecosistemas y protección al medio ambiente para mitigar el cambio climático.

Un componente esencial para lograrlo es la inclusión de la visión bioética en el análisis de la problemática. Al respecto, Medina Arellano, investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y doctora en bioética y jurisprudencia médica, explicó que esta rama del conocimiento deriva del a necesidad de establecer un diálogo entre diferentes disciplinas para buscar soluciones hacia un futuro mejor, en el sentido establecido por Van Rensselaer Potter, quien sugirió la necesidad de promover una interdisciplinaria entre las ciencias y las humanidades para utilizar el conocimiento generado en la búsqueda de caminos que permitan la subsistencia de la humanidad y el planeta.

De esta, explican Medina y Azar, deriva la ecética, una propuesta para eliminar la visión antropocéntrica prevaleciente alrededor de los recursos naturales, en la cual se piensa que están al "servicio de la humanidad". Por el contrario, argumentan los juristas, "nosotros somos parte de la naturaleza, y como tal, se debe respetar por lo que se deben gestionar adecuadamente los recursos y no abusar de los mismos".

Es decir, debemos preguntarnos sobre nuestra conducta con respecto a otros seres vivos y al planeta entero, pensar desde una visión de justicia distributiva en la que se contemple un beneficio general para todos los seres y reflexionar sobre la huella que deja en la Tierra cada ser humano con sus acciones.

